

Creación de una Identidad: Los Trabajadores de Santa Bárbara, Guanajuato y su barrio en Fort Worth, Texas

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



**“Construcción de una Identidad: Los Trabajadores
de Santa Bárbara, Guanajuato y su Barrio
en Fort Worth, Texas”**

TESIS

para obtener el grado de
Doctor en Antropología Social

que presenta:
Honorio Juan Andrade Torres

Bajo la Dirección de la
Dra. Patricia Torres-Mejía

Sinodales:
Dra. Alba González Jácome
Dra. Leticia Gándara Mendoza

México, D. F., Otoño del 2004

Índice

Introducción	8
I. El Bajío mexicano, la condición socio-económica del lugar de expulsión	25
II. Fort Worth, Texas: El lugar de recepción	58
III. El proceso migratorio	89
IV. Los trabajadores migrantes	118
V. Causas y consecuencias de la migración	142
Conclusiones	191
Anexos	201
Bibliografía y Hemerografía	203

Índice de ilustraciones

Figuras

1.- Santa Bárbara, Guanajuato y el Lado Norte (<i>Northside</i>) de Fortt Worth	15
2.- Migrantes mexicanos en Estados Unidos, año 2000 (cuadro)	22
3.- Estados Unidos y México en 1821 (mapa)	24
4.- Migrantes mexicanos en Estados Unidos, 1828 (gráfica)	27
5.- Densidad de población en la Nueva España (cuadro)	30
6.- El Estado de Guanajuato y sus límites políticos (mapa)	36
7.- Porcentajes de migración en Estados Unidos (gráfica)	37
8.- Guanajuato, curva de población 1793-2000 (gráfica)	38
9.- Programa Bracero México- Estados Unidos (1942-1960) (gráfica)	40
10.-Carretera Pueblo Nuevo-Santa Bárbara, Guanajuato	41
11.- Santa Bárbara, Valle de Santiago y comunidades circunvecinas (mapa)	43
12.- Vista de Santa Bárbara desde Pueblo Nuevo	44
13.- Santa Bárbara y la Noria de Mosqueda (mapa)	47
14.- Informante en su casa de Santa Bárbara, Valle de Santiago	48
15.- Iglesia de Santa Bárbara	49
16.- Dos aspectos del pueblo de Santa Bárbara	55
17.- Distancia entre Celaya y Fort Worth, Texas (mapa)	56

18.- Eventos importantes en la historia de Santa Bárbara (cuadro)	57
19.- Fort Worth en el Estado de Texas (mapa)	60
20.- El <i>Metroplex</i> Dallas-Fort Worth (mapa)	61
21.- Ganado Long Horne (“Cuerno Largo”) en los “Corrales Históricos” de Fort Worth	63
22.- Ciudad de Fort Worth, cambio poblacional (1990-2001) (gráfica)	64
23.- Diversidad Étnica. Ciudad de Fort Worth, población en el año 2001 (gráfica)	66
24.- El barrio mexicano: El <i>Northside</i> de la Ciudad de Fort Worth (mapa)	67
25.- Producción y porcentaje de carne bovina en Fort Worth (cuadro)	68
26.- Inauguración del Fort Town, 1853	72
27.- Vaqueros afroamericanos en Fort Worth, Texas	74
28.- El ferrocarril se extiende hacia el Lado Norte (<i>Northside</i>)	78
29.- Edificio principal de la empacadora <i>Swift & Co. Northside</i> de Fort Worth	79
30.- Trasmquiladores mexicanos en Texas, 1892	81
31.- Fabricación de aviones B-24 en la base de Fort Worth, 1941	84
32.- Fort Worth, curva de población (1849-2001) (gráfica)	85
33. Fabricación de helicópteros <i>Supercobra</i> en Fort Worth, 1966	85
34.- Cronología de eventos importantes en Fort Worth (cuadro)	88
35.- Ganaderos afroamericanos en Fort Worth, 1856	93
36.- Llegada a Fort Worth desde el aeropuerto de D/FW	95
37.- Tarrant County Court House, Suprema Corte de Justicia, 2001	96
38.- Calle 23 y Avenida Principal en el Lado Norte de Fort Worth	99
39.- Interior del Supermercado “Fiesta” en Fort Word	101

40.- Actividades económicas de los migrantes mexicanos en Fort Word (cuadro)	103
41.- Conjunto de casas frente al <i>Northside</i> Park	104
42.- Descendientes de mexicanos jugando en el <i>Northside</i> Park	106
43.- Demografía de 15 familias migrantes de Guanajuato en Fort Worth (cuadro)	107
44.- El Centro visto desde la Biblioteca del Lado Norte	108
45.- Familia L-R reunidos el “Día de Gracias”, Fort Worth, 1999.	109
46.- Parte lateral de la casa de la familia L-G en el <i>Northside</i> de Fort Worth	110
47.- Dos casas de trabajadores migrantes de Santa Bárbara en Fort Worth	112
48.- Banquetas en la calle Pariré, el barrio norte de Fort Worth	113
49.- Iglesia cristiana de “Todos los Santos”, en el lado norte	114
50.- Dentro y fuera de la iglesia de “Todos los Santos”	115
51-52.- Reuniones dominicales de la familia L en parques de Fort Worth	116
53.- Alumnos y padres del PTA (Asociación de Padres) de la Escuela Huella Merret	121
54.- ApL pionero en llegar a Fort Worth, en el año 2000	124
55.- Porcentajes de las familias de Santa Bárbara en Fort Worth (cuadro)	126
56.- Propiedades de los migrantes mexicanos en Santa Bárbara y Fort Worth (cuadro)	129
57.- Las mujeres de la familia L-R en Fort Worth.	135
58.- Respuestas de los migrantes mexicanos en Fort Worth (cuadro)	145
59.- MeP y AmL en la escuela de inglés J. P. Elder de Fort Worth	155
60.- Una familia de Ucácuaro, Michoacán en Fort Worth	160
61.- Principales actividades e ingresos de los migrantes en Fort Worth	162
62.- Trabajador mexicano en las “yardas”	163

63.- Migrantes mexicanos en Fort Worth, escolaridad por estados (cuadro)	164
64.- Permiso de trabajo del año de 1951	168
65.- Feligreses mexicanos saliendo de la iglesia, un domingo en Fort Worth	169
66.- El número del Seguro Social	173
67.- Trabajadoras mexicanas en una sucursal de Wendy's	175
68.- Anuncio en el periódico <i>La Semana</i> en Fort Worth	178
69.- Alumnos de la Escuela de Aprendizaje para Adultos en Fort Worth	181
70.- Aviones de combate F 15 y F 16 construidos en la base <i>Carswell</i> de Fort Worth	182
71.- Trabajadores mexicanos en la ciudad de Fort Worth	188
72.- Familias de Santa Bárbara y la Noria Mosqueda en Fort Worth (cuadro)	189
73.- Porcentaje de población mexicana mayor 25 años en Estados Unidos	199

Introducción

México vive una crisis en el campo. El sector primario en la economía del país, la agricultura, ha tenido una constante disminución desde los años 1970, y los precios de los cereales, como el maíz han tenido una baja alarmante. También las importaciones de granos han abaratado los precios en el mercado y los créditos para la agricultura han dejado en la banca rota a un buen número de familias rurales. Esta crisis agrícola se agudizó en las décadas de 1980 y 1990, y continúa constante en el nuevo siglo (Warman, 2001: 24). Ante esta situación difícil, surge la pregunta: ¿Por qué no se ha presentado una rebelión campesina de grandes proporciones en el país? Muy probablemente, el principal motivo que ha evitado que el campesinado mexicano se subleve exigiendo mejores tratos para el campo agrícola, es porque el trabajador rural del país cuenta con la alternativa de la migración, tiene la posibilidad de migrar para trabajar en otros lugares fuera del país, principalmente al norte de México, tanto en los Estados Unidos como en Canadá. Esta migración internacional se ha vuelto más importante que la migración interna que caracterizó a los años de 1960 y 1970.

Durante el cardenismo (década de 1930), la economía estaba supeditada en un 80% a las labores agrícolas. En el año 2000, el sector agrícola se encontraba en el 25.3% (Warman, 2001: 14). Es por eso que afirmo que si el país no ha padecido una rebelión campesina, es porque los trabajadores rurales de México cuentan con la alternativa de la migración. Esta tesis se basa en un estudio sobre la construcción de una identidad en otro territorio, por un grupo de migrantes rurales cuyo lugar de nacimiento está en el Bajío mexicano y el lugar de migración es la ciudad de Fort Worth en Texas, Estados Unidos. Es importante mencionar que en este caso se constata que los agricultores mexicanos que han migrado a esa ciudad desde hace un siglo, tienen mejores oportunidades económicas en los Estados Unidos que en México y cuentan con la capacidad de enviar a sus lugares de origen recursos para mantener a familiares en México. Es decir, el grupo de estudio, corresponde a una migración madura, con aproximadamente cien años de historia y con presencia continua en ambos lugares.

La presente tesis y su investigación estudian una comunidad, que radica en el lado norte de la ciudad de Fort Worth, Texas; cuyos habitantes provienen del poblado de Santa Bárbara, Guanajuato en una zona del Bajío de larga tradición de migración. El análisis se concentra en la población migrante de las últimas tres décadas, período de aguda crisis agrícola en México. Esta comunidad partió del poblado de Santa Bárbara, localizada en el Municipio de Valle de Santiago, Guanajuato, y durante los últimos 30

años se ha ido afianzando económica y culturalmente en la ciudad de Fort Worth. Mi propuesta es que para los pobladores del Lado Norte de esa ciudad texana, Santa Bárbara es parte de una unidad que ha construido su propia identidad, una comunidad donde México y Estados Unidos son su lugar de adscripción simultáneamente. No la veo como una “comunidad transnacional” definida por una “doble conciencia”, que cruza indistintamente “fronteras culturales” movida por “redes” de conexión migratoria (esa discusión teórica se desarrollará más adelante), sino como una comunidad con identidad propia, que siempre tiene presente su barrio del Lado Norte de Fort Worth y su pueblo rural en Guanajuato.

A través de esta tesis, muestro que esta migración a Fort Worth, no corresponde sólo a la crisis en el campo mexicano, sino que dio inicio desde finales del siglo XIX, cuando la gente del Bajío fue contratada desde México por sus capacidades en el corte de la carne (como “tablajeros”). La migración se dio durante el *boom* de las grandes empresas empacadoras de carne ante la demanda de embutidos y enlatados que tuvo su punto más alto durante la primera y segunda guerras mundiales (Compton, 1999: 34). Los trabajadores partieron de diferentes regiones y con diferentes condiciones de vida. Eric Wolf (1982: 35), explica que cada grupo que migra cuenta con una historia particular dentro de un contexto nacional y mundial y Emmanuel Wallerstein (2002: 34) añade que los inmigrantes son necesarios en los países que los reciben y su entrada de manera legal o

ilegal no puede suceder, sin cierto grado de connivencia y complicidad por parte de las autoridades del país receptor.

Los trabajadores migrantes mexicanos, se han movido de acuerdo con las circunstancias mundiales, con los movimientos cíclicos de expansión y contracción del sistema capitalista (Ceceña, 1996: 5-6), motivados en los últimos 30 años por las diferentes situaciones económicas y sociales del país. La historia particular de la gente de Santa Bárbara, es la que les permite, medio siglo después, conectarse con gente conocida en el lugar de destino. El denominado “modelo de movilidad residencial” que maneja James Fergusson (1999: 38), se experimenta y establece antes de la crisis del campo mexicano que refiere Arturo Warman (2001).

¿Hasta que punto se hacen necesarios trabajadores extranjeros, principalmente los mexicanos en Estados Unidos? En esta tesis, demuestro que en la ciudad de Fort Worth, Texas, los actuales migrantes de Santa Bárbara, aunque vienen de una tradición rural posrevolucionaria, son trabajadores urbanos. Buscan y consiguen empleo principalmente en el área de los servicios y la industria de la construcción, realizan el trabajo que los estadounidenses no hacen y junto con otros paisanos de diferentes estados de la República Mexicana, los migrantes mexicanos actualmente ocupan un tercio de la población total del Condado de Tarrant, o lo que es lo mismo, Fort Worth, Texas (*Council Office*: 2001), y la mayoría tiene residencia legal desde 1986.

La Construcción del barrio en Fort Worth

¿Cómo le hicieron estos hombres y mujeres del poblado rural de Santa Bárbara, para prácticamente “construir” su propio barrio en otra localidad alejada, en otra ciudad, en otro país y con otro idioma? Para comprender esta hazaña social, se realizó trabajo de campo continuo durante el año 2000, y se hicieron dos estancias de dos meses cada una en 2001 y 2002 en el Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth. Aparte de convivir con 19 familias de Santa Bárbara en el *Northside*, se visitaron los diferentes espacios urbanos en donde se obtuvo información sobre el tema de estudio.

Se entrevistaron a personas como el padre Jasso y otros sacerdotes hispanos de la Iglesia de “Todos los Santos”. También se recopiló información con algunos maestros de la escuela “Manuel Jara” de población estudiantil y profesorado mayoritariamente hispano parlante; con personal de la Biblioteca del Lado Norte (*Northside*). Se entrevistaron algunas personas mayores en su “Centro de Veteranos” (*Senior Center*) del *Northside Park*, algunos ya jubilados con más de 30 años de estancia en esa ciudad y ahora abuelos de una gran cantidad de niños que juegan en las canchas deportivas. Y, finalmente, se entrevistaron algunos directivos (*managers*), gerentes de personal de establecimientos de comida rápida y de empresas constructoras, para obtener sus puntos de vista y conocer más sobre su relación con los trabajadores mexicanos. Mucha de la

información que encontrarán en esta investigación, fue recopilada como alumno en los lugares que ofrecían clases de inglés en la ciudad de Fort Worth. En el Lado Norte (*Northside*) se impartían en la Biblioteca, pero los maestros (que también hablaban español) recomendaban una escuela llamada *The Main Adult Learning Center* (Centro de Aprendizaje para Adultos); escuela que pertenece al Distrito Escolar Independiente de Fort Worth (*Fort Worth Independent School District*) ubicada en la Avenida Principal Norte (*North Main Street*), cerca del aeropuerto *Meachan*, ambas para alumnos extranjeros residentes.

Existe otra escuela ubicada en el Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth llamada *J. P. Elder Middle School* donde estudian y conviven gentes de distintas partes del mundo. Aunque sobresalen los mexicanos, también los hay de Laos, Birmania, Vietnam, Corea, Taiwán, Irán, Honduras, Guatemala y Colombia. Allí, entre los cursos y durante el desayuno, platicué con trabajadores migrantes mexicanos (de Guanajuato, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Zacatecas), sobre “el pase” a través del río Bravo, y como habían llegado y logrado establecerse en esta ciudad. Además de esas conversaciones, también pude conocer las muestras de apoyo entre esos paisanos, esa solidaridad para-con los compatriotas recién llegados, desorientados y urgidos de trabajo.

A pesar de esta circunstancia, allá en el norte de Texas, los migrantes de Santa Bárbara, me explicaron que lejos de México, según sus

propias palabras: "...no somos distintos". Más que un hombre nuevo como dice David Harvey (1998: 148), los barbereños hablan de un nuevo tipo de trabajador como lo explica bien Eric Wolf (1994: 428), derivado de un nuevo trabajo, que les ha permitido construir una nueva identidad, y eso los hace solidarios con otros migrantes mexicanos. Con este estudio, descubrí que esos migrantes no se conjugan culturalmente, no se funden en un "crisol" (*Melting Pot*) como escribe Renato Rosaldo (1991: 14). En la ciudad de Fort Worth, se les ve a los mexicanos mezclados sólo en las actividades de trabajo y en las clases de inglés de múltiples escuelas de la ciudad. Es ahí, durante las jornadas laborales y los cursos de inglés, donde se cruzan indistintamente las "fronteras culturales", como las denomina el mismo Rosaldo (1991: 37-38), son los únicos lugares donde puede hablarse de una fusión de las culturas.

Ya en México, entre los años 2001 y 2002, realicé tres visitas al poblado de Santa Bárbara, Guanajuato, invitado por los amigos de Fort Worth, una de ellas fue para la celebración de la fiesta de quince años de Mar, una de las cuatro hijas del matrimonio estudiado, misma que nació en Fort Worth pero de acuerdo a sus comentarios, se siente más de Guanajuato. Mucha gente del Lado Norte (*Northside*) se dio cita en la iglesia y el salón de fiestas de su pueblo de origen, y esa fue una circunstancia propicia para entrevistar a otros amigos y parientes que viajan con frecuencia a los Estados Unidos (Figura 1).

También, durante enero del 2001, para conocer la ruta que siguieron los migrantes al cruzar caminando la frontera, realicé una travesía por medio México y casi todo el Estado de Texas en autobús, en una corrida que va de la Central del Norte, en el Distrito Federal, hasta la terminal de “El Conejo” (así en español) en la ciudad de Dallas, y de allí como único pasajero, en un minibús me trasladaron hasta Fort Worth por el mismo boleto. Fueron 26 horas de carretera, y una fila de tres en la aduana de Laredo. El viaje es pesado, por lo que el regreso lo realicé en avión.

Figura 1

Santa Bárbara, Guanajuato y el *Northside* de Fort Worth



En la primera fotografía tomada en febrero del 2002, una de las calles de Santa Bárbara, frente al parque central. En la segunda tomada en el Verano del 2001, una casa de los trabajadores migrantes de ese poblado en la *Circle Park Av*, del *Northside* de Fort Worth, Texas.

Una residencia peculiar

A través de esta investigación, descubrí que para los habitantes del Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth, Texas, Santa Bárbara es parte de una unidad con identidad propia. Es decir, es México y Estados Unidos al mismo tiempo. Los trabajadores de Santa Bárbara, siempre tienen

presente (simultáneamente), su barrio urbano en Fort Worth, Texas y su pueblo rural en Guanajuato. Cuando se piensa en su lugar de origen, se olvidan de los 1,400 km. y las 26 horas de camino. Estos migrantes consideran los dos sitios como su lugar de adscripción, por lo que no se sienten ajenos en uno u otro lugar; ambos son su referente.

Pude constatar, conviviendo con los migrantes en Texas, que su lugar de pertenencia se configura en forma de un espacio cultural continuo, que va del ejido Santa Bárbara, hacia el Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth y viceversa. Es una residencia espacial peculiar, porque estando en Norteamérica se piensa en Guanajuato y al revés, hasta los jóvenes nacidos en los Estados Unidos, consideran como suyo el lugar donde nacieron sus padres. Lo que encontré en el barrio norte de Fort Worth, es que los niños y adolescentes (hombres y mujeres) que residen en Santa Bárbara ven como parte de su vida futura su incorporación al espacio físico de los Estados Unidos, y a su vez, los nacidos en Fort Worth, tienen como referencia vacacional y de festividad, la visita al “rancho” de Santa Bárbara por lo menos dos veces al año (en verano e invierno).

Federico Besserer (2000: 13), dice que hoy en día no podemos hablar de comunidades migrantes solamente, refiriéndose a los trabajadores de la comunidad de San Juan Mixtepec, Oaxaca, radicados en California. En ese mismo sentido, veo a Santa Bárbara, Guanajuato, como una comunidad binacional, pero a diferencia de San Juan Mixtepec, que

Besserer la considera desterritorializada y transfronteriza, los migrantes de Santa Bárbara son una comunidad que vive en un territorio sin fronteras que va de Guanajuato a Fort Worth. También, al contrario de lo que expresa Michael Kearney (1999: 559), que afirma que las llamadas “comunidades transnacionales”, están definidas por una “doble conciencia” y una “identidad híbrida, mi investigación muestra que lejos de ser una comunidad que tiene una doble identidad basadas en dos naciones, los migrantes de Santa Bárbara sólo comparten una identidad que rebasa nuestros conceptos sociológicos, por ello propongo que como alternativa se les puede identificar como una comunidad extendida, o como una comunidad simultánea.

De este modo, encontramos que aproximadamente 250 familias de Santa Bárbara radican y han construido su propio barrio en el Lado Norte de la ciudad de Fort Worth. Estas familias han hecho su nuevo entorno en Texas y a través de sus envíos mensuales a Santa Bárbara, han podido mantener en funcionamiento su pueblo en Guanajuato. A través de un siglo de trabajo y residencia en los Estados Unidos, estos migrantes originarios de Guanajuato, han logrado integrar, transformar y apropiar con éxito ambos sitios dentro de un sólo entorno cultural.

Las preguntas que guían esta investigación.

¿Cómo pudo una pequeña comunidad rural, un tanto marginada del resto del Municipio de Valle de Santiago, Guanajuato, lograr con éxito “construir”

su propio espacio social y cultural en otra ciudad, fuera del país y con otro idioma? y ¿Cuáles fueron los factores sociales y económicos, y cuál la situación local y mundial, que han permitido que la comunidad de Santa Bárbara pueda apropiarse con éxito el Lado Norte de la ciudad de Fort Worth, Texas?

En esta tesis demuestro que existen grupos socioculturales que han logrado apropiarse social y culturalmente, de espacios en otro país, y que este éxito se debe a las características particulares de su historia local, dentro de un contexto económico nacional y mundial. Este trabajo describe y analiza un tipo de migración madura, con cien años de historia, que difiere en mucho de formas de migración recientes donde los sujetos se enfrentan a condiciones adversas y su falta de conocimiento del nuevo ambiente les hace sufrir grandes penalidades y aún la muerte. Esta situación de alto riesgo que enfrentan los migrantes nuevos, no parecen haberla vivido la gente de Santa Bárbara.

La pertinencia del problema de investigación.

Existe una extensa bibliografía sobre el fenómeno de la migración México-Estados Unidos y encontré muchas referencias en torno a la situación de los trabajadores mexicanos migrantes a partir de la década de los 1970 (Arizpe, 1980; Morales, 1981; Arriaga, 1987; García y Griego, 1988; Durand, 1991; Labra, 1996; Driscoll, 1996; Levine, 1996; Roldán, 1996; Didino, 1998; Maza, 1998; Canales, 2000). Sin embargo esta literatura no

suele hacer referencia a los migrantes que se quedaron en los Estados Unidos y su situación a partir del lugar donde se han establecido. Pocos textos como *Farm Labor Needs and Farm Workers in California* de Juan Vicente Palerm (1991), *Deciding to be legal* de Jacqueline M. Hagan (1994), *Extrangers among us*, de Robert Suro (1998), *Mito, identidad y rito*, de Mariángela Rodríguez (1998), *Redes de migrantes guanajuatenses*, de Laura González (1999), *Fronteras Fragmentadas* de Gail Mummert (1999), “Política Cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales”, de Federico Besserer (2000) y el de Juan González: *Harvest of Empire* (2000), nos hablan de los migrantes mexicanos en su entorno en las ciudades de Estados Unidos. Esta tesis se realiza desde los Estados Unidos. Desde la ciudad de Fort Worth se parte hacia México. En esta investigación, la mirada hacia Santa Bárbara surge en Fort Worth, y no en Guanajuato.

Estoy convencido de que necesitamos conocer mejor a los mexicanos residentes en los Estados Unidos, convivir con ellos en sus diferentes actividades (cotidianas y laborales), para poder explicar el por qué de su éxito o su fracaso en el lugar de destino, o ¿por qué se quedan en Estados Unidos y mantienen sus casas en sus pueblos de México? Necesitamos conocer no sólo lo concerniente a las familias, también cómo va cambiando el paisaje estadounidense y mexicano ante este fenómeno transnacional presente y continuo. Todo ello para explicarnos cómo se ajustan al espacio donde decidieron establecerse, tanto en México como en Estados Unidos.

Por lo tanto, la pertinencia de esta investigación consiste en haber utilizado las herramientas clásicas de la antropología en un barrio mexicano en Estados Unidos. El haber realizado observación participante en una comunidad mexicana en Texas, me permitió conocer y entender junto con estos residentes mexicanos, el contexto estadounidense, y desde el barrio del Lado Norte de Fort Worth, que Santa Bárbara, en Valle de Santiago, Guanajuato, es parte esencial en el proyecto de vida de los habitantes del Lado Norte de Fort Worth: Santa Bárbara es hoy día el espacio bucólico, un referente rural utilizado con fines lúdicos.

Este estudio me permitió comprender también a la comunidad y el énfasis que pone la antropología en reconocer a la gente sin historia, me permitió verlos como agentes activos y sujetos de su propio desarrollo histórico (Wolf: 1994). Me permitió también, entender una parte del proceso de la migración desde “dentro”, porque mi intención desde el principio, fue estudiar esta migración transnacional en el espacio que han ganado en el Lado Norte o *Northside* de Fort Worth, no sólo como un actor pasivo sino como agente activo y sujeto de su propia historia. Como antropólogo, como explica Angel Palerm, pude “vivir la historia” (Palerm en Suárez: 1990: 28), vivirla junto con esos trabajadores migrantes en el lugar que ellos mismos escogieron para desarrollarse, y ahora desde Fort Worth, darle una existencia digna a su pueblo de Santa Bárbara y en la medida de lo posible, transformarlo en un lugar agradable.

Datos oficiales del gobierno de Guanajuato indican que son 15 millones de dólares los que envían anualmente los migrantes sólo desde ese Estado de Texas (Cason y Brooks, 2002: 20). Una proyección del demógrafo del Centro de Información del Estado de Texas, Steve Murdock llega a la conclusión que para el año 2030, habrá 15.5 millones de hispano-parlantes (1998: 46). Estas cifras nos hablan de la relevancia de la población mexicana en el Estado de Texas, es toda una línea de investigación importante que sin duda se debe continuar, para conocer más sobre el fenómeno de la migración, conocer más sobre la problemática de nuestro país y por lo tanto, conocer también más sobre nosotros mismos.

Figura 2

Migrantes mexicanos en Estados Unidos, año 2000

California	40.9%
Texas	24.6%
Illinois	5.5%
Arizona	5.2%
Colorado	2.2%
Florida	1.8%
Nuevo México	1.6%
Washington	1.6%

Actualmente los estados norteamericanos de California y Texas alojan casi el 70% de un total de 8.1 millones de trabajadores mexicanos (documentados e indocumentados) que viven en Estados Unidos. **Fuente:** Revista *Este País*, Septiembre del 2001.

Esta tesis está organizada en cinco capítulos. En el **primero** de ellos hago una revisión histórica del Bajío mexicano, es un análisis socio económico del lugar de origen, principalmente del poblado de Santa

Bárbara, Valle de Santiago, para conocer las circunstancias que llevaron a sus habitantes a aceptar ofertas de trabajo en otro lugar para desarrollarse y vivir, inicialmente por sus habilidades en el manejo del corte de la carne (como tablajeros) en las empacadoras de Fort Worth (Compton, 1999; Pellechia, 1999), una historia particular que permitió una migración exitosa. El **segundo** capítulo es un análisis de la historia del lugar de recepción, la fundación del Fort Town, el establecimiento del fuerte como punta de lanza para extender la “última frontera hacia el oeste” (Pellechia, 1999; Roark, 2003) y el posterior desarrollo de la ganadería y la industria de la carne en las empacadoras de Fort Worth que deriva en la contratación de los primeros tablajeros del Bajío mexicano. Este capítulo habla de la conformación de una ciudad determinada por tres factores: dinero, tiempo y espacio como lo explica David Harvey (1985: 39) que sirvió como puente para alcanzar el oeste, los fines expansionistas de Estados Unidos, y su transformación en una zona industrial del siglo XX que requería con urgencia de mano de obra especializada. En el **tercer** capítulo hablo de los trabajadores migrantes de Santa Bárbara en su barrio del Lado Norte de la ciudad de Fort Worth, la trayectoria de sus últimas tres décadas de una migración madura; sus lugares de reunión, sus formas de organización, cómo han modificado su espacio, las experiencias en la construcción de su barrio y la simultaneidad de Santa Bárbara y Fort Worth como un espacio que les pertenece (Chiseri-Strater, 1982). Todo ello a través de la convivencia con la familia LR. El capítulo **cuarto** es un análisis del nuevo escenario, de la aculturación de tres décadas, de la formación de una

sociedad nueva, por hombres y mujeres que transforman las actividades rurales en urbanas. El apoyo y la ayuda mutua que se ofrece a los recién llegados y el tratamiento que les ofrecen los empleadores. En este capítulo muestro que la “doble conciencia” o “identidad híbrida” (Kearney, 1991) no existe para los 91 trabajadores que entrevisté, son trabajadores en un contexto que no les parece ajeno y con una sola idea: ser mexicanos. En el **quinto** menciono sobre las actividades de trabajo que mayormente desarrollan y donde si se nota una conjugación o “fusión” con otras culturas (Rosaldo, 1991: 14), los gastos que erogan mensualmente y los salarios que perciben en distintos rubros económicos que les permiten ahorrar y a lo largo de los años invertir. Demuestro como trabajaron para fortalecer su espacio de reproducción social: Santa Bárbara, Guanajuato y el Lado Norte de Fort Worth, Texas.

Figura 3

Estados Unidos y México en 1821



Fuente: González, Juan, 2000: 40.

Capítulo I

El Bajío mexicano, la condición socio-económica del lugar de origen.

“Todo el que trabaja aquí en Fort Worth y por algún motivo se va a México, sin excepción, siempre regresa...”
Sol

La población migrante de Santa Bárbara, Guanajuato, es una comunidad que se mueve de manera simultánea en dos espacios, dos lugares que para ellos son comunes, Guanajuato y Texas. Este capítulo es un análisis histórico sobre las características que obligaron a esta comunidad, a buscar extenderse y construir su barrio en la ciudad de Fort Worth, Texas.

Desde el principio

Durante la primera mitad del siglo XIX, la recién inaugurada República Mexicana pasaba por una etapa difícil. Las pugnas entre las facciones liberales y conservadoras del país llegaban a su punto más álgido, y a esta inestable situación política se adhiere una fuerte crisis económica con sus evidentes repercusiones sociales. Así en 1833, cuando se generaliza una epidemia de cólera en varios estados de la república (tan sólo en la Ciudad de México son 14,000 los muertos), Antonio López de Santa Anna y Valentín Gómez Farías encabezan un gobierno liberal que tres años más tarde es derrocado y un nuevo congreso conservador promulga la creación de nuevos impuestos (Giménez y Rajchenberg, 1998: 44-45). Esta

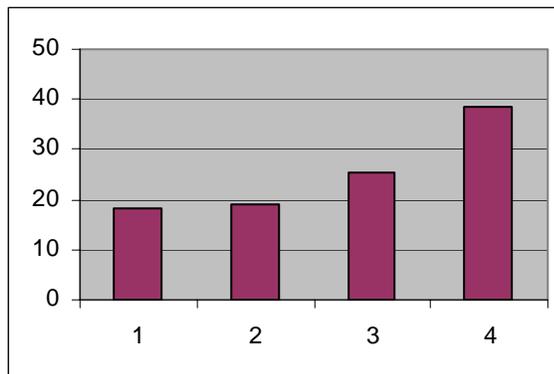
circunstancia de inestabilidad del país y del gobierno de México, es aprovechada por los Estados Unidos que en su afán expansionista, invade el territorio mexicano en una desigual guerra y a través de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, Estados Unidos se anexa no sólo el Estado de Texas, también Nuevo México, Arizona y la Alta California.

Un poco antes de esta crisis, en el año de 1840, cuando el gobierno de Coahuila concedía tierras y permisos a 2,900 familias extranjeras para poblar Texas (Durand, 1991: 73), en el Bajío mexicano, una congregación con relativa prosperidad económica se convertía en “Pueblo Nuevo”, había sido fundado en 1563, casi cincuenta años antes que el Valle de Santiago, fundado en 1606 (González, 1904: 75), municipio al cual pertenece hoy el pueblo de Santa Bárbara, Guanajuato.

Es interesante mencionar desde este principio que, de acuerdo con datos oficiales, el estado mexicano que más trabajadores envía al exterior es Guanajuato, y le sigue su vecino occidental Jalisco. Por su parte, los Estados de Estados Unidos que más reciben trabajadores migrantes son California y Texas. Datos oficiales también nos indican que aproximadamente el 80 por ciento de esos migrantes viajan para estos dos Estados: Guanajuato y Jalisco (figura 4).

Figura 4

Migrantes mexicanos en Estados Unidos, 1928



1.	Jalisco:	18.03%
2.	Michoacán:	18.95
3.	Guanajuato:	25.58
4.	Resto del país:	38.04

Porcentaje de trabajadores migrantes a Estados Unidos de tres Estados principales (61.96%) en el año de 1928. Es de notarse que históricamente, el Estado de Guanajuato siempre ha sido el que envía más migrantes a los Estados Unidos: **Fuente:** Durand, Jorge, 1991: 32.

El Bajío en el Contexto de la Historia Nacional.

El siglo XVIII había sido muy benéfico para esta zona del Bajío, considerado como todo un siglo de “recuperación” y de “expansión”, de la frontera norte de Mesoamérica, escribe Eric Wolf (1972: 65), que años atrás carecía de agricultura intensiva y estaba prácticamente despoblada. El mismo autor menciona también una etapa de contracción, donde las comunidades indígenas no jugaron un papel cultural independiente, sino que se incorporaron paulatinamente a las nuevas formas de organización virreinal (Wolf, 1972: 66). El desarrollo de nuevas formas económicas, provoca un nuevo tipo de sociedad, un nuevo tipo de hombre, a grado tal que se

asegura que en esta área nació el “México mestizo”, una nueva nacionalidad con una economía más abierta. Wolf explica que allí estaba delineada la frontera de la Nueva España, misma que abrirá los caminos para la independencia del país (Wolf, 1972: 67).

Durante la etapa novohispana, las minas de Guanajuato producían la cuarta parte de toda la producción de plata mexicana, y una sexta parte de la producción del llamado Nuevo Mundo. Como bien lo explica Ángel Palerm (1998:103), la minería es una empresa capitalista que requería de una agricultura comercial de alimentos que proporcionara el sustento, tanto para la enorme fuerza de trabajo que necesitaba esta actividad, como para los animales de tiro. Así, las minas de esta región estimularon el desarrollo de las regiones agrícolas vecinas como Silao, Salamanca y la ciudad de Guanajuato. A finales del siglo XVIII sólo el 50% de la fuerza de trabajo se ocupaba en la agricultura, y el resto de la población trabajaba en las industrias y la minería. Alrededor del 30 % de la población vivía en pueblos de más de 5 mil habitantes y tres de sus ciudades excedían a los 20 mil habitantes (Palerm, 1998: 103).

Las técnicas agrícolas más avanzadas se usaron en esos fértiles suelos negros, convirtiendo al Bajío en el “granero de México” hasta fines del siglo XIX. A su vez, esta agricultura más productiva requería de una mano de obra más estable y permanente, por lo que los hacendados, dueños de las tierras de cultivo, presionaron a las autoridades virreinales

para traer más campesinos y fijarlos a la tierra mucho más que en ninguna otra parte del país (Wolf: 68-69). De manera paralela, crecieron la industria textil y el comercio, a grado que llegaron a independizarse por completo de la minería, y en consecuencia del poder político virreinal.

A principios del siglo XIX, en 1810, Guanajuato tenía la más alta densidad de población de toda la Nueva España, con 633 habitantes por legua cuadrada (4.8 Km), mientras México contaba con solo 269. Un censo de 1792 habla de 9,369 mineros en el Bajío, y estos a diferencia de toda la población, eran los mejores pagados de todo el virreinato (Wolf, 1972: 76). Así, por buena parte de su historia, el Estado de Guanajuato fue sin duda, un punto de atracción para miles de trabajadores del país que buscaban empleo (figura 5).

Estos mineros participaron de manera activa con el ejército de Hidalgo durante la insurrección de 1810. Es ilustrativo el caso muy nombrado de Casimiro Chovell, administrador de la mina bautizada como “La Valenciana”, quien formó un regimiento de mineros, y en general, muchos trabajadores de las minas formaron parte de las fuerzas insurgentes, que encabezadas por Albino García marcharon sobre la ciudad Guanajuato en 1811. Aunque muchos oficiales, miembros del regimiento de San Miguel y otras zonas del Bajío, desertaron para organizar a los insubordinados, sus fuerzas se componían de empleados, aparceros y

peones, mientras que las tropas a caballo estaban formadas por “vaqueros” de las aldeas y haciendas vecinas (Wolf, 1972: 90-91).

Figura 5

Densidad de Población en la Nueva España, 1793.

Localidad	Europeos	Euromestizos	Afromestizos	Indomestizos	Indígenas
MÉXICO	1,340	134,965	52,649	112,113	742,186
TLAXCALA	53	8,021	697	7,499	42,878
MERIDA	126	3,286	3,416	6,250	14,751
GUANAJUATO	1,280	102,304	72,281	46,982	175,182

Fuente: Aguirre Beltrán, 1984: 237.

Como sabemos, la rebelión de Hidalgo y sus fuerzas de empresarios y mineros fracasó, por lo que después de la firma de la Independencia, la economía de guerra dejó al Bajío con pocas posibilidades de generar riqueza, particularmente la economía de Guanajuato se disolvió, y se enfrascó en otras múltiples batallas del siglo XIX como las que se desarrollaron en Silao y Salamanca, durante la gesta reformista, entre conservadores y liberales (Moreno, 1989: 7), en el tiempo en que los países extranjeros se apropiaron de buena parte de sus riquezas (Moreno, 1989: 95). Por cierto que por esas fechas, el embajador estadounidense Joel R. Poinsett llegó a decir, en 1824, que consideraba que el Bajío era la región más productiva de todo México.

Desde el año de 1850, en la frontera entre lo que son hoy los municipios de Pueblo Nuevo y de Valle de Santiago, donde se encuentra la hacienda de la Noria de Mosqueda (comunidad que colinda con Santa Bárbara), se implementó el sistema de riego denominado de “laborío”, para lo cual se construyeron sistemas de contención de agua (presas y bordos) y canalización, que bañaban 941 hectáreas de tierras cultivables, aprovechando las aguas del río Lerma (García, 1999: 253; González, 1990: 71). Se habla de una gran producción, principalmente de trigo, maíz, alfalfa y frijol. Por esos motivos, durante 1877, se extienden las vías del ferrocarril por todo el Bajío, por el norte pasaba por Salamanca, y por el sur a llegaba a Valle de Santiago.

En 1880, la empresa ferroviaria Ferrocarril Central, de los hermanos Franco y Felipe Parksman, abren otra vía que unió a León y Celaya, cerrando con ello toda esta zona productora. A finales de siglo XIX (1883), las vías del ferrocarril ya llegaban hasta Ciudad Juárez y Laredo, Texas. (Moreno, 1989: 44 y 49). Once años después (1894), muchos más terratenientes extranjeros se benefician de una nueva legislación de terrenos baldíos, así llegaron los Braniff, Chaurand, Berenstein, Dulche, Pons y otros más. Las antiguas haciendas y los ranchos de la época colonial se convirtieron en estancias agrícolas y ganaderas, con sus respectivos peones acasillados o asalariados de ocupación eventual, y representadas generalmente por un administrador extranjero. Las primeras manifestaciones de inconformismo en las postrimerías de la Revolución,

iniciaron aquí, y al parecer van a generar las primeras reacciones, o quizás *migraciones*, ya que en 1895 un censo de población mostraba que en todo el Estado existían 853,505 habitantes, veinte años después en 1904, la población descendía a 840,580 pobladores, un déficit de más de 13 mil habitantes (figura 8), al mismo tiempo que se contratan “tablajeros” para las nuevas empresas empacadoras de la ciudad de Fort Worth (Moreno, 1969: 60; González, 1904: 78). También en un trabajo de la Escuela Industrial Militar de México, del año de 1904, el autor, Pedro González (1904: 78), realiza un registro en el Estado de 441 haciendas y 2,716 ranchos, además escribe sobre el ferrocarril que pasaba por la capital del municipio de Valle de Santiago, donde había telégrafo, y una línea de teléfono, que les llegaba desde Salamanca.

El siglo XX.

Con la llegada del siglo XX, después de una severa crisis de la minería guanajuatense, llega otra cuantiosa inversión norteamericana respaldada por el gobierno federal. La electrificación de la industria minera y la adopción de nuevos y modernos métodos de explotación y de beneficio de los minerales, conocido como “de patio y cianuración”, dieron como resultado, la desaparición de las haciendas de beneficio que daban ocupación a miles de trabajadores manuales y empleados administrativos. Con el desarrollo y transformación de la industria capitalista y sus etapas de expansión y contracción, también se desarrolló la proletarización del trabajador, y con ello, la organización colectiva al estilo “Círculo Leonés

Mutualista” (1901), formado por comerciantes, artesanos y pequeños fabricantes de calzado, y del “Círculo de Obreros Miguel Hidalgo” (1903). En noviembre de 1904 llega la empresa norteamericana *Guanajuato Power and Electric Company*, e instalan cerca de Zamora, Michoacán, una planta hidroeléctrica, aprovechando el cause del río Duero; en 1906, la *Celaya Buthing Company*, explota y embotella las aguas minerales de la región, y el señor Carsnets, y su extractora de fibras textiles se establecen en el norte del Estado (Moreno, 1989: 80).

La revolución llegó a Pueblo Nuevo en 1911, cuando a sangre y fuego fueron tomados los poderes de gobierno por las huestes de Adolfo M. Azueta. Esta importante fuerza de los revolucionarios guanajuatenses, se hizo notar en la negociación de marzo de 1911, en la ciudad de Nueva York donde el doctor Vázquez Gómez llegó a acuerdos con el enviado gubernamental Yves Limantour, para cambiar al gobernador del Estado. Finalmente, no deja de ser significativo que el fin de la lucha armada se haya dado en tierras del Bajío, las batallas decisivas de la revolución, las de Celaya y León, donde se derrotó al general Francisco Villa, aseguraron el triunfo definitivo del constitucionalismo y el afianzamiento de las instituciones revolucionarias en el país (Moreno, 1989: 223).

Santa Bárbara, Guanajuato

La historia que nos compete inicia con el establecimiento de la Reforma Agraria del presidente Cárdenas en 1935, en ese año se otorgan tierras en

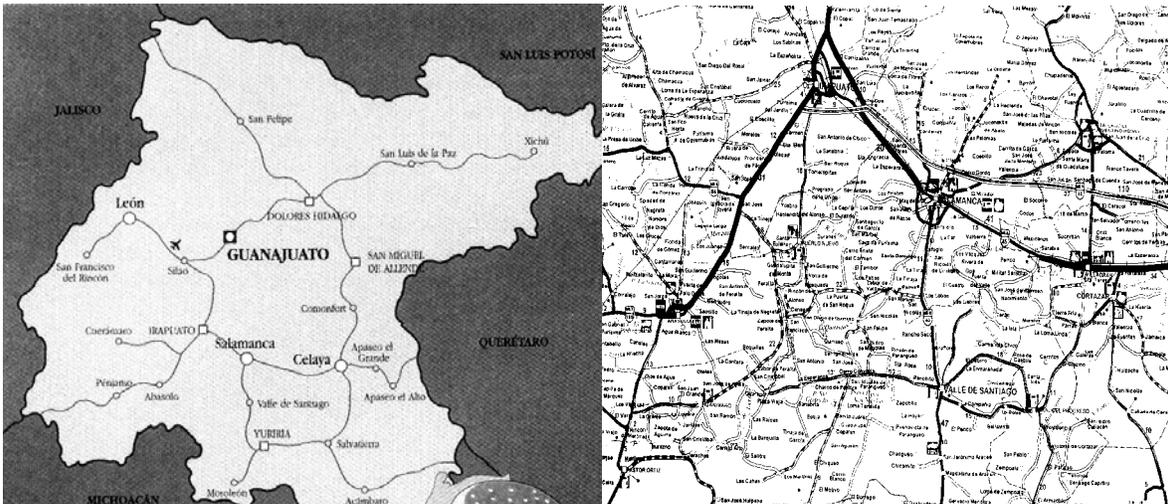
ejidos para los agricultores del Bajío (Gledhill, 1992: 17). El ejido es trabajado como empresa de explotación colectiva para cultivar de manera moderna, grandes extensiones de tierra. Durante ese mismo 1935, las exportaciones mexicanas hacia los Estados Unidos que se habían detenido por los problemas de la revolución, regresan a un país que está recuperándose de su *depresión* y preparándose para la II Guerra Mundial.

Entre 1935 y 1967, se entregaron en ejido las tierras de la exhacienda de la Noria de Mosqueda y del rancho de Santa Bárbara (González, 1990: 69). De esa forma, la familia Ra, formada por Ba y Fil y sus once hijos, vecinos de la Santa Bárbara, Valle de Santiago, se vieron beneficiados, sujetos con derechos a parcela familiar, con tierras en la parte norte del municipio, en una finca deshabitada que llevaba el nombre de “Rincón de Alonso”. Se le entregaron a la familia de once hijos cuatro hectáreas de labor, para sembrar maíz y trigo. Al poblado llegaron varias otras familias de diferentes lugares, principalmente de las cercanías a la ciudad de Guanajuato, y con el reparto, se abandonan y descuidan los sistemas de riego creados por las haciendas, y el régimen de temporal domina la región. Inmediatamente después de este reparto, la producción de maíz, trigo, frijol, camote y cacahuete son los más exigidos, y parte del producto es destinado al autoabasto y parte a los mercados regionales (González, 1990: 195).

Figura 6

Mapas del Estado de Guanajuato y la Noria de Mosqueda.

^N



La ciudad más cercana al pueblo de Santa Bárbara y la Noria de Mosqueda, es Irapuato.

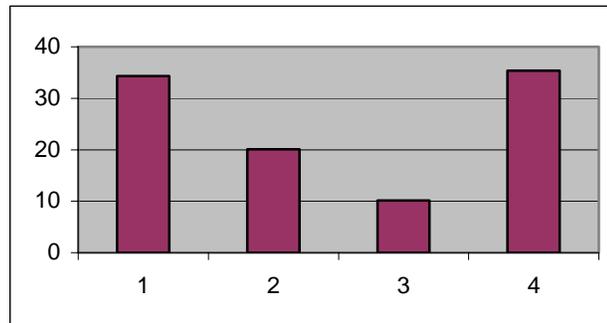
Fuente: mapa tomado de Aguayo Quezada, Sergio, 2000:336.

El gobierno del presidente Cárdenas también promovió el Banco Nacional de Crédito Ejidal, que se estableció en el año de 1935, con la consigna de ayudar a suministrar el crédito necesario (sin aval), para facilitar una abundante producción, mediante préstamos a corto plazo, y con el fin de financiar la agricultura ejidal. En términos generales, los préstamos se encaminaron a proteger la industria algodonera de “Tierra Caliente”, y otros productos de exportación, y muy poco para los fines por los que se había creado (Barkin, 1972: 166-167). Poco después, con la declaración de guerra de Estados Unidos contra los países del eje: Japón, Alemania e Italia, México se convierte en el gran proveedor de alimentos de Estados Unidos, y de mano de obra para sustituir a los obreros que tuvieron que marchar a la guerra. Este auge provoca que se dediquen más tierras a los cultivos de exportación y menos al consumo interno, lo que generó un fuerte desequilibrio en el campo mexicano y escasez en el país. Ángel Palerm nos

ejemplifica esto, describiendo cómo el producto bruto de la agricultura (estimado a precios de 1950), subió de 2 millones 926 mil pesos en 1939, a 8 millones 700 mil en 1959 (Palerm, 1972: 27).

Figura 7

Porcentajes de Migración en Estados Unidos, 1928

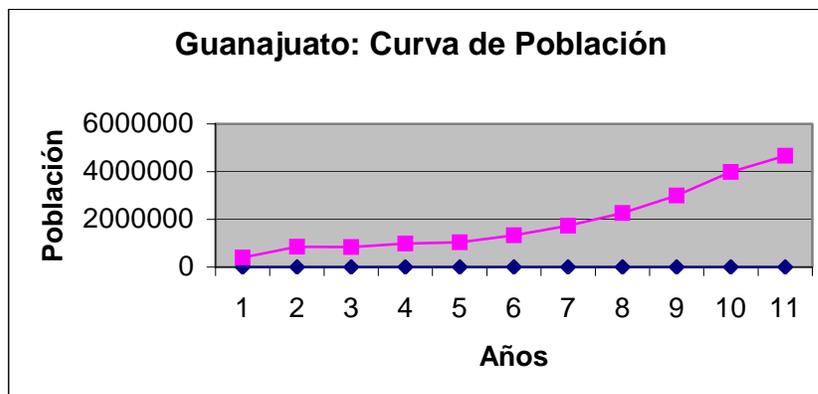


1. California: 34.34 3. Illinois: 10.17
 2. **Texas: 20.10** 4. Resto de EU: 35.38

3 Principales Estados de Estados Unidos, que absorbieron trabajadores mexicanos durante la segunda década del siglo XX (64.62%). **Fuente:** Durand, Jorge, 1991: 33.

Con los apoyos financieros a partir de 1940, la inversión global agrícola se hizo preferente casi en forma exclusiva a las ramas de la exportación, depauperando por falta de financiamiento, al mercado interno de baja capacidad adquisitiva que ocupan a la inmensa mayoría de la población campesina (Palerm, 1972: 29). Para 1965, la Secretaría de Agricultura estimaba que cerca del 65 % de los ejidos, estaban rentados a otros inversionistas o “rancheros privados”, por lo que el ejido estaba destinado a desaparecer (Barkin, 1972: 168).

Figura 8



1.	1793: 394,029	7.	1960: 1'735,490
2.	1895: 853,505	8.	1970: 2'270,370
3.	1904: 840,580	9.	1980: 3'006,110
4.	1930: 984,801	10.	1990: 3'982,593
5.	1940: 1'046,490	11.	2000: 4'663,032
6.	1950: 1'328,712		

Sólo entre 1895 y 1904, existe en el Estado de Guanajuato una disminución de población. En los siguientes censos siempre encontramos incrementos a pesar de que contamos con el dato de que sólo en el *Metroplex* Dallas-Fort Worth, viven actualmente alrededor de 300 mil guanajuatenses.

Fuentes: González, 1904; Moreno, 1989; INEGI, 2001.

Tres décadas de crisis (1970-2000).

Entre los años 1940 y 1970, desde el término de la II Guerra Mundial, en el país los precios aumentaban en forma persistente generado por causas externas, especialmente por el exceso de demanda debido a la propia guerra y en menor medida, por una política monetaria expansionista (Cárdenas, 2000: 24). Como ya vimos, durante estos periodos, los gobiernos mexicanos se alejan de los ideales agraristas y subordinan la agricultura al desarrollo industrial, favorecen la pequeña propiedad dedicada a los cultivos de exportación para conseguir divisas. Se fomenta la industrialización con inversiones públicas e importaciones de maquinaria pagada con varios prestamos internacionales.

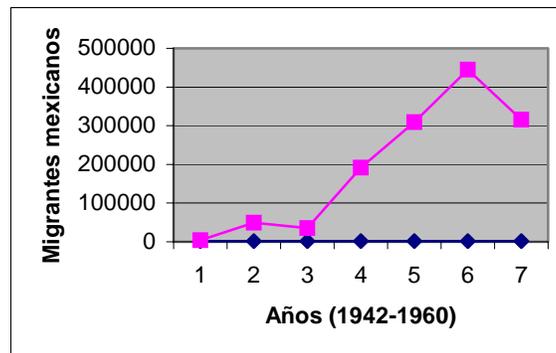
Entre 1960 y 1980, la explotación petrolera ocupa un lugar destacado en la economía, el precio de este energético, cada vez más alto en el mercado internacional produce grandes ganancias, al grado que permite subsidiar los productos de primera necesidad y las reservas de petróleo sirven de garantía para los préstamos internacionales que ayudan a pagar las importaciones crecientes. Durante este periodo, el endeudamiento externo del país se multiplica cincuenta veces (Giménez y Rajchenberg, 1998: 88). También hay una fuerte inversión extranjera, principalmente estadounidense, y por cada dólar que entra al país, salen dos. Los salarios aumentan hasta 1976, año en que la presión económica obliga a la devaluación de nuestra moneda y a partir de 1977, por una inflación creciente, los precios de los productos básicos aumentan de manera vertiginosa.

Los últimos treinta años (1970-2000), han sido decisivos en la historia que estamos reseñando. La subordinación a la economía internacional dio como resultado, fuertes devaluaciones y una inflación persistente. En 1982, el precio del petróleo se desploma y con él la economía del país. Vuelve a devaluarse el peso y al encarecimiento de los productos básicos le siguió el cierre de varias industrias con la consecuente falta de empleo. Ante esta situación en el país y la expansión del ciclo de acumulación capitalista, la migración de los trabajadores agrícolas hacia los Estados Unidos se convierte en una aparente solución para los problemas internos. Ante esta circunstancia, ya en los 1990, cuando se habla de 22

millones de personas de origen hispano en los Estados Unidos (Levine, 1996: 15), surgen los programas gubernamentales de apoyo como el “Programa Bracero Agrícola” y “Bienvenido Paisano”. ¿Cómo repercutió todo esto en las comunidades del Bajío? En el siguiente apartado hablaremos del caso que nos atañe, los trabajadores migrantes de Santa Bárbara, Guanajuato.

Figura 9

“Programa Bracero” México-Estados Unidos
(1942-1960)



1. 1942:	4,203	5. 1954:	309,033
2. 1945:	49,454	6. 1957:	436,049
3. 1948:	35,543	7. 1960:	315,846
4. 1951:	192,000		

Fuente: *Programa Bracero*, 1999.

Santa Bárbara, Guanajuato, en la actualidad.

“Porque allá hay trabajo y aquí no...”
Don Nic

Los mapas indican que existe una distancia aproximada de 870 millas (1,400 Km.) en línea recta entre Fort Worth, Texas y Celaya, Guanajuato, la ciudad más cercana al norte del poblado de Santa Bárbara, un viaje de poco más de 24 horas por carretera en automóvil, de acuerdo a comentarios de mis informantes que realizan este recorrido en sus

camionetas, hasta dos veces por año (verano e invierno). De llanuras extensas y bordeada por dos ríos, el Lerma y el Silao, de los cerros “Prieto”, la “Mina” y el “Colorado”, y con un clima semicálido y subhúmedo, la región que comprende Santa Bárbara y Noria de Mosqueda, se convierte en una zona especial para la agricultura (INEGI: 2001). Pueblo Nuevo es la ciudad más cercana, a 30 minutos caminando y a diez minutos en autobús.

Los habitantes del pequeño poblado de Santa Bárbara (1,527 habitantes según el censo del 2000) (INEGI, 2001), llaman y consideran a su comunidad como “el rancho”. Esta enmarcada por otras dos poblaciones pequeñas también de menos de dos mil habitantes: *La Noria de Mosqueda* y un poco más lejos hacía los cerros, la de *San Guillermo*. A pesar de que geográficamente pertenece al Municipio de Valle de Santiago, la ciudad más cercana es Pueblo Nuevo, capital del municipio del mismo nombre. Santa Bárbara esta ubicada geográficamente en el paralelo 20° 29´ latitud norte, y en el meridiano 101° 21´ longitud oeste y cuenta con una altitud de 1,700 metros (INEGI, 2000).

Figura 10

Carretera Pueblo Nuevo-Santa Bárbara, Guanajuato



Partiendo de Pueblo Nuevo, la nueva carretera acerca a Santa Bárbara en sólo 10 minutos. Fue construida con aportaciones de los trabajadores migrantes que viven en Fort Worth, Texas. **Fotografía** tomada en febrero del 2002.

Para llegar a Santa Bárbara, desde Pueblo Nuevo, se deben caminar unos 30 minutos, por una carretera recientemente pavimentada¹. Los informantes de Fort Worth, platicaron que después de 1999, ya hay varias *vans* o vagonetas, algunas de ellas todavía con placas de Texas, que sirven de medio de transporte y que cobran 10.00 pesos por llevarlos. El clima en la región es semicálido y subhúmedo; los meses más calurosos son los de mayo a julio, alcanzando temperaturas hasta los 37° C., y temperaturas mínimas de 20° C. en el invierno. La precipitación pluvial, promedio anual es de 661.5 mm., y los vientos dominantes tienen la dirección de noroeste a suroeste. Todavía se nota en las orillas de la carretera recién pavimentada, la coloración grisacea, “blocosa subangular” de consistencia firme, textura

¹ Curiosamente, del centro de la Ciudad de Fort Worth al lado norte *Northside*, lugar donde viven actualmente la mayoría de los emigrados de Santa Bárbara, Guanajuato, se hacen 30 minutos caminando. Este recorrido lo hacían a pie continuamente los trabajadores de Santa Bárbara hasta antes de que adquirieran sus automóviles.

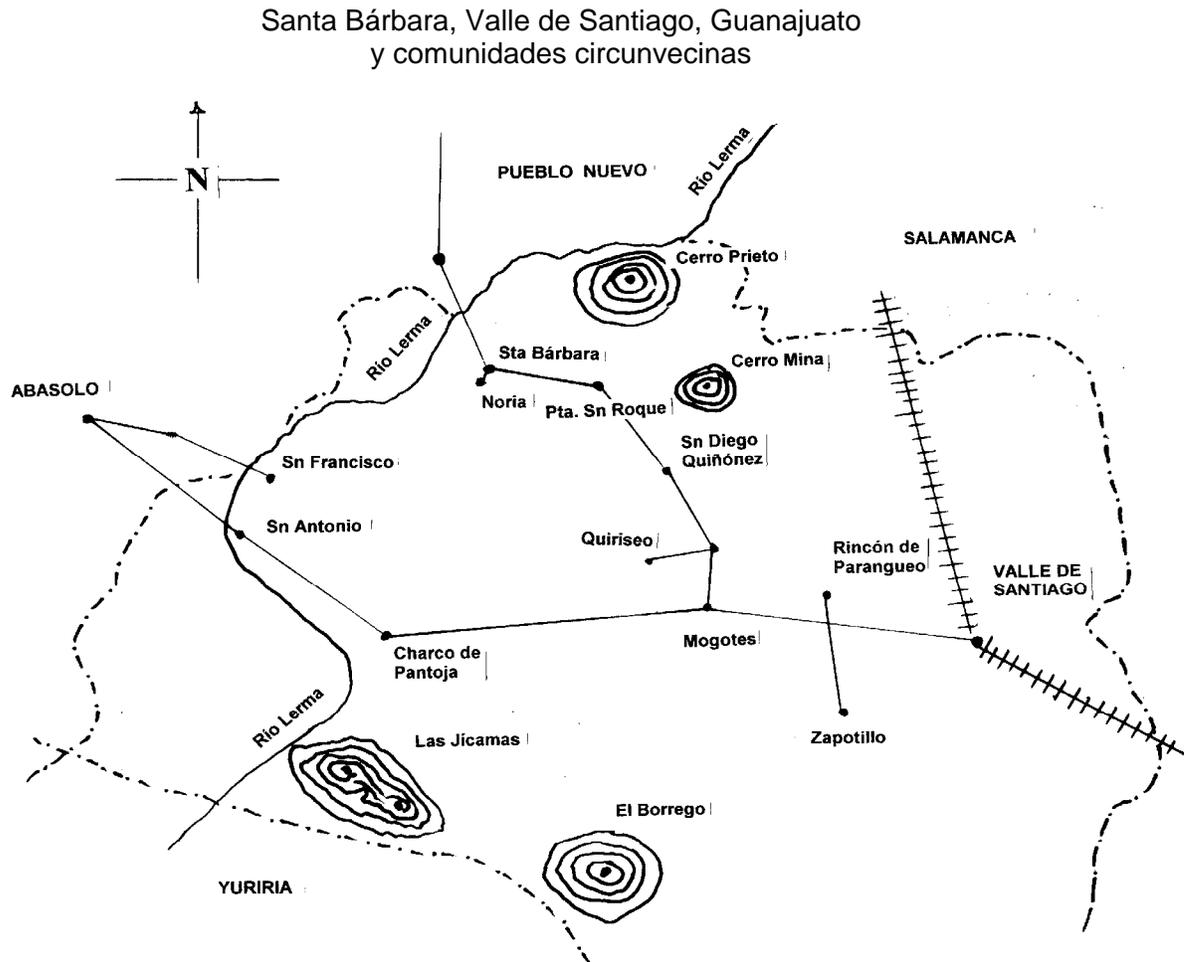
arcillo-arenosa de su geología. El 70.95% del territorio está destinado a la agricultura, el 6.54% a pastizales y un 22.03% es ocupado por matorrales. La agricultura es de riego y de temporal, los principales cultivos son el sorgo, trigo, maíz, frijol, brócoli, fresa y alfalfa. En lo que se refiere a la ganadería, en la región se cría el ganado bovino, porcino y algunas aves de corral, además de las colmenas (INEGI: 2001).

Ejido Santa Bárbara-La Noria.

La Reforma Agraria del presidente Lázaro Cárdenas llegó a Santa Bárbara-La Noria, desde el 6 de mayo de 1935 (*Archivo Agrario*, folio 23 exp. 19034), el mismo año en que se otorgan tierras en ejidos para los agricultores del bajío michoacano (Gledhill, 1992: 17). Los terrenos de las haciendas de “Quiriceo del Valle”; “Guadalupe del Refugio”; “La Labor de Valtierra”, y “Rincón de Alonso”, son convertidos en ejidos (*Diario Oficial*, 19/05/35). El ejido se les presentaba como una empresa de explotación colectiva para cultivar de manera moderna, grandes extensiones de tierra y durante ese mismo 1935, las exportaciones mexicanas hacia los Estados Unidos que se habían detenido por los problemas de la revolución, regresan a Estados Unidos. En Santa Bárbara, para ese 1935 se entregaron a un total de 208 jefes de familia, sólo 174 ejidos, quedando pendientes 34. Fue hasta 1963, cuando los pobladores invadieron tierras en “Guadalupe del Monte”, y con ello lograron que se otorgaran otros 36 ejidos de tierras

colindantes con la ex hacienda de la Noria de Mosqueda. En total se entregaron 2,359.95.00 hectáreas (A A, 23-19034).

Figura 11



Fuente: Realizado con datos de INEGI, Guanajuato, Cuadernos Municipales, 2000, escala 1: 80.000.

Desde el puente del río Lerma que divide los municipios de Pueblo Nuevo y Valle de Santiago, se pueden ver los cerros “Colorado” y “Cerro Prieto”, un panorama verde, como una gran alfombra, se extiende por todo el horizonte, la carretera dicen los lugareños, fue arreglada con las donaciones de las gentes que han emigrado hacia los Estados Unidos. Un

poco antes de llegar, se puede ver que los poblados Santa Bárbara y la Noria de Mosqueda, “...las separa un suspiro”, como me dicen mis informantes de Fort Worth, las divide una calle y algunas rivalidades entre los vecinos. Como ha llovido un poco en febrero, los alrededores se conservan verdes pero persisten grandes tolveneras, y algunos pocos encharcamientos.

Figura 12

Desde Pueblo Nuevo



El río Lerma, irriga buena parte de las siembras que rodean Santa Bárbara. Al fondo el cerro “El Colorado”. **Fotografía** tomada en febrero del 2002.

Todos los barbereños tienen parientes en Fort Worth. Otros ya han vivido en esa ciudad, y se han ocupado en distintos trabajos como restaurando e impermeabilizando techos, en restaurantes de comida rápida y dando servicio y mantenimiento a edificios, en diferentes lugares del *Metroplex* (Dallas-Fort Worth), varios más están alistándose para regresar, reuniendo dinero para pagar al “pollero” su “pase”.

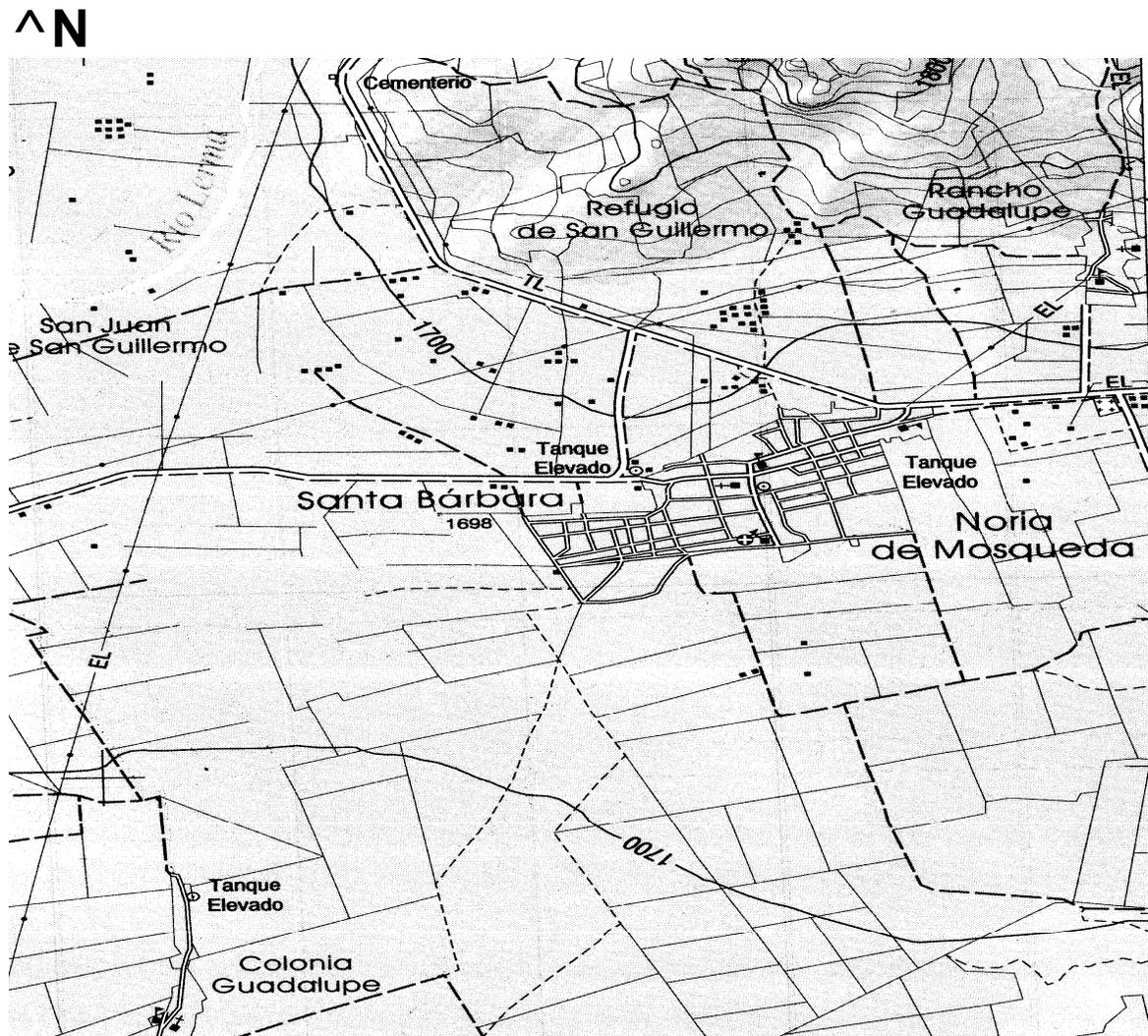
En Santa Bárbara hay poca gente, de edades que oscilan entre los 70 y 80 años, que caminan por las calles. Eran las 13:35 horas, cuando toqué el portón de la casa de Ci y ApL. Una casa de una planta, que ha crecido desde la última vez que los visité en 1994. Pintada de amarillo con columnas y vivos grises, llena de flores y plantas ornamentales, además de algunos árboles. Ci me recibió muy contenta, su hija Am le había hablado desde Fort Worth para avisarle que la iba a visitar, así que ya me estaba esperando desde la semana pasada. Su casa estaba limpia y hasta brillante, sobresalen una enorme televisión, unos muebles de sala, muchos cuadros de sus hijos, un altar con la virgen de Guadalupe y luces y adornos navideños. El piso es de mosaico blanco y la pintura interior, en azul turquesa. Según me platicó Ci, mandaron construir otras dos recamaras para recibir las visitas de sus hijos y nietos, ampliaron la estancia y abrieron un gran paso en forma de arco, hacia esas ampliaciones. Las visitas de los hijos y nietos ocurren durante el verano y el invierno (figura 14). Me ofrece un vaso con agua fresca y me platica sobre sus actividades en el pueblo. Ci regresó a Santa Bárbara durante las vacaciones del verano del 2001, ahora vive sola, todos sus hijos y el marido están en Fort Worth, y aunque tiene dos hermanas en el pueblo, casi no se visitan sólo cuando hay un evento de cumpleaños, bautizos o confirmaciones. Ci me platica preocupada que han robado varias casas, principalmente aquellas de los que radican en Fort Worth, y los invasores se han quedado semanas a vivir en ellas, por lo se hace necesario que alguien este pendiente de las

mismas. De acuerdo con sus comentarios, las únicas que la visitan y frecuentan son sus vecinas, principalmente porque saben que esta sola, y es el mismo caso de varias de ellas.

La vecina de la parte posterior, Jos, tiene ocho hijos y al esposo viviendo en Fort Worth, Texas y en Greensboro, Carolina del Norte, a algunos de ellos no los ha vuelto a ver en años, aunque otros (los más chicos) le hablan por teléfono dos veces al mes y le envían seguido algunos dólares usando los servicios de *Western Union*. Al igual que la de Ci, la casa de Jos refleja la prosperidad. La señora cuenta con nuevo mobiliario, cortinas, una enorme televisión de color y un equipo modular con unas bocinas casi de su tamaño. El equipo electrónico se lo enviaron cuatro de sus hijos desde Fort Worth, los muebles los compró con el dinero que le enviaron otros dos que por cierto son indocumentados. Jos, también recibe envíos de otro hijo que trabaja en Carolina del Norte. Diez de sus 11 nietos viven en Fort Worth y Carolina del Norte, "...a los que no he visto desde hace mucho tiempo...", comenta con marcada nostalgia.

Figura 13

Santa Bárbara y la Noria de Mosqueda



Fuente: de INEGI, 2001, Carta Topográfica, escala 1 : 50 000

Las calles del poblado son de terracería, organizadas en forma reticular (figura 13). Hay viviendas de ladrillo y loza de cemento, y otras pocas más, de madera con techos de lámina de zinc. Las casas como la de Ci, cuentan con corrales, gallineros y un pozo en el patio donde ponen a secar la ropa. Tienen árboles frutales, principalmente limones, aguacates, duraznos, higos y algunos manzanos, también tienen pequeñas huertas

familiares, con jitomate, maíz, frijol y calabaza. El pueblo esta rodeado por campos de sorgo, alfalfa y maíz. Pollos y perros vagan por las calles vacías y se pueden ver algunos viejos agricultores que utilizan burros y bicicletas para transportar sus cosechas.

Figura 14

Informante en su casa de Santa Bárbara,
Valle de Santiago, Guanajuato.



Durante los último tres años, la casa de la familia, ha crecido añadiéndose dos recámaras y una estancia mas grande. El motivo: la visita anual de los hijos y los nietos. **Fotografía** tomada en febrero del 2002,

Camino al centro nos encontramos con nubes de moscas y un fuerte olor, característico de un establo lechero. Hay dos establos en Santa Bárbara nos platica Ci, otro más chico, está en la Noria, que cuenta con solo 30 vacas, y el que visitamos que es de Ru donde conté 46 cabezas de ganado, pero tiene otras más (no quiso decir cuantas) que en esos precisos momentos estaban pastoreando. Aunque vende bastante leche este

establo de Santa Bárbara, la mayor parte de la producción se vende en San Guillermo, otros pueblos aledaños y Pueblo Nuevo, la capital del municipio del mismo nombre. Por cierto que la camioneta que usa Ru para el traslado de la leche tiene placas de Texas.

Figura 15

Iglesia de Santa Bárbara, construida con aportaciones de los trabajadores migrantes y terminada en 1998.



El cuatro de diciembre es el día que se festeja a la patrona, Santa Bárbara, los migrantes que trabajan en Fort Worth, llegan del 16 al 20 por las vacaciones escolares de los hijos. **Fotografía** tomada en febrero del 2002.

La patrona de la Iglesia es por supuesto, Santa Bárbara, cuyo festejo se realiza cada 4 de diciembre, prácticamente la construyeron los que viven fuera del país, comentaron orgullosos los informantes. Cuenta con un campanario de unos 15 metros de alto, que remata una cruz de metal. Cada domingo viaja de Pueblo Nuevo un sacerdote para officiar misa (figura 15). Al igual que la carretera y el pequeño parque central, entre 1994 y 1998, los

migrantes, organizados desde Santa Bárbara, enviaron donativos exclusivos para cada una de esas construcciones. Según platican Ci y Jos, pavimentaron los accesos al parque, el patio frente a la iglesia y las canchas para jugar. Sembraron árboles y se pusieron las bancas de metal. En algunas calles aledañas al centro, se han construido casas de hasta tres pisos, pero la mayoría de los que vienen a pasar las vacaciones tienen casas de dos plantas. Las casas tradicionales del lugar, con gran cantidad de terreno a su alrededor, solo eran de una planta.

En el centro, algunos adolescentes, en pequeños grupos, ataviados con playeras largas de color blanco y con leyendas en inglés, pantalones vaqueros holgados y zapatos tenis con suspensión de aire, juegan con sus bicicletas de montaña (sobresalen las de color plateado y llantas anchas), haciendo persecuciones y carreras que levantan nubes de polvo. Los adultos, pasean en sus camionetas, varias de ellas con placas de Texas, con fuerte volumen en sus estéreos (figura 16). Las personas mayores, de entre 60 y 70 años, sentadas en las bancas del parque, platican que esos jóvenes están de visita, y que no tardan en regresar, ya sea a Fort Worth o a Greensboro, que el motivo por el que los envían a Santa Bárbara, es para que “no molesten” mientras entran a estudiar o a trabajar, de acuerdo a su edad. Por las tardes, después de comer, esos jóvenes visitantes, se organizan para jugar *bolie ball*, en las canchas frente a la iglesia. El parque central donde está el pequeño kiosko, rodeado de múltiples bancas de metal, y es el lugar que han escogido para sentarse a platicar la gente

mayor del pueblo. Los jóvenes no fueron muy afectos a entablar conversación, ni a dejarse tomar fotografías, por el contrario, las personas mayores si contestaron varias preguntas.

Ataviados con su clásico sombrero, sus camisas de cuadros y sus botas, al igual que los que viven en Fort Worth, muchos de ellos pasaron la frontera con rumbo a California durante los años 1950, y trabajaron en los campos de algodón y jitomate. Nic, que utiliza silla de ruedas eléctrica para no cansarse, platica que se lo trajeron sus hijos desde el invierno del 2000. Ni tiene cinco varones en Fort Worth y dos hijas en Greensboro. Varios de esos viejos ejidatarios, siguen dedicándose a la producción agrícola pero en pequeña escala. Algunos solo realizan cosechas de autoabasto, mientras otros venden sus productos a compradores de Pueblo Nuevo e Irapuato.

Más tarde, visitamos a otro amigo de la familia, cerca del centro del poblado, don LH, que nos condujo a la casa de Ci, resulta ser compadre de Ap de Fort Worth. LH que sigue trabajando en el campo, con sus cosechas cerca del poblado, nos platica que sus cuatro hijos, como la mayoría de los jóvenes del “rancho”, viajaron para Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de trabajo. El dinero enviado desde Estados Unidos ha mejorado sus vidas, pero también les ha causado varios problemas. El y muchos otros no han visto a sus hijos desde hace mucho tiempo, la mayoría de los hombres y las mujeres jóvenes del poblado están fuera, y

algunos de ellos, esperanzados con “la próxima amnistía”, no han regresado a la casa de Santa Bárbara desde hace muchos años.

Una de las autoridades ejidales de Santa Bárbara, GG platica que él ve la migración como un beneficio para el poblado. Y aunque menciona que el gobierno mexicano ha hecho varios intentos para ayudar a sus ciudadanos encarcelando a los funcionarios ambiciosos y corruptos, “...quienes verdaderamente han ayudado a la economía del pueblo, son toda esa gente que está fuera...”. Aunque GG es un hombre mayor, sigue trabajando en su parcela donde cosecha maíz, sorgo y trigo. Utiliza su bicicleta para transportar los manojos de sorgo hacia el almacén que tiene en su casa. Todos sus hijos se encuentran trabajando en Estados Unidos, y él y su esposa continúan organizando a los que se han quedado, afirma sonriente de pie agarrando una pequeña hoz con la mano derecha y una larga y delgada pajilla con la izquierda, que la utiliza para introducirla entre sus dientes y nos lleva con su platica entre las filas de sorgo del almacén de su casa. Ante la pregunta del por qué se va la gente a trabajar a Estados Unidos, dice sonriente que “...aquí, los campesinos ganan muy poco, apenas 70.00 pesos al día, y eso sólo cuando las cosechas vienen a tiempo. Allá en ‘For For’ (*sic*) ganan 80.00 pesos la hora, nada más imagínese...”.

La misma Ci, nacida en Santa Bárbara, platica que a su familia de once hermanos, les entregaron a cada uno varias tierras en ejidos en 1963,

y a ella le correspondió una hectárea en la parte este del poblado. Ya estaba casada con don Ap originario de una comunidad más al sur del municipio de Valle de Santiago, denominada la “Olla de Álvarez”. Ci comenta que un poco después de casarse, compraron un terreno en los márgenes del poblado, donde edificaron su casa y donde nacieron sus ocho hijos. La señora se queja de que su esposo nunca la apoyó con el trabajo en la parcela, por lo que la mayoría del tiempo se mantuvo “en préstamo” a otros ejidatarios. Cuando el marido decidió partir a Estados Unidos, el ejido siguió siendo alquilado, principalmente a los hermanos de Ci, y en la actualidad, sigue recibiendo una cantidad como pago de la renta de la misma. Ese es el motivo por el cual ha escogido quedarse para cuidar de la casa y la parcela, ya que ha habido invasiones, robos y saqueos, de parte de gente, que dicen, es ajena al poblado.

La llegada de Fort Worth.

Desde hace más de 30 años, los vecinos de Santa Bárbara pasaban la frontera en grupos de 20 y 30 vecinos y parientes, por el río Bravo pagando una cuota de 300.00 dólares por cada uno. ApL platica que JP sabía que tenían trabajo “seguro” en Fort Worth, así que al llegar, se contrataron en los trabajos de remodelación de lo que hoy es el centro histórico de la ciudad. Vivía con otros diez amigos y parientes, acomodados en una casa del *Northside*, les pagaban 5.50 dólares la hora y trabajaban jornadas de

ocho horas diarias. Varios de ellos, viajaban cada fin de año para pasar la Navidad en Guanajuato, el autobús los dejaba en la frontera con Nuevo Laredo, y de allí abordaban otros camiones con rumbo a su lugar de origen. Ca, quien posteriormente sería el consuegro de ApL, era uno de los acompañantes habituales.

A partir de 1976, alquilaron una casa por 350.00 dólares mensuales en el *Northside* con otros vecinos de Santa Bárbara, principalmente buscando estar juntos y cerca del lugar de trabajo. En 1982, Sol, la hija mayor de los L, se casó con JL, el hijo de Ca que vivía ya en el Lado Norte (*Northside*) y como pareja se fueron a radicar a esa ciudad.

Con la amnistía de 1986, producto de la Ley Simpson-Rodino (Delaunay, 2000: 85), muchos de ellos regularizaron su situación migratoria al demostrar que vivían y trabajaban en Estados Unidos desde 1975, no tenían antecedentes penales y fueron recomendados por sus respectivos patrones, por lo que ya podían pasar la frontera sin problemas. En 1989 Sol y JL alquilaron un departamento entre *University Av.* y la *White Settlement*. Para cuando llegaron, traían a O el hijo mayor que había nacido en Santa Bárbara. Junto con ellos llegaron también los hijos de Ma: El, To, Is y Ta además de los de Ag: El2 y Sa, hoy todos los mencionados viven en el Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth, están casados y con hijos. Para 1991, JL y Sol compraron una casa en esa zona del norte por la calle 19, y por esas mismas fechas llegaron Ap chico y Je. Las últimas de la

familia L, Lu y Am arribaron durante 1992 y 1995 respectivamente. Ci la madre de todos ellos, cerró su casa de Santa Bárbara y en 1998 llegó a Fort Worth. Actualmente, el matrimonio L-R y la única soltera Lu, habitan en otra casa propiedad de su hija Sol en la calle *Prairie* del *Northside*.

Figura 16

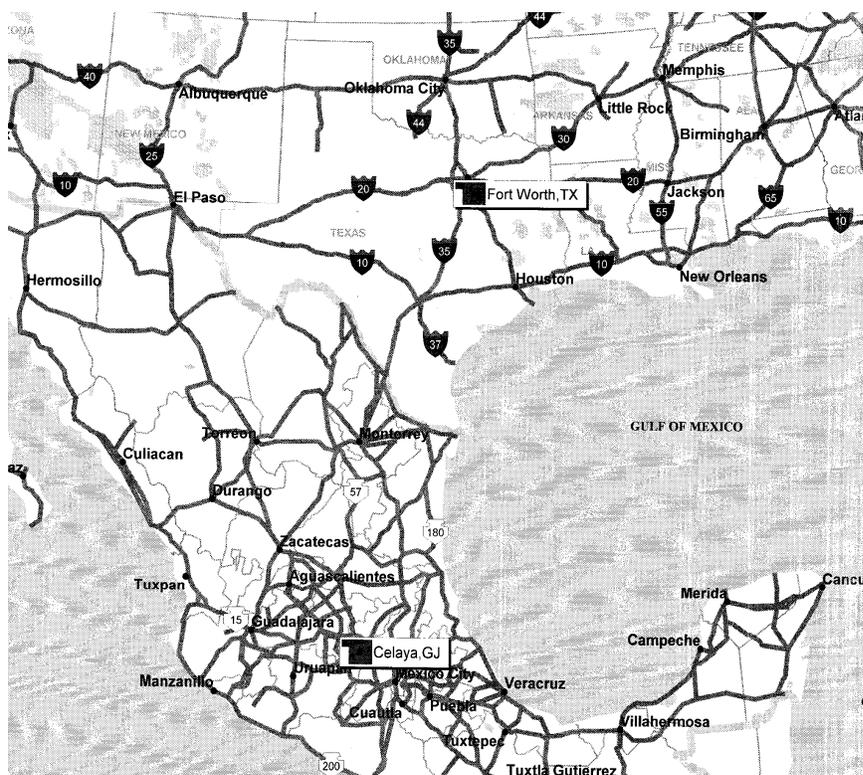
Centro de reunión de la gente mayor del pueblo. Frente a la iglesia y en el kiosco de Santa Bárbara



Algunos jóvenes son enviados al rancho para que “se distraigan”, mientras empiezan las labores escolares y de trabajo en Fort Worth, Texas. **Fotografías** tomadas en febrero del 2002.

Figura 17

Distancia entre la Ciudad de Celaya, Guanajuato y Fort Worth, Texas.



El viaje de Celaya a Fort Worth es de 1,400 km (24 horas de viaje por tierra).
Fuente: Mapas de Texas, escala 1: 200,000.

Hasta junio del 2000, siguiendo su propio *modelo de movilidad residencial*, varias de esas familias pioneras de Santa Bárbara y la Noria, ya estaban reunidas completas en esta ciudad. Se dice que viven en Fort Worth más de 250 de ellas, lo que nos da un promedio de 1,250 personas (tomando el patrón de cinco miembros por familia) y mencionan que algunos pocos sobrinos que quedan en su poblado de origen, y que “han crecido a la edad de trabajar...” (16-18 años), están esperando reunirse con sus parientes que viven principalmente en Fort Worth, Texas o en Greensboro, Carolina del Norte. En el siguiente capítulo, nuestros mismos

entrevistados nos comentan sobre los motivos que les llevaron a establecerse en la ciudad de Fort Worth.

Figura 18

Eventos de Importancia en la Historia de Santa Bárbara, Guanajuato

Año	Evento
1935	Se firma el acta constitutiva del ejido, en un paraje público, la escuela "Miguel Hidalgo". El 19 de Mayo aparece en el <i>Diario Oficial</i> .
1935	Se realiza el primer censo de población. Estos son sus resultados: 976 habitante, 208 jefes de familia, 304 personas capacitadas para obtener ejidos. Sólo se entregaron 174, el resto se archivaron.
1936	Se dota al poblado de Santa Bárbara-La Noria, 2,359.95 hectáreas para ejido. Aparece en el <i>Diario Oficial</i> , el 28 de Junio.
1945	Existen quejas de ventas de ejidos a compradores que no viven en los poblados Santa Bárbara-La Noria.
1946	Empleados de la Delegación Montes Juárez, en connivencia con el Comisariado Ejidal, despojaron de sus parcelas a los legítimos dueños, argumentando que estas habían sido abandonadas.
1959	Después de una investigación, se determina la suspensión del trámite, ya que los ejidatarios se habían ausentado con la autorización del presidente del Comisariado Ejidal, para trabajar temporalmente en los EU.
1963	50 familias que no habían sido dotadas de ejidos, invaden "Guadalupe del Monte", ejido de Santa Bárbara, afirman que tienen mas de 20 años trabajándolas y un inspector agrario menciona que encontró en el lugar 14 chozas habitadas, con aves de corral, ganado vacuno, organizados por un lugareño.
1963	Mayo. El Comisariado Ejidal dio posesión formal a 36 ejidatarios, en la escuela "Adolfo López Mateos".
1969	ApL y 20 jefes de familia viajan hacia California, enrolados en el "Programa Bracero", implementado desde los EU.
1976	Otros 18 junto con ApL, pasan el río por la frontera con Laredo, Texas, y viajan con rumbo a Fort Worth, Texas.
1999	Viven ya integrados en la sociedad estadounidense más 1,250 personas originarias de Santa Bárbara en la ciudad de Forth Worth, Texas.
2000	Población en Santa Bárbara (1,527: 754 hombres, 773 mujeres) y Noria de Mosqueda (1,616: 803 hombres, 813 mujeres). Total: 3, 708 habitantes, censo del 2000.

Fuente: Archivo Agrario, Secretaría de la Reforma Agraria, Folio 23, exp. 19034, INEGI, *Estadísticas Estatales del Estado de Guanajuato*, 2000.

Capítulo II

Forth Worth, Texas: El lugar de recepción.

“Fort Worth y Dallas están benditos, allá si hay trabajo...”
Un migrante, compañero de viaje.

Este apartado es un análisis histórico del lugar de recepción, la importancia de la fundación del “Fort Town” y el establecimiento del fuerte como punta de lanza para extender la “última frontera hacia el oeste” (Pellechia, 1999) y el posterior desarrollo de la ganadería y la industria de la carne en las empacadoras de Fort Worth, actividad productiva, que deriva en la contratación de los primeros “tablajeros” del Bajío mexicano. La importancia de la conformación de la ciudad determinada por tres factores: “el dinero, el tiempo y el espacio” como lo fundamenta David Harvey (1985: 39) y que sirvió como puente para los fines expansionistas de Estados Unidos, y su transformación en la zona industriosa del siglo XX.

Desde el Principio.

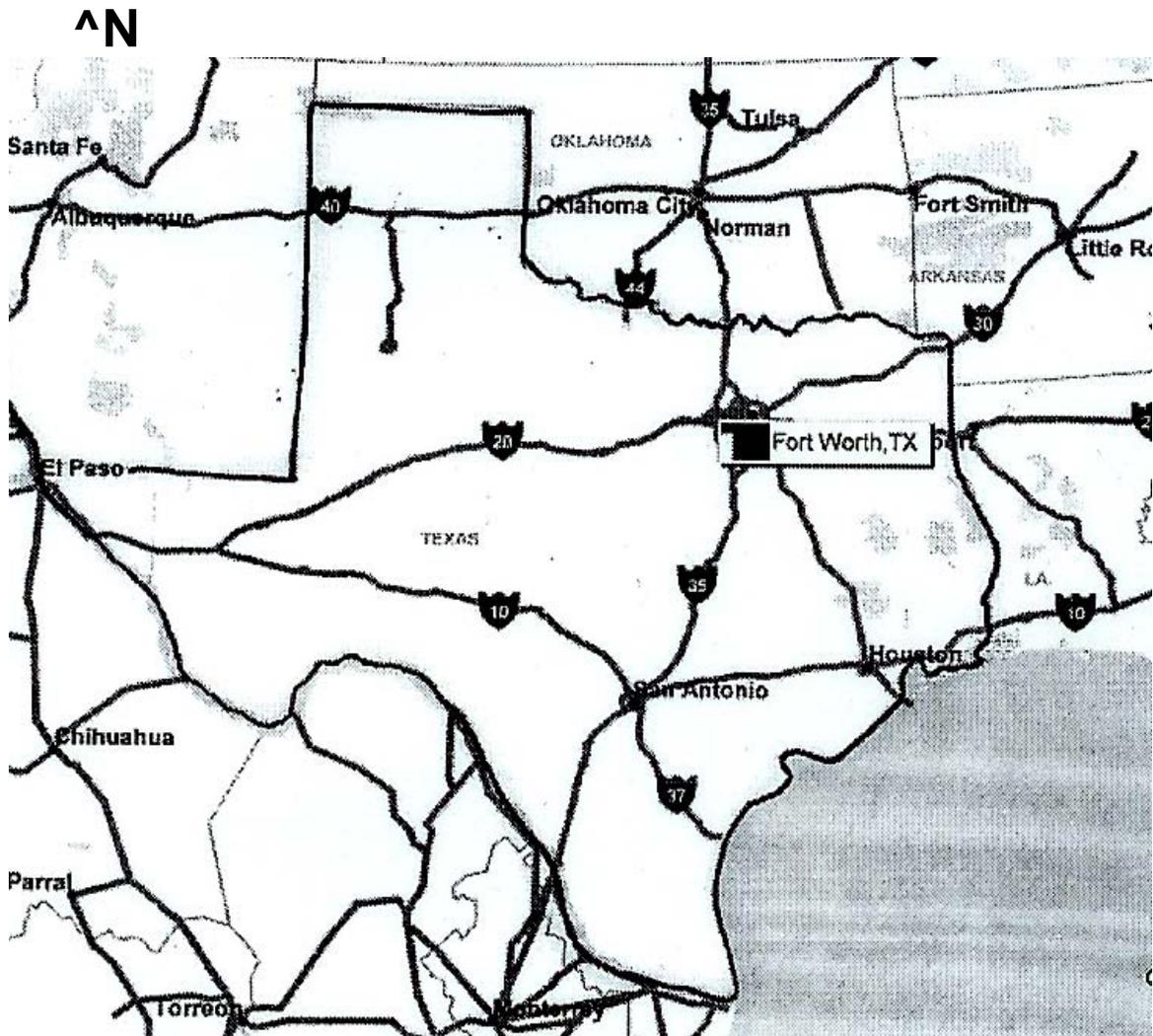
Durante el tránsito entre los siglos XIX y XX, la fase de expansión del capitalismo mundial, los Estados Unidos llegaban a su punto de crecimiento por una intensa explotación del petróleo que derivó a otros tipos de energía

(entre 1860 a 1960), lo que provocó aumentos considerables en toda su producción industrial (Ribeiro, 1981: 94), y a su vez generaron en las nuevas ciudades industriales una urgente necesidad de fuerza de trabajo. En 1925, los Estados Unidos exportaban a todo el mundo, más de la mitad del hierro, del carbón del acero, del cobre y del algodón, mientras que su población no sobrepasaba del 5% del total mundial (Cipolla, 1993: 75), por lo que una gran necesidad de trabajadores migrantes fueron reclutados en diferentes programas de empleo, particularmente durante la planeación y crecimiento de las zonas urbanas (Pellechia, 1999: 204).

La de Fort Worth, Texas, como otras muchas de las ciudades de Estados Unidos, deben su éxito económico y cultural a los miles de emigrados que la pueblan, ya que, como se leerá más adelante, desde su fundación a mediados del siglo XIX, los “colonos” que llegaron del norte, eran principalmente descendientes de irlandeses y escoceses, y de acuerdo con los historiadores y cronistas de la ciudad, Michael Pellecchia (1999), Horance Craig (1997) y Carol Roark (2003), en relativamente poco tiempo la ciudad creció porque la importancia geoestratégica de Fort Worth era notoria a los ojos de los inversionistas. Si todo esto fue gracias a inversionistas de otros estados de Estados Unidos y de Europa, coincidimos entonces con David Harvey (1985), que explica como el *espacio* de una ciudad es generado por el *dinero* que se ha invertido en ella *históricamente*.

Figura 19

Fort Worth en el Estado de Texas.



Fuente: *Mapas de Texas*, Escala 1: 200,000

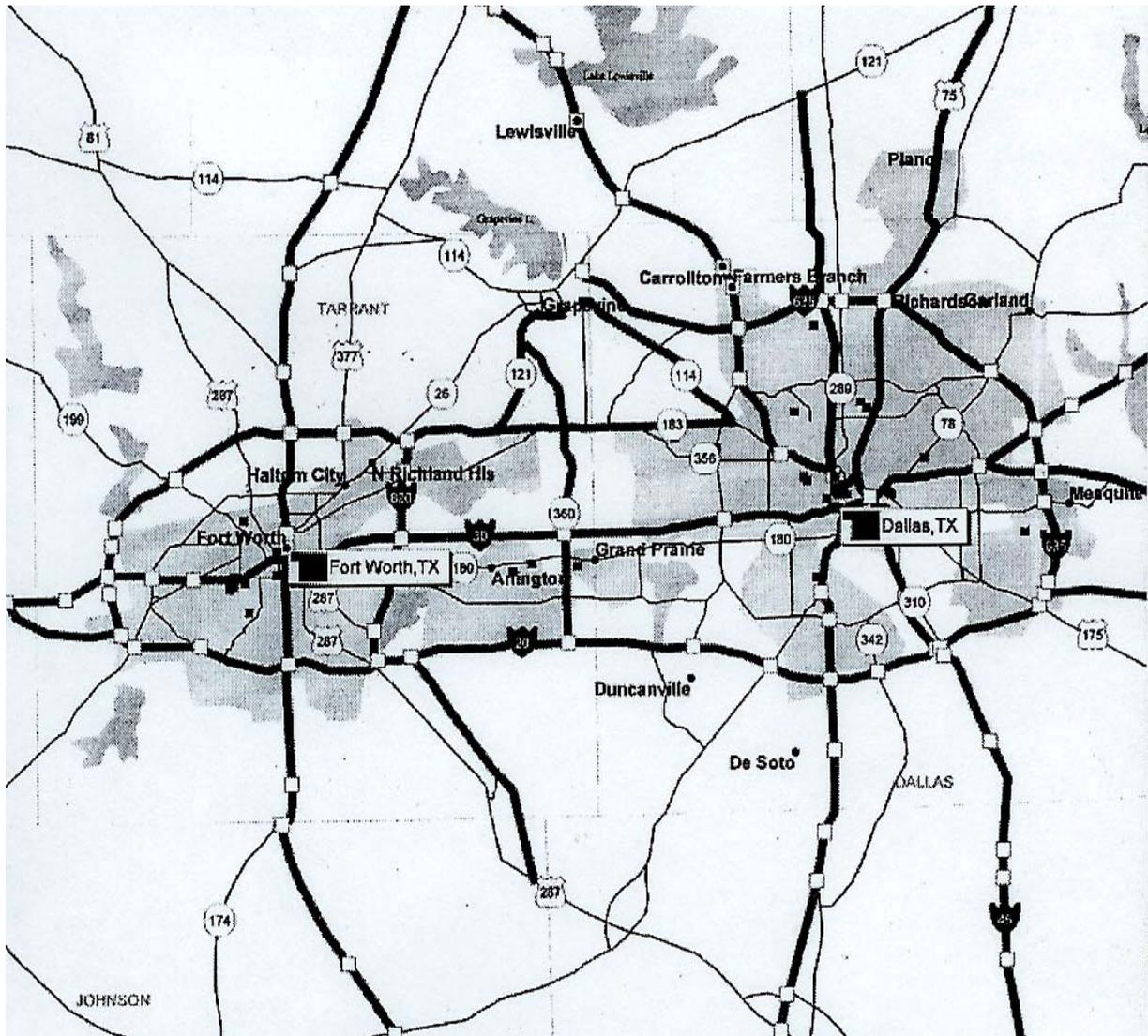
Cien años después de su fundación, por las circunstancias mundiales, Fort Worth se convirtió en un lugar estratégico y de defensa, pero también se convirtió en un lugar de oportunidad para miles de familias emigrantes de todo el mundo. Actualmente (y ahora debemos hablar, hasta antes del 11 de Septiembre del 2001), la ciudad de Fort Worth seguía

creciendo económica y demográficamente, y pensamos que una de sus causas, son estos grandes movimientos migratorios, muchos de ellos provenientes del Municipio de Valle de Santiago, Guanajuato.

Figura 20

El Metroplex Dallas-Fort Worth

^N



Fuente: Escala 1 : 100,000. *Mapas de Texas*, 1999: 25.

Fort Worth, Texas.

Cuando en 1841, se fundó lo que sería la ciudad de Fort Worth, el extenso territorio de Texas pertenecía al Estado de Coahuila, República Mexicana (figura 18). Así quedó entre los paralelos $31^{\circ} 40'$ y $31^{\circ} 50'$ latitud norte, y los meridianos $93^{\circ} 41'$ y $93^{\circ} 51'$ longitud oeste del planisferio. Hoy día, ocupa la totalidad del condado de Tarrant, la ciudad de Fort Worth forma parte del llamado *Metroplex*, un área que concentra las distintas ciudades entre dos condados importantes: Dallas y Tarrant (figura 20). Geográficamente hablando, Fort Worth es una extensa llanura, con altiplanicies de más de 130 metros de altura, con una precipitación promedio anual de 405.5 mm., y su porcentaje de caída de nieve es de 1.33 centímetros en el invierno. Las temperaturas alcanzan hasta los 104° *farenhoint* (38° centígrados) en julio-agosto, y menos 6° centígrados en diciembre-enero, con vientos de 18.2 km. por hora y una humedad del 60% (Saxon, 1996: 34).

El río *Trinity* separa el centro (*Downtown*) del norte (*Northside*) de la ciudad, y sus afluentes llegan hasta el *Lago Worth* hacia el oeste, y al *Lago Arlington* hacia el sureste. Su flora está compuesta principalmente de árboles no muy altos como los sauces, los nogales, los perales y los acebos, y de matorrales, arbustos y pastos para el ganado. En la periferia todavía es posible ver algunas águilas de cuello blanco y múltiples cuervos roedores; por la ciudad vagan cientos de ardillas que se comen las nueces que alfombran las calles en el otoño, también se pueden ver en las

carreteras, zorrillos, armadillos, liebres y zarigüeyas, pero sin lugar a dudas, los que sobresalen son los animales para domesticación, la ciudad de Fort Worth es mundialmente conocida como *Cowtown*, la “Ciudad vaquera”, porque se ha caracterizado históricamente por la crianza del ganado de “cuerno largo” (*long horn*), (figura 21).

Figura 21

Ganado *Long Horn* (“Cuerno Largo”) en *Corrales Históricos* de FW.



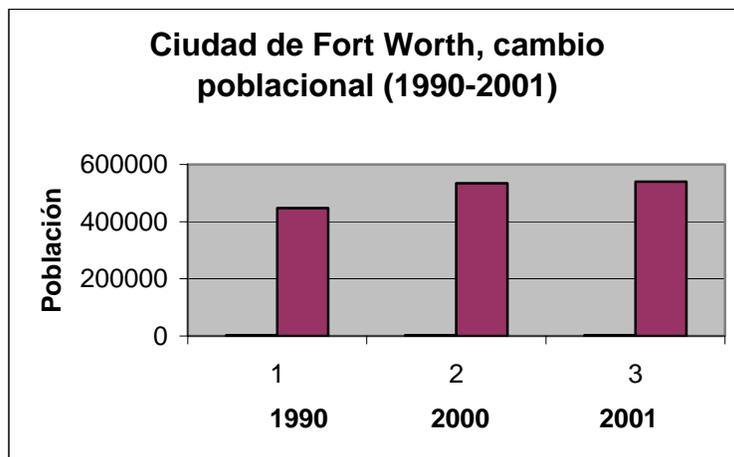
Fotografía tomada en los corrales (*Stockyards*), en agosto del 2000.

La Población.

Estimaciones del año 1996, hablan de una población en la ciudad de Fort Worth de 456,600 habitantes, con una tasa de crecimiento anual alrededor de 1.5% (Saxon, 1996: 12). En la actualidad, un estudio demográfico del año 2001 realizado por el Condado, menciona un cambio de población que llega a los 540,391 habitantes, lo que nos habla de una crecimiento real de la población del 20% (figura 21) (2001: 25). De esa cantidad, el número de

mexicanos en el condado alcanza los 159,523, según datos oficiales (2001: 22), aunque sabemos que una gran cantidad de indocumentados, por temor a ser detectados y repatriados no participaron en el censo. En lo que se refiere a lo estrictamente económico, podemos considerar a la industria de la carne como su gran “despegue” económico (utilizando los términos del economista francés Alain Peyrefitte, 1996: 35),

Figura 22



1990: 447,619; **2000:** 534,694; **2001:** 540,391.

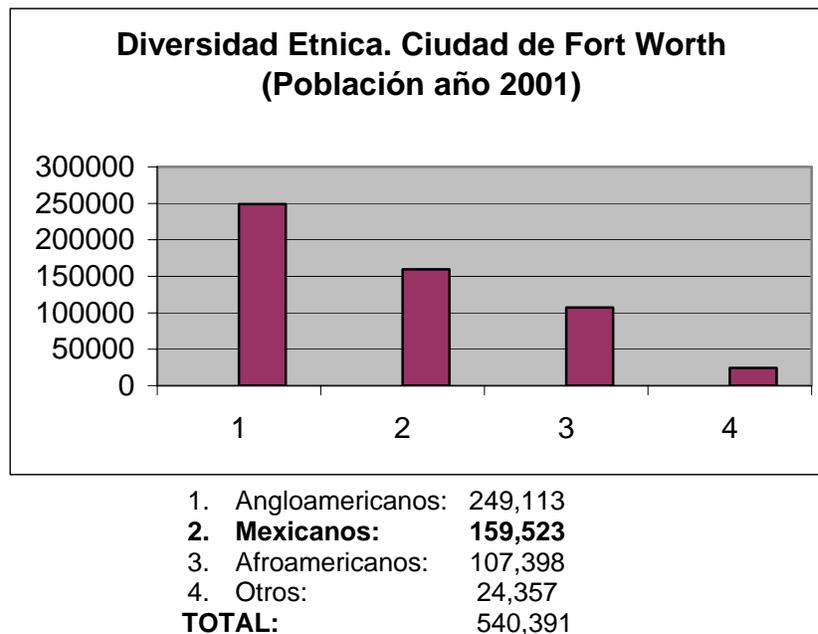
Fuente: *Guía Ciudadana 2001 de la Ciudad de Fort Worth*, Council Office, 2001, p. 20.

Fort Worth vivió de la actividad ganadera por más de cincuenta años, la primera mitad del siglo XX (figura 22), y junto con la extracción y refinación del petróleo en Dallas, su vecino más cercano, se derivó hacia otras vías productivas (Saxon, 1996: 16). Hoy en día, Fort Worth es reconocida mundialmente por su importancia en la fabricación de helicópteros *Bell AH-JW Supercobra*, aviones de combate *F15*, *F16* y *B52*

en la base *Carswell* de River Oaks y la industria de alta tecnología (*DynCorp Technical; Texas Instruments; Metal Rehab Technologies*), por cierto, lugares donde participan comúnmente los trabajadores mexicanos (Pellechia, 1999: 190; Craig, 1997: 63).

Es de notarse como a partir de los años 1980, la ciudad de Fort Worth creció en forma acelerada (figuras 22-23). La urbanización se está extendiendo hacia todas direcciones, siguiendo el mismo patrón de crecimiento de las ciudades de desarrollo horizontal y con gran potencial de población (George, 1970: 167). También como la mayoría de las ciudades de los Estados Unidos, Fort Worth es moderna y funcional, tiene un patrón de asentamiento *reticular*. Cuenta con todos los servicios y su desarrollo es constante en todos los aspectos, aunque se nota más en el de las comunicaciones y el comercio. Ejemplos de este crecimiento en todos sentidos, pudimos verlo durante la exposición anual 2000, *Main Street Fort Worth Festival*, donde se mostraron al público en general, los productos de la ciudad: alimentos empacados de la *Bassham Foods* y la tecnología de comunicación, exclusivos para su uso en el espacio (*Halliburton Energy Services* y la *DynCorp Technical Services*) elaborados exclusivamente para la Administración Nacional de la Aviación Espacial (NASA por sus siglas en inglés).

Figura 23



Fuente: *Guía Ciudadana 2001 de la Ciudad de Fort Worth*, Council Office, 2001.

De acuerdo con las gráficas de población arriba mencionadas, la presencia de los trabajadores mexicanos en la ciudad se hace más frecuente a partir de los años 1990. En 1991, un primer recorrido por la ciudad y sus alrededores, reveló que no existían como hoy, tantas estaciones de radio, periódicos y hasta tres canales de televisión, en idioma español. Hoy día, el gran número de población hispano-parlante ha provocado que en Fort Worth existan cuatro semanarios (tabloides) dirigidos a la población mexicana: *La Semana*, *La Estrella*, *El Informador Hispano* y *Panorama*, todos ellos manejados por empresarios mexicanos y descendientes (en Dallas se imprimen otros dos, y por cierto *El Sol de Dallas* es el más leído). En el verano del 2003, el director del *Stargraph Telegram* de Fort Worth, anunció por los medios que a partir de enero del

2004 se publicaría un periódico diario en español. Actualmente el periódico *La Estrella* circula diariamente en Fort Worth y ciudades circunvecinas.

Figura 24

Producción y porcentaje de carne bovina en Fort Worth
(cabezas de ganado)

Empacadora	1900	%	1950	%
<i>FW Packing Co.</i>	96,000	11.4	Cerrada	0
<i>Swift & Co.</i>	510,000	60.7	777,000	53.33
<i>Armour & Co.</i>	234,000	27.9	680,000	677.01
Totales	840,000	100	1'457,000	100

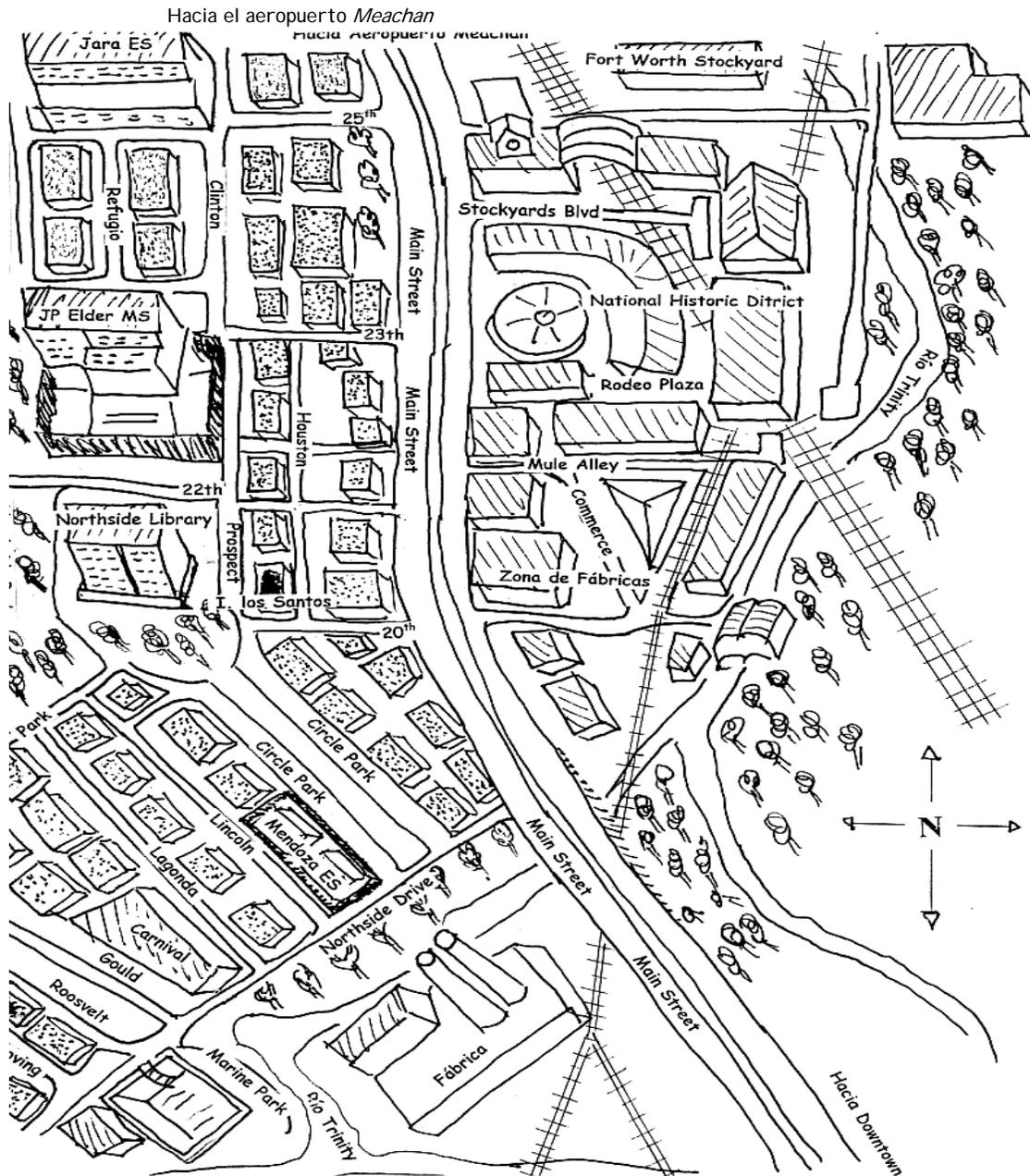
Fuentes: Craig: 1997; Pellecchia: 1999.

Al igual que en la mayoría de las ciudades como Los Ángeles, San Francisco, Houston, San Antonio, y muchas otras del sur de los Estados Unidos, familias completas de poblaciones del Bajío mexicano se han establecido en diversas ciudades del *Metroplex*, la mayoría se han ubicado en Fort Worth (como las de Santa Bárbara, Guanajuato), aunque otros miembros de esas familias, principalmente los nietos, se han trasladado hacia otros rumbos como Houston y Greensboro en Carolina del Norte. En el norte de la ciudad de Fort Worth, entre la *Main St.*, *Jacksboro Hwy*, *Long St.* y *Northside Av.*, se localiza la concentración mayor de migrantes mexicanos. Atrás de la Biblioteca del *Northside* y al lado del *Woman & Children Health Center*, están, un centro de reunión de veteranos, un parque deportivo y la Iglesia de *Todos los Santos*, sus lugares de mayor concurrencia (figura 25).

Figura 25

El barrio mexicano: *El Northside* de la ciudad de Fort Worth

^N



A la derecha (arriba), el centro turístico, denominado el “Distrito Histórico”, el sitio donde se encontraban los antiguos corrales para ganado (*Historic Stockyards*) de las empacadoras de carne. A la izquierda, pasando la *Main Street*, se localiza parte de lo que hoy es el barrio mexicano, habitado en su mayoría por gente de Santa Bárbara, Guanajuato, lugar escogido inicialmente por su cercanía con el lugar de trabajo. Ahora con escuelas, iglesias, centros de salud, restaurantes y tiendas comerciales, donde no es necesario hablar el idioma inglés. El *Downtown* o centro de la ciudad (hacia el sur), esta a 30 minutos caminando por la *Main Street*.

Las familias de los trabajadores de Santa Bárbara, están ubicados entre las calles *Northside Drive*, *Roosvelt* y *Circle Park Av.*, esta última una gran avenida de seis cuadras de largo, con un camellón ancho, donde podrían caber varias canchas de fútbol, están llenas de pequeños árboles y pastos bien cortados, al llegar a la parte trasera de la Biblioteca del *Northside*, la avenida *Circle Park* se convierte en una gran glorieta con altos árboles que proporcionan buena sombra (figura 25). Allí realizan sus fiestas los vecinos de Santa Bárbara, principalmente bautizos y comuniones. A petición de ellos mismos, a fines de los 1980 y principios de los 1990, el condado construyó banquetas en varias de sus calles, ya que "...no se podía caminar". Otro aspecto que habla de la importancia de la población hispana en esta zona, es que dos de las escuelas primarias o "elementales" del *Northside*, llevan nombres de maestros mexicanos: "Manuel Jara" que está ubicada en la calle *25th* y *Clinton*, y "Rufino Mendoza", situada entre la *Lincoln* y *Northside Drive*.

El *Far West*: Fort Worth en la Historia de Estados Unidos. 160 años de historia (1841-2001).

David Harvey (1985: 2-16) escribe que el proceso de urbanización de las ciudades, en el capitalismo, está determinado por tres factores que marcan su evolución histórica: "el dinero, el tiempo y el espacio". Así, en el *espacio* que circunscribe la ciudad de Fort Worth, se han invertido grandes

cantidades de *dinero*, durante sus 160 años de vida, un *tiempo* relativamente corto, si lo comparamos con otras ciudades de Estados Unidos como Boston o Nueva Inglaterra que cuentan con más de 350 años de historia (Fleming, 1997: 39).

Siguiendo con el modelo de Harvey, diremos que poco antes de la guerra de Texas contra México en 1847, en 1840, algunos migrantes de Illinois, Missouri y Tennessee, descendientes de escoceses e irlandeses (Saxon, 1996: 38), acudieron al llamado del gobierno de Coahuila que les otorgaba tierras a cientos de familias extranjeras para que se establecieran en los territorios deshabitados de Texas (Durand, 1991: 73). Fue al año siguiente en 1841, que estos primeros “colonos” fundaron lo que actualmente conocemos como la ciudad de Fort Worth, exactamente el mismo año que se declaraba la independencia y se instauraba la “República de Texas”.

La fundación de Fort Worth se oficializó hasta el año de 1844, cuando las autoridades del gobierno de Texas le pusieron como nombre *West Fork Trinity*, (“Bifurcación Oeste del río *Trinity*”) y a partir del 1849, cuando Texas pasa a ser parte de la Unión Americana, la Armada de los Estados Unidos, instaló en ese lugar un fuerte de defensa denominado *Clear and West Forks* (“Libres Bifurcaciones al Oeste”), que quedó al mando del general William Jenkins Worth. El objetivo principal de este

fuerte era defender el *Far West* (lejano oeste) “la última frontera”, o lo que es lo mismo, continuar la expansión hacia el oeste, contrarrestando los ataques de los indígenas de la región: “Comanches”, “Kiowas” y “Wichitas” (Pellechia, 1999: 40), que se resistían a dejar esas enormes comarcas y praderas, ante el intenso avance de los colonizadores.

El pueblo de *West Forks*, creció considerablemente después de vencer la resistencia de los nativos que quedaron, los cuales fueron enviados a reservaciones más al oeste, hacia el desierto de Colorado, de acuerdo con los comentarios de uno de sus fundadores, el coronel Ripley Arnold (Fleming, 1997: 64). En el año de 1849, muy de acuerdo con el modelo de urbanización de David Harvey (1985: xviii), el espacio o paisaje se empezó a configurar con la inversión-construcción de caminos, casas, factorías, escuelas y tiendas. Así, el área aledaña al fuerte, donde vivían 350 habitantes, fue incorporado al Condado de Tarrant quedando estrechamente ligado al vecino Dallas, y posteriormente, en 1852, a la muerte del general Worth, el fuerte y el poblado cambiaron de nombre, a partir de esta fecha se le llamó *Camp Worth*, en honor del general Jenkins Worth.

El año siguiente (1853), ya sin el pretexto de los ataques indígenas, los militares abandonaron el fuerte, y los comerciantes y ganaderos que habían adquirido mucho prestigio en el lugar, inauguraron su propio *Fort*

Town (figura 26), un centro de abasto comercial, con almacenes, talleres de reparación y construcción, tiendas de comestibles, corrales para ganado, un hotel/cantina, una fábrica de hielo y una central de diligencias. Como se puede observar en la curva de población (figura 32), a partir de estas fechas, con la llegada de otras familias migrantes, Fort Worth inicia un acelerado crecimiento.

Figura 26

Inauguración de "Fort Town", 1853



Inauguración del "*Fort Town*", centro comercial y de abasto en el año de 1853 Museo de Historia de la Ciencia, Fort Worth, julio de 2001. Interesante es hacer notar la presencia de población afroamericana (a la izquierda) y mexicana (a la derecha) en convivencia con los migrantes europeos.

Después de la Guerra Civil (1860-1865), la gente de Fort Worth que al inicio del conflicto habían tomado las armas en favor de los confederados separatistas, con una representación de 1,200 ciudadanos, firman la paz y

se adhieren legalmente a la Unión, en la Convención Constitucional del año de 1869 en Austin, la capital del Estado de Texas (Saxon, 1996: 58). Ya para 1870 los grandes negocios del ganado y el comercio, atraen el establecimiento de dos bancos nacionales en el llamado *Fort Town*: el *First National* y el *Continental National*. Tres años después, en 1873, se le autoriza a los habitantes del *Camp Worth*, cambiar su nombre por el de *City of Fort Worth* (Ciudad de Fort Worth). También para estas fechas, este poblado era conocido como *Cowtown* (“Ciudad Vaquera”) por la gran cantidad de ganado “cuerno largo” (*long horn*), que se criaba en los corrales o *stockyards* de los suburbios en el norte de la ciudad. En ese mismo año de 1873, se inaugura el primer periódico informativo, el semanario: *Fort Worth Democrat*, y además se crea el *Chisholm Trail*, la primera institución financiera en la ciudad, que a la larga se convertirá en el poderoso *Bank One*, que actualmente cuenta con sucursales en todos los Estados Unidos.

A fines de 1876, la población de Fort Worth alcanzaba los 8 mil habitantes, y entre 1879 y 1882 la *Texas & Pacific Railroads*, que enlazaba a Texas con los estados del norte (de El Paso hasta Chicago), llega a los corrales de ganado del lado norte de Fort Worth para transportar miles de cabezas de bovinos y porcinos, hacia Chicago, Indianapolis y Louisville, Kentucky (Pellecchia, 1999: 42-46). Por cierto, Bárbara Driscoll (1996: 39), nos comenta que desde 1881, algunos de sus jefes de construcción de la compañía ferroviaria *Southern Pacific*, empleaban comúnmente

trabajadores mexicanos. Sin embargo, es hasta 1890 cuando la demanda de transporte de diferentes productos, durante su fase de expansión, provoca una excesiva necesidad de mano de obra que obliga a un reclutamiento masivo de mexicanos, que se buscaban en la frontera con Texas. Tal vez por ese motivo, el tren que llegaba periódicamente al norte de la ciudad Fort Worth fue bautizado con el nombre en español de “La Tarántula”¹.

Figura 27

Vaqueros Afroamericanos en Fort Worth, Texas



La participación en Fort Worth, de los “vaqueros” afroamericanos era muy común, a diferencia de otros condados de Texas. Aquí los mencionados jinetes trasladan ganado al norte de los Estados Unidos. Museo de los Criaderos de Ganado (*Cattle Raisers Museum*), Fort Worth, Texas, **Fotografía** del 2001.

¹ El mismo que hoy día hace un recorrido turístico desde los *Sockyards* (corrales) de Fort Worth a la estación de *Grapevine*, “Vino de Uva”, poblado cercano al aeropuerto de Dallas/Fort Worth.

La llegada del ferrocarril a Fort Worth fue todo un acontecimiento, ya que anteriormente, como sabemos, el ganado tenía que ser trasladado en manadas por extensas llanuras con múltiples riesgos para la seguridad de vaqueros y ganado, con sus respectivos costos de alquiler de ranchos y corrales para descanso, los gastos de manutención durante el traslado, además de la contratación de la gente especializada para realizar estas tareas.

Por cierto, que las experiencias de los arrieros mexicanos se hace notar en el *Cattle Raisers Museum*, “Museo de los Ganaderos” de Fort Worth, donde se muestran espuelas, pistolas y cuerdas (“reatas”) de origen mexicano, además de fotografías con vaqueros afroamericanos y mexicanos del siglo XIX, trasladando ganado por las llanuras de Texas (figura 26). David Montejano (1991: 25) afirma que los pioneros recién llegados a Texas, aprendieron el modo de montar a caballo y la habilidad de pastorear los rebaños salvajes de los jinetes mexicanos. También en el Museo de Historia de la Ciencia, se muestran las espuelas que usaban los jinetes mexicanos que según explican, eran mucho más efectivas y livianas.

Siguiendo con la historia del ferrocarril, platican que los vagones del *Southern Pacific* se llenaban para transportar miles de cabezas de cerdos y reses, hasta ciudades del norte de los Estados Unidos. Se dice que se

llevaban "...de dos mil a tres mil cabezas hacia las ciudades de Kansas y Saint Louis, Missouri..." (Pellecchia, 1999: 14). Motivada también, por el movimiento de expansión económica que provocó el establecimiento de la estación de ferrocarril, alrededor del año de 1888, la calle principal, o *Main Street*, se extiende con rumbo al lado norte o *Northside*, de la ciudad (figura 28), y para 1900, un plan de desarrollo urbanístico de la ciudad, construye 1,040 casas en varios fraccionamientos habitacionales, que se levantan a partir de la calle Houston, iniciando con ello, la expansión urbana de Fort Worth. En este mismo lugar, 60 años más tarde, la constructora *Byrne Inc.* alquilará algunas de estas casas, que resistieron el paso del tiempo, para los trabajadores mexicanos contratados, varios de ellos de Santa Bárbara, Guanajuato, principalmente porque estaban cerca del que iba a ser su lugar de trabajo: los *Corrales Históricos* del *Distrito Histórico* de Fort Worth.

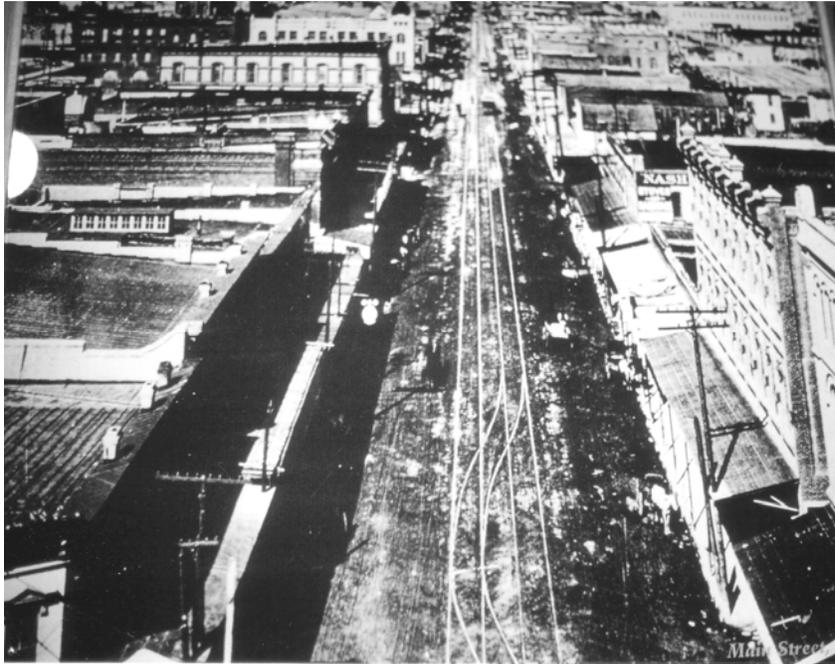
Los mexicanos en Fort Worth.

Las evidencias de la presencia de trabajadores mexicanos en esta ciudad del norte del Estado de Texas, se remontan hasta el año de 1890, curiosamente el mismo año en que se inaugura el primer rastro y empacadora de carne en esta región ganadera. Según parece, se contrataron por tener experiencia con el manejo de los cerdos y las reses especialmente los "tablajeros" de Guanajuato y de otros estados de la república. Los estados que se destacan fueron: Guanajuato, Jalisco y

Michoacán, lugares que se caracterizan por la crianza y domesticación de ganado vacuno y porcino.

Figura 28

Las vías del ferrocarril se extienden hacia el *Northside*



Entre 1882 y 1892, la *Texas & Pacific Railroads* lleva al ferrocarril a lo largo de la *Main St.*, rumbo al *Northside* de Fort Worth. Museo de Historia de la Ciencia, Fort Worth, **Fotografía** tomada en 2001.

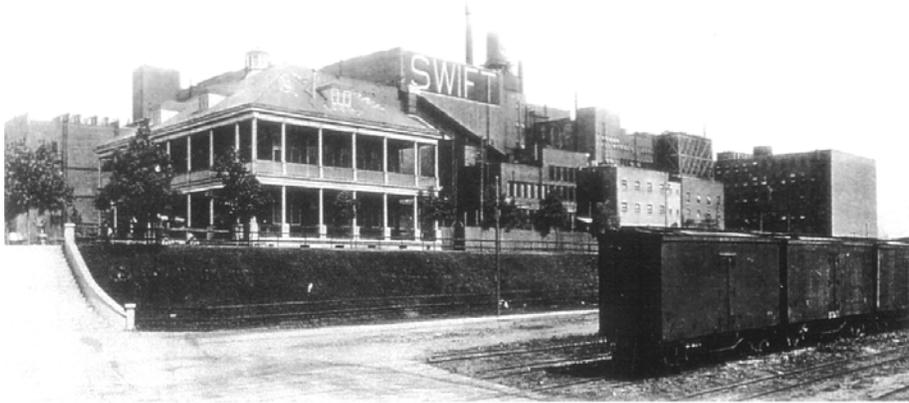
Estos trabajadores fueron los primeros en ser requeridos o necesitados ante un fenómeno económico que daba inicio en esta zona, y que principiaba en ese 1890, cuando se inaugura el rastro para la matanza de crías de ganado llamado *Fort Worth Packing Co.*, empresa que inicia sus actividades procesando en el primer mes: 8,340 cerdos (Craig, 1997: 26).

Era tal la cantidad de criaderos y de “cabezas” de ganado en el norte de Fort Worth, que seis años más tarde (1896), cuando se realiza la

“Primera Muestra de Ganado de la Ciudad”, la Cámara de Comercio de Fort Worth entra en negociaciones con uno de los invitados, el pionero de la industria de la carne: Franklin Swift, un visionario de la ciudad de Chicago, y firman el acuerdo de desarrollar sus industrias y manufacturas en esta zona. Así, durante el mes de marzo 1902 se instala en la calle 23 del *Northside*, la planta empacadora de carne *Swift & Co.* con una inversión inicial de 100 mil dólares (figura 29).

Figura 29

Edificio principal de la empacadora *Swift & Co.*,
en el *Northside* de Fort Worth



En el año de 1901, la empacadora *Swift Co.* invierte 100 mil dolares para su instalación y posterior ampliación en el *Northside* de la Ciudad de Fort Worth, ubicada en la calle 23th.
Fuente: Pellechia, 1999.

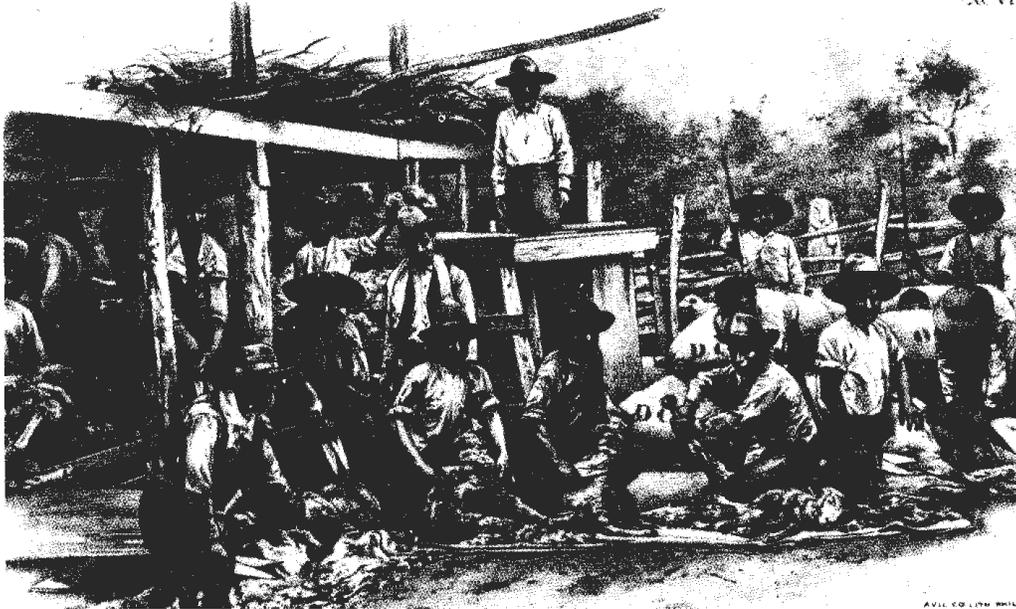
Por los mismos motivos, la enorme cantidad de domesticadores de ganado bovino y porcino, escasos meses más tarde llega la competencia a los *Corrales del Northside*, la otra empresa empacadora importante de los Estados Unidos, la *Armour & Co.* (*Pioneers*, 1964: 132). Se dice que estas

dos empresas comerciaban la carne de la mitad del país durante el año de 1904 (Pellecchia, 1999: 79). Es interesante mencionar también, que para ese mismo año, la empresa *Swift & Co.* en sólo tres años, crecieron los terrenos donde se encontraban sus enormes naves de congelamiento y refrigeración, hasta alcanzar los 8,045 m² y los corrales 1,200 hectáreas (Craig, 1997: 70).

De acuerdo con algunos comentarios de gente que radica actualmente en Fort Worth, los trabajos de matanza y posterior corte de la carne, no sólo de las reses, sino también de cientos de cerdos, ovejas y chivos, eran casi una tarea exclusiva de los ‘tablajeros’ mexicanos, contratados *ex-profeso* en la frontera, o en el Paso y San Antonio, Texas (figura 30). La cantidad de ganado que se sacrificaba en las dos empacadoras, era de 1 millón 200 mil reses y 870 mil cerdos anuales (Pellecchia, 1999: 15). Todavía el mes de julio del 2001, entrevistando tanto a mexicanos establecidos, como a otros descendientes nacidos en Fort Worth, opinan que en la mayoría de los casos, siguen siendo mexicanos los que se contratan para esta actividad de matar, cortar, y guisar y cocinar algunos animales que servirán para animar las múltiples fiestas tradicionales que se realizan continuamente, como bautizos, bodas, o celebraciones de cumpleaños.

Trasquiladores mexicanos en Texas, 1892

XCVI



Los mexicanos eran especialistas en sacar las pieles de ovejas y reses, en este grabado, los trasquiladores mexicanos fueron contratados para trabajar cerca del fuerte McKeveitt en San Antonio Texas. **Fuente:** Instituto de Cultura de Texas, San Antonio, en Montejano, David, 1991, p. 119.

ApL hijo, me platica que varios de los de Santa Bárbara saben cortar y destazar las reses y los cerdos, por ello, para conseguir un ingreso adicional, ApL hijo que trabaja como soldador en una fabrica de tubos de cobre, cortó por la mitad un barril metálico de petróleo y le adaptó una parrilla abatible que le sirve de estufa para freír las carnes. Me dice que trabaja los sábados y domingos, por encargo, “haciendo carnes” en las festividades de sus vecinos y otros paisanos, y cobra 100.00 dólares por ese trabajo que le lleva todo el día.

Este *boom* económico de la industria de la carne en la región de estudio, no sólo atrajo a trabajadores mexicanos, el mismo el historiador de la ciudad, Michael Pellechia escribe que durante y después de la Guerra Mundial, por la alta demanda de la producción de embutidos y enlatados de carne, las necesidades de mano de obra en las dos empacadoras de carne del *Northside* de Fort Worth, seguía siendo muy insistente, al grado de que se habla de cientos de emigrados europeos (algunos con sus respectivas familias), que se instalaron en el norte de Texas, y muchos de ellos se incorporaron a las filas de trabajadores para las dos empresas. Los países que más enviaron trabajadores durante esos años de 1920 fueron: Checoslovaquia, Grecia, Rusia y Polonia, y contamos con el dato de que a la ciudad de Dallas se recibieron 800 durante esta oleada de migrantes europeos en este período de entre guerras (Compton, 1999: 34). En la década siguiente, durante los años de 1930, todos los trabajadores (tanto nativos como emigrados) se vieron fuertemente afectados durante los movimientos de contracción económica, la severa depresión del año de 1929, que alteró todo el país, y provocó reducciones considerables en lo que se refiere a las contrataciones, ya que los niveles de producción en todas las ramas, se vieron también muy disminuidos (Pellecchia, 1999: 80).

Los años de 1920 fueron de inversión, crecimiento y “gloria” en la ciudad que estamos estudiando, la difícil etapa de la depresión marca otro hito en su historia. Como en todo el país, durante los años de 1930, varios bancos se vieron obligados a cerrar y con ellos las inversiones y los

negocios. En tan sólo tres años, la renta nacional se redujo a la mitad y el número de desocupados llegó a los 15 millones (Garrant y Gay, 1981: 138-139).

En los años siguientes, el ahora famoso *New Deal* de la era Roosevelt, un programa estatal que tenía la finalidad de dar trabajo a los desocupados y crear infraestructura en todo el país, se aplicó en Fort Worth para la construcción de edificios administrativos, grandes avenidas, parques públicos y autopistas periféricas, conocidas como *freeways* y *highways*. Debemos decir que durante esta fase de contracción económica, fueron los migrantes mexicanos, los que llevaron la peor parte, ya que no solo fueron despedidos como muchos otros trabajadores de otras nacionalidades, sino que fueron también repatriados, llevados por ferrocarril hasta la frontera con Laredo para su deportación (Driscoll, 1996: 83).

Siguiendo con la historia de Fort Worth, hasta el año de 1941, ya en plena II Guerra Mundial, las autoridades del Condado de Tarrant, donan extensos terrenos rumbo al oeste, en *River Oaks*, a la armada de los Estados Unidos, para la construcción de una base militar que la denominan *Carlswell Air Force*, donde se inicia la fabricación de aviones de combate *B-24 "Liberator"* y bombarderos *B-36* (figura 31). Durante la declaración de guerra y durante toda la conflagración contra el eje "Berlín-Roma-Tokio", Fort Worth se convierte en lugar estratégico y de defensa para todo los Estados Unidos. Las empacadoras de carne del *Northside*

vuelven a sus días de gloria, ya que como en la anterior guerra, las necesidades de comida envasada (embutidos y enlatados), se convierten en prioridad nacional, así la alta producción atrae grandes contrataciones de trabajadores.

Figura 31

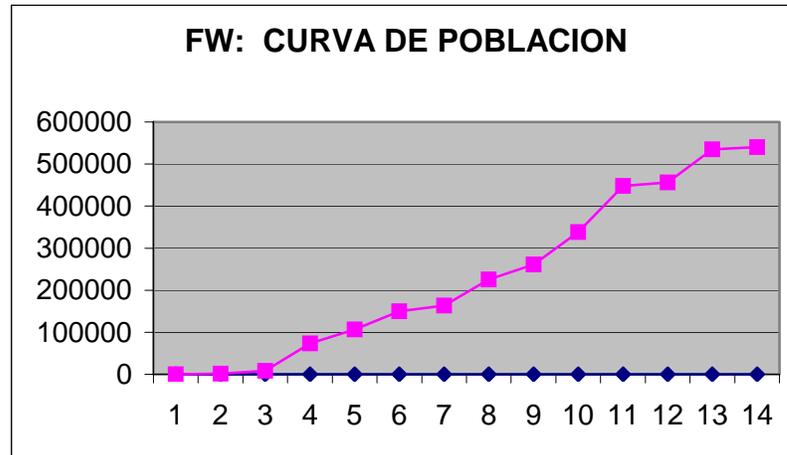
Fabricación de aviones B-24 en la base de Fort Worth



Value Aircraft Corp., producción de aviones de combate B-24 bombardero denominado: “*Liberator*”, en la base de Fort Worth, 1941. **Fuente:** Pellechia, 1999: 130.

Figura 32

Fort Worth, Crecimiento de la Población



1. 1849:	350	8. 1940	225,521
2. 1869:	1,200	9. 1950:	261,253
3. 1876:	8,000	10. 1960:	338,495
4. 1900:	73,312	11. 1990:	447,619
5. 1910:	106,482	12. 1996:	456,600
6. 1920:	150,000	13. 2000:	534,694
7. 1930:	163,477	14. 2001:	540,391

Como se nota, por motivos de las migraciones de trabajadores, entre 1876 y 1900 (24 años), la población de la ciudad de Fort Worth aumentó 65,312 habitantes, más del 900%.
Fuentes: Pellecchia, 1999; Saxon, 1992; Craig: 1997; *Council Office*: 2001.

De 1942 a 1944, el “Programa Bracero” reclutó y transportó a los campos agrícolas de California, Michigan y Texas, 118 mil ciudadanos mexicanos (Driscoll, 1996, 87) (figura 32). Al término del conflicto y con la victoria de los países aliados, continua la prosperidad en la ciudad de Fort Worth. Durante los años 1950, es interesante mencionar que las grandes construcciones que se realizan durante esta década son para el desarrollo cultural y el esparcimiento. Así aparecen el Jardín Botánico, la sala de proyecciones “futurista” con nombre en español “Casa Mañana”, la rehabilitación de la Biblioteca Central (con 25 mil volúmenes), el Museo de Arte “Kimbel” y el Museo de Historia de la Ciencia (Pellecchia, 1997: 35).

Figura 33

Fabricación en Fort Worth de Helicópteros *Supercobra*

Construcción de helicópteros de la compañía *Bell*, en su planta de Fort Worth, durante la guerra de Viet-Nam en el año de 1966. **Fuente:** Pellecchia, 1999: 181

El alto consumo de carne envasada y en embutidos, terminó con el cambio de dieta alimenticia de la población de Estados Unidos, en los años 1970. Se dice que sólo la empresa *Armour & Co.* procesó 34 millones de cabezas ganado, durante los más de cincuenta años que duró instalada en el *Northside* de Fort Worth (Pellecchia, 1999: 79). Junto con la *Zwift & Co.*, en el año de 1962 cerraron sus puertas las dos firmas importantes, dejando fuera a cinco mil trabajadores (Craig, 1996: 83). Muchos de esos desplazados fueron los empleados mexicanos y de acuerdo con mis informantes, varios de ellos se quedaron a radicar en el norte de la ciudad de Fort Worth, precisamente pasando la *Main Street* y frente a los antiguos corrales (*stockyards*) de las emparadoras.

También, a partir de los años 1970, otro plan de desarrollo urbanístico de la ciudad, decide reconstruir los corrales, las naves de refrigeración, las oficinas de las emparadoras, y la estación del tren del *Northside* de Fort Worth. Se le encarga a la empresa constructora *Byrne Inc.*, convertir esta zona en el *National Historic District*, el “Distrito Histórico” de la ciudad (Craig, 1996: 43), y de acuerdo con mis informantes, un número considerable de trabajadores mexicanos, donde contamos ya a los de Santa Bárbara, Guanajuato, fueron contratados para la restauración, reconstrucción e impermeabilización de los antiguos edificios.

A partir de este momento se inicia el caso que estamos estudiando, aproximadamente de 1970 hasta el año 2001, más de 250 familias del “rancho” de Santa Bárbara, se han trasladado a la ciudad de Fort Worth. En el siguiente capítulo explico los pormenores de esta movilización social, fenómeno que todavía continúa.

Figura 34

Cronología de eventos importantes en Fort Worth, Texas.

Fecha	Evento
1841	Se funda la ciudad de Fort Worth, al norte de Texas.

1880	B. Paddock y J. W. Spenser, organizan la <i>Board & Trade</i> , lo que posteriormente se convertirá en la Cámara de Comercio de Fort Worth.
1890	Se funda en Fort Worth, la Universidad Cristiana de Texas (TCU)
1896	Se realiza la "Primera Exposición y Muestra de Ganado de Fort Worth", donde se firman las negociaciones para traer las dos empacadoras de carne: <i>Swift & Co.</i> y <i>Armour & Co.</i> al <i>Northside</i> de la ciudad.
1906	Amon Carter oriundo de San Francisco, crea el <i>Fort Worth Star-Telegraph</i> , el primer periódico que llega a todo el <i>Metroplex</i> .
1910	En el sur de Fort Worth, se instala la <i>Baptist Theological Seminary</i> , hoy día la principal institución de aprendizaje musical del norte de Texas.
1914	Se construye el puente <i>Paddock</i> , el puente (a través de la <i>Main St.</i>) que une al centro con los suburbios del <i>Northside</i> , conocido por ese entonces como el "mercado local de caballos y mulas", hoy <i>Historic Stockyards</i> .
1917	Motivado por la I Guerra Mundial, se instala una base militar en <i>Camp Bowie</i> , al oeste de Fort Worth, con 27 mil oficiales y soldados del 30vo, Batallón (<i>División "Panther"</i>), de la Guardia Nacional. También en la parte oeste de la ciudad, abre sus puertas la planta ensambladora, <i>Chevrolet Motors</i> , con una inversión de 1 millón de dólares, y la contratación de 300 empleados entre especialistas y obreros.
1922	Llega a la ciudad una sucursal de la refinería "Corporación de Texas", que inicialmente se llamó <i>Panther Oil and Grease Manufacturing Co.</i> El comunicador Amon Carter inicia las transmisiones de radio de la WBPA, con una señal que abarcaba buena parte del <i>Metroplex</i> .
1924	Después de la I Guerra Mundial, se construyen y se elevan dos dirigibles en <i>Beacham Fields</i> , en el <i>Northside</i> , por parte de lo que va a ser posteriormente la Armada de los Estados Unidos. Al año siguiente la Armada (junto con la iniciativa privada), construye el aeropuerto de <i>Meacham</i> en el mismo lugar: <i>Long St.</i> y la <i>Main St.</i>
1926	La industria texana <i>General Engineering Corp.</i> , se instala en Fort Worth como líder en la fabricación de materiales para la construcción.
1928	El alcalde de la ciudad, confecciona un ambicioso plan denominado "Programa de Trabajo" que pretende en los siguientes 5 años, construir la nueva infraestructura de una "gran ciudad industrial". Programa que se frustra por causas de la "Depresión del 29".
1930	El censo de población da a conocer que radican en la ciudad de Fort Worth: 163,477 habitantes.
1941	En plena II Guerra Mundial, Fort Worth se convierte en lugar estratégico y de defensa. La Armada de los Estados Unidos, construye en <i>River Oaks</i> , al oeste de la ciudad, la base militar <i>Carlswell Air Force</i> , donde hoy día se fabrican aviones de combate.
1951	Se instala la <i>Bell Helicopter Textron Inc.</i> , lugar donde, además de construir los helicópteros Bell X-1, se prepara y especializa a los pilotos aviadores.
1963	El presidente John F. Kennedy, visita y duerme en Fort Worth, donde realiza su última conferencia, ya que al día siguiente en la vecina ciudad de Dallas es asesinado.
1970	Se funda la Universidad del Norte de Texas, especializada en Ciencias de la Salud, situada en el <i>Northside</i> , Boulevard <i>Camp Bowie</i> .
1974	Se inaugura el Aeropuerto de Dalla/Fort Worth, lugar donde se reciben cada año 59 millones de pasajeros de todo el mundo.

Fuentes: Pellecchia, Michael, 1997 y 1999; Compton, Robert, 1999.

Capítulo III

El proceso migratorio

“La ciudad es un mundo donde los hombres apenas se saludan, por lo que el migrante busca repetir en el barrio o en la calle donde vive, lo que no se resiste abandonar...”
Barry Brian

Los habitantes del Lado Norte de Fort Worth, Texas, nacidos en Santa Bárbara, Guanajuato se han apropiado y han construido su propio barrio, su propio territorio. Es decir, pude constatar que el “rancho” de Santa Bárbara y el barrio norte de Fort Worth, son un solo territorio simultáneamente, es México y Estados Unidos al mismo tiempo. Esta es una forma de residencia peculiar, porque estando en Norteamérica los de Santa Bárbara piensan en Guanajuato y los jóvenes nacidos en los Estados Unidos, consideran como suyos, tanto el lugar donde nacieron sus padres, como la casa donde viven en Fort Worth. ¿Cómo se conformó esta situación social-cultural? El siguiente capítulo menciona sobre el entorno social y económico de la ciudad de Fort Worth, donde desde hace cien años, los migrantes han construido su barrio y una nueva identidad cultural.

Fort Worth: El entorno social.

En diciembre del año 2000, una caravana de tres camionetas *Van* con gente de Santa Bárbara, salieron de Texas con rumbo a un lugar que desde hacía tiempo los habían invitado y querían conocer, se llama Greensboro, y se localiza en el Estado de Carolina del Norte. El plan-guía que llevaba ese grupo de familiares paseantes era, además de hacer en familia un recorrido por varios estados de Estados Unidos, conocer la ciudad de Greensboro, bautizar a un nuevo sobrino y pasar las fiestas navideñas con amigos y parientes del “rancho” de Guanajuato, que ahí radican. Cada vagoneta llevaba una familia, en la primera iba Cir, su esposa Te y sus cuatro hijas, en la segunda Sol, su esposo JL y sus tres hijos varones, y en la tercera, Am, su esposo An y sus tres hijos.

Hicieron un promedio de 20 horas de recorrido, durmieron en una población que lleva el nombre de Bartlett, cerca de Memphis, Tennessee y continuaron de allí hasta Greensboro. Para Am el viaje le pareció cansado, pero a sus tres hijos les pareció un paseo, porque ellos ya están acostumbrados a viajar en autobús o camioneta hacia México. Cir, su esposa Te y sus cuatro hijas, al igual que Sol y JL, viajan dos veces por año a Santa Bárbara, Guanajuato y hacen un promedio de 24 horas de traslado, por lo que el viaje a Greensboro fue como otros tantos.

Lo interesante de este viaje de los hermanos L, es que me platicaron de sus experiencias en otra ciudad fuera del Estado de Texas, donde ellos radican desde hace más de 20 años. Para llegar a Greensboro tuvieron que pasar por Arkansas y Tennessee, y lo primero que se destaca, es que se fueron en caravana, como hacen siempre, para protegerse y apoyarse en caso de que tuvieran algún percance. Segundo, durante la mayoría del recorrido tuvieron que dejar que los hijos se comunicaran con la demás gente, ya que los mayores no lo hablan bien el idioma inglés (tan sólo Am y su esposo An), por lo que en las gasolineras, los restaurantes y el motel donde pasaron la noche, la comunicación la entablaron los hijos infantiles y adolescentes. Tercero, durante el recorrido y en la ciudad de Greensboro, notaron que no fueron bien vistos por la gente angloamericana. En algunas ocasiones, me dijo Am, los “gringos”, como no pronunciábamos bien el inglés, nos respondían de mala gana o con sonrisas burlonas, lo que no sabían era que yo si les entendía todo lo que decían.

Ya en Greensboro, el invierno del 2000, los trato bastante bien, pues a pesar de haber nieve, no se sentía el frío que les habían comentado y con ropa abrigadora se podía salir de compras o a visitar la ciudad y a los parientes y vecinos de Santa Bárbara que no habían visto en mucho tiempo. Am nos platicó un tanto disgustada: “...en una lavandería cercana al departamento de mi hermano, una señora que nos topamos de frente en la salida, pensando que no le entendíamos, cuando nos despedimos nos dijo *bye greesers*, y yo sé que eso es un insulto”. Cuando le pregunté si

recordaba, alguna vez ser tratada así en la ciudad de Fort Worth, Am me respondió que llevaba más de diez años en esa ciudad y “nunca nos han tratado así, hay gente de toda, como en todas partes, pero es mucho más amable y decente. En Greensboro, aunque me insistía mi esposo, yo salí poco porque allá si se nota la discriminación, allá si te discriminan, en Fort Worth es otra cosa, en Fort Worth no...”.

Con este comentario inicio para hablar de la importancia que en el fenómeno de la migración, tiene el entorno receptor, en este caso la ciudad de Fort Worth y su gente, que desde su fundación se ha caracterizado por ser una sede cultural y humanística, llena de museos, galerías, institutos, universidades, teatros y salas de concierto, lugares donde encontramos a algunos migrantes de Santa Bárbara.

Como vimos en el Capítulo II, Fort Worth es resultado de las migraciones de mediados de siglo XIX, sus pobladores son una mezcla de distintos grupos culturales que llegaron con el *boom* petrolero y ganadero y es significativo mencionar que revisando la historia de esta ciudad, no encontramos referencias relacionadas con la tristemente tenebrosa liga racista del “Ku Klux Klan”, como en otros condados como Dallas donde se documenta la presencia activa de 5 mil “klansmen” (Saxon, 1992; Compton & Howard, 1999).

En Fort Worth, las circunstancias fueron otras, existen evidencias de finales de siglo XIX, que pudimos constatar tanto en el Museo de Historia de

la Ciencia, como en el Museo de la ganadería *Cattle Raisers Museum*, donde se muestran fotografías de vaqueros afroamericanos llevando ganado hacia el norte de Estados Unidos, e inversionistas negros inaugurando el “Fort Town” en 1853 (figura 35). Las necesidades de fuerza de trabajo de esta ciudad permitieron que nuestros compatriotas se asentaran sin muchos problemas en el *Northside*. En Fort Worth se reúnen diferentes culturas, que incluye gente de Corea, Taiwán, Laos, Vietnam, Irán, Kosovo, Bosnia, Honduras, Guatemala y Colombia, y se mezclan tan solo en el trabajo y las clases de ingles.

Figura 35

Ganaderos afroamericanos en Fort Worth, 1856



Fotografía expuesta como mural en el Museo de Historia de la Ciencia de Fort Worth, que en su cédula explica que aunque se desconocen los nombres, se sabe que son compradores de ganado en el “Fort Town”, en el año de 1856. Es probable que los registros de compra-venta, puedan estar en el Museo de la Ganadería (*Cattle Museum*) de la misma ciudad. **Fotografía** tomada en 2001.

El viaje a la ciudad de Fort Worth.

Para conocer y comentar más sobre el lugar de recepción, y cómo es el traslado desde Celaya, Guanajuato, hasta el estado de Texas, programé un viaje desde México con las decenas de migrantes, que continuamente están trasladándose hacia el norte del país. El viaje lo realicé en autobús, de la misma forma como lo hacen los trabajadores migrantes, abordé el camión desde la Central del Norte en la ciudad de México, hasta la frontera con Laredo, Texas.

A la frontera, el recorrido se hace en aproximadamente doce horas, porque hace paradas y recoge pasaje en las estaciones de Querétaro, San Luis Potosí, Monterrey y Nuevo Laredo. La revisión en la frontera con Laredo, por la enorme fila de autos, tarda hasta tres horas. Al bajarnos del autobús en la oficina aduanal, las autoridades de migración revisan minuciosamente el pasaporte y su respectiva visa a cada uno de los más de treinta pasajeros, para posteriormente ya en suelo estadounidense, se empleen otras dos horas para comer, asear el camión y cambiar de chofer.

Llegar a nuestro destino, la ciudad de Fort Worth, nos llevó otras diez horas, principalmente porque el camión hace paradas también en San Antonio, la capital de Texas (Austin) y Dallas. Así que, si salimos de la ciudad de México un jueves a las 18.00 horas, la llegada a la ciudad de Fort Worth es alrededor de las 22:00 horas del día siguiente (viernes). Podemos decir que de la ciudad de México a la ciudad de Fort Worth existe un trecho de 26 horas por carretera.

Figura 36

La llegada a la Ciudad de Fort Worth, desde el aeropuerto de D/FW.



Por el *Freeway 30*, se llega hacia la ciudad de Fort Worth. El aeropuerto D/FW se encuentra a 40 minutos en auto, a la mitad de las dos ciudades más importantes del *Metroplex*: Dallas y Fort Worth. De frente el centro o *Downtown* de Fort Worth. **Fotografía** tomada en Julio del 2004.

De Celaya a la misma ciudad, los migrantes de Santa Bárbara hacen el recorrido en 24 horas de camioneta y lo hacen dos veces por año, en el verano y el invierno. Ya en Fort Worth, de la terminal de autobuses, que se encuentra en el centro de la ciudad, a nuestro lugar de estudio en el Lado Norte (*Northside*), se hacen otros 30 minutos caminando, curiosamente el mismo tiempo de trayecto entre Pueblo Nuevo y el poblado de Santa Bárbara (*vid.* capítulo I), y aunque en auto de alquiler se harían sólo diez minutos, el costo es de 15.00 a 20.00 dólares.

Figura 37

Tarrant County Courthouse



La Suprema de Justicia, Edificio emblemático de la ciudad de Fort Worth, construido en 1895, diseñado sobre el modelo del Capitolio Estatal de Texas en Austin.
Fotografía tomada en el año 2001.

Este recorrido caminando con rumbo al *Northside*, lo realicé para conocer la forma como los barbereños hacían, a su llegada Fort Worth, cuando aún no tenían auto. De principio, me topé con una serie de edificios históricos que conforman la actual Suprema Corte de Justicia (*Tarrant County Courthouse*) (figura 37) y el edificio de la Corte Civil, obligan a dar un rodeo por calles muy transitadas, para seguir por el largo puente *Paddock*, que enlaza el Lado Norte (*Northside*) con el Centro de la ciudad y fue estrenado en julio de 1914 para pasar por encima de las vías del ferrocarril.

Al avanzar por ese enorme puente, del lado izquierdo se encuentran dos grandes chimeneas de una fábrica de materiales para construcción, que actualmente esta cerrada, y del lado derecho se puede notar el crecimiento urbanístico de la ciudad con una red de avenidas y glorietas, conjuntos habitacionales (fraccionamientos) y otras varias edificaciones. En ese momento nadie camina por el puente, solo lo cruzan autos en ambos sentidos a gran velocidad.

Un recorrido por la *North Main* de Fort Worth.

Siguiendo por la *Main Street* o avenida principal que va hacia el *Northside*, del lado derecho se pasa por varias fábricas y almacenes que dan la apariencia de estar cerradas por el abandono y la ausencia de movimiento, y dejan entrever que en este Lado Norte de la ciudad, hasta hace poco se encontraba la zona industrial. Hay algunos escaparates con nombres en español como el “Salón de Fiestas Alelí”, la tienda de muebles coloniales y artesanías “México Lindo” y dos agencias de autos usados situados en grandes terrenos pavimentados: “Los Amigos” y “Muchos Autos”, además del restaurante “La Playa Maya” (de dueños yucatecos, donde los platillos principales son elaborados con mariscos). Esto indica que se ha llegado a la *Northside Drive* la calle donde empieza el barrio mexicano. Seguimos avanzando hasta la confluencia de la calle 23 y la Principal (*Main*), a la derecha están los “corrales históricos” (*Historic Stockyards*), los antiguos corrales para ganado de las empacadoras que funcionaron en este lugar hasta 1980. Aquí nos volvemos a encontrar los nombres de las tiendas y

escaparates en lengua inglesa, y encontramos también mucha gente caminando, principalmente turistas estadounidenses, y seguramente de otras nacionalidades, como a varios mexicanos que aunque pocos, eran notorios por sus tradicionales sombreros, pantalones “vaqueros” y botas. Me platican que estos compatriotas principalmente van al salón “Arcadia” de los corrales (*Stockyard*), a escuchar y a bailar música campirana (*country*) y la denominada “tex-mex”.

A la izquierda en la avenida *Principal* se encuentran otras tiendas turísticas, sobresale un teatro con una marquesina luminosa donde hay el anuncio de *For Sale* (“Se vende”), y que lleva el nombre de “New Isis”, hasta 1960, éste teatro fue el cine del *Northside* (figura 38). En este lugar, donde a principios del siglo pasado se encontraban los corrales y almacenes de refrigeración de las emparadoras *Armour & Co.*, y la *Zwift & Co.*, se localiza actualmente el “Distrito Nacional Histórico de Fort Worth”.

El edificio administrativo, donde se hacían las subastas del ganado, ha sido convertido en un museo lleno de fotografías, armas, herramientas, espuelas y otros artículos indígenas y “vaqueros”. Lo que fueron los andenes de la terminal del tren, son una cadena de pequeñas tiendas con venta de recuerdos, juegos de video y varios bares o *Saloon's*. Una nave de lo que era la empresa más grande, ahora la ocupa una plaza circular donde se hacen exhibiciones de rodeo, además del mencionado salón de

baile llamado “Arcadia”. Detrás de las tiendas turísticas, después de las calles *Ellis*, la avenida *Houston* y *Clinton*, en orden progresivo y en dirección al *Northside Park*, alejadas del bullicio de las tiendas turísticas de los históricos corrales, se encuentran desde el siglo pasado, las casas de los trabajadores migrantes mexicanos y los de descendientes de estos.

Figura 38

Calle 23th y la Principal del Lado Norte: “Los Corrales Históricos”



Frente a la calle 23, sobre la *Calle Principal*, inicia el Distrito Nacional Histórico de Fort Worth. A la derecha se puede ver la marquesina del Teatro “New Isis”, que hasta 1960 fue el cine del *Northside*. **Fotografía** tomada en 2001.

Continuando por la *Main*, la avenida principal se llega a la Calle 28. A 100 metros hay un cruce comercial importante, donde se encuentran dos grandes supermercados “Fiesta” y “Carnival” (figura 39), y un centro de varios comercios y restaurantes de comida rápida, donde no es necesario hablar inglés, a diferencia de los turísticos corrales (*Stockyards*) donde solo se habla ese inglés. Muchos de los que trabajan y consumen alimentos en

esos lugares utilizan el español como primera lengua. En el *McDonalds*, el *Jack in the Box*, el *Taco Bell* y *Peter Piper Pizza* y hasta el *Blockbuster Home Video* de esta plaza, los gerentes son mexicanos, o personal que lleva en sus gafetes los apellidos: Rodríguez, López, Montaña, García. Durante el recorrido hasta la calle 28 del *Northside*, hay 16 restaurantes de diferentes tamaños donde se vende comida mexicana, allí encontramos nombres como, “La Playa Maya”, “Rancho Grande” “Esperanza”, “Chuy’s”, “Tacos La Rosa” o “Los Sarapes”.

Más adelante, con rumbo más al norte y siguiendo la calle principal o *Main Street*, hay una zona con múltiples agencias de venta de autos usados, talleres automotrices, gasolineras, tiendas de venta de partes y refacciones, un *Pawn Shop* o tienda de empeño, una lavadora de autos y un par de moteles económicos, en todos esos lugares el idioma principal es el español. Ya cerca del aeropuerto *Meacham*, hay una escuela internacional de pilotos, está el Centro de Aprendizaje de Adultos (*Main Adults Learner Center*), otra escuela de inglés. Más allá del aeropuerto *Meacham*, con rumbo a la carretera *820 Freeway*, están algunos almacenes de aerotransportes y frente a él, un aparcadero de grandes dimensiones para partes de ferrocarril. Pasando el enorme puente de la carretera o *Freeway 820*, se encuentra la zona industrial, donde sobresalen la *Texas Instruments*, y la *DynCorp Technical Services*, entre muchas otras.

En estas grandes fábricas, los trabajadores mexicanos son los encargados de la limpieza y el mantenimiento. Ál, originario de Celaya, que trabajó varios años en la *DynCorp* armando partes de computadoras *DELL* comentó que muchas y muchos de los que trabajaban con él, eran principalmente coreanos, chinos (de Taiwán) y mexicanos.

Figura 39

Interior del Supermercado “Fiesta” *Northside* de Fort Worth



La gran mayoría de trabajadores mexicanos de esta ciudad, realizan sus compras en este supermercado, principalmente porque gran parte (90%) de sus empleados hablan español. **Fotografía** tomada en 2001.

El *Northside Park*

Siguiendo con el recorrido, regresando por la calle principal (*Main Street*) hasta la calle 20 (figura 41), siguiendo por ésta hasta *Circle Park Av.*, se localiza la Biblioteca del lado norte, la escuela preparatoria “J. P. Elder”, y la escuela primaria “Manuel Jara”. Siguiendo la calle 20, está la “Iglesia

Cristiana de Todos los Santos”, frente a *Marine Park*, donde cada domingo a la misa de diez en español, llegan muchos de los que vinieron de Santa Bárbara. Por la misma calle 20 se llega al Parque del *Northside*, que tiene en una de sus paredes el nombre de Centro de Multipropósitos del Lado Norte (*Northside Multipurpose Center*), que cuenta con un conjunto de canchas deportivas, cuatro de tenis, dos de básquetbol y una de béisbol con todo y sus gradas, una parte con juegos mecánicos para infantes, un Centro de reunión para Veteranos (*Senior Center*), al lado del estacionamiento principal, y el Centro de Salud para Mujeres y Niños (*Women and Children Wealth Center*).

El *Northside Park* es un centro de reunión y de juegos para los hijos de los trabajadores migrantes mexicanos y donde hay pocos anglosajones. Los trabajadores administrativos, de servicios, de limpieza y mantenimiento de esta parte de la ciudad, siempre fueron mexicanos. Tan sólo los médicos y las enfermeras del Centro de Salud, son anglosajones y afroamericanos. También en este conjunto de edificios, hay un estadio de básquetbol cerrado, y un pequeño teatro donde aparte de deportes, se dan clases de guitarra y de bailes regionales de Jalisco, Veracruz, Michoacán, etc. En este complejo de edificios y canchas deportivas, todos los maestros que vimos son latinos, y diariamente por las tardes, ofrecen clases a niños y adolescentes.

Actividades Económicas de los migrantes mexicanos en Fort Worth/TX.

Actividad Económica	Personas entrevistadas	Proyección
Industria	19	345
Restaurantes	22	210
Empresas de servicios	15	200
Construcción	22	456
Limpieza de casas-habitación	11	11
Sin trabajo	1	
Totales	91	1,228

De 91 migrantes entrevistados, comentaron que conocían otros 1,228 trabajadores mexicanos en sus lugares de empleo, todos en la ciudad de Fort Worth.

El Centro de Veteranos, es un amplio espacio con mesas y sillas, donde varias señoras y señores mayores, de entre 70 y 80 años, conviven diariamente por espacio de varias horas. Son de diferentes partes de la República Mexicana, pero sobresalen los originarios de Guanajuato, Michoacán, Coahuila, Nuevo León, Tlaxcala y Zacatecas, todos se consideran “orgullosamente mexicanos”. Los jóvenes voluntarios, están ataviados con sus indumentarias de “cholos”, es decir, con pantalones amplios, cabello largo peinado con cola de caballo, paliacates en la cintura o en la cabeza. Son organizados por los maestros del lugar (hombres y mujeres), ayudan a servir las mesas de sus abuelos y de sus invitados. La gran mayoría de esos trabajadores, tienen de 20 a 30 años radicando en

Fort Worth y varios de ellos ya están jubilados o pensionados. El “Día de Gracias” (último jueves de noviembre) dan de comer pavo horneado con espagueti y salchichas (figura 45).

Figura 41

Conjunto de casas frente al *Northside Park*



Este Centro Multipropósitos del *Northside*, cuenta con varias canchas deportivas, sobresale en esta fotografía la de béisbol. Al fondo en la calle 20, algunas casas de mexicanos. **Fotografía** tomada en el año 2001.

Avenida Circle Park.

Hay familias originarias de Santa Bárbara que viven alrededor de la avenida *Circle Pak*, atrás de la Biblioteca del Lado norte (*Northside*). Su grupo de casas se extiende hasta *Jacksboro Highway*, yendo por la calle 20. Cuando compraron sus casas y se cambiaron a este sitio, la gran mayoría no tenían automóvil. Realizaban recorridos por varias calles diariamente para llevar a los niños a sus escuelas o para llegar a sus respectivos trabajos, algunos

en las fábricas del *North Main* y otros en los antiguos corrales (*Stockyards*). Por lo que una de las cosas que resintieron mucho al llegar de México, era la ausencia de banquetas o andadores en todas las calles donde vivían, por el peligro que representaban. Por ese motivo, durante una reunión con las autoridades, invitados en la Biblioteca del Lado norte (*Northside*), pidieron al Alcalde de la ciudad (utilizando un traductor), la construcción de los respectivos andadores, como los que existían en la calle principal (*Main Street*), y todo con el argumento de que "...no se podía caminar".

Al año siguiente, empezaron a construirlas y ahora, buena parte de las calles del barrio del Lado norte (*Northside*) hasta el parque, cuentan con sus respectivos andadores "para caminar", muy parecidos a las banquetas que conocieron de niños en Pueblo Nuevo y otras ciudades cercanas a Santa Bárbara, donde por cierto, no existen las banquetas ni están pavimentadas las calles.

Figura 42

Descendientes de mexicanos jugando en el *Northside Park*



Aparte de básquetbol, existen canchas de béisbol y de tenis en el Parque del *Northside* de Fort Worth. Fotografía tomada en Noviembre del 2000.

Para dar un ejemplo de la cantidad de familias de Santa Bárbara que radican en esta parte de la ciudad de Fort Worth, sólo en la calle *Lincoln*, hay doce casas desde el *Northside Drive* hasta la calle 18, y otras ocho yendo por la calle *Prairie* caminando de la 20 hasta la calle 26 habitadas por migrantes de Santa Bárbara. ApL mencionó cerca de veinte casas en diferentes posiciones de las calles *Loving*, *Colombus*, *Denver*, *Pearl*, *Market* y *Gould*, todas alrededor del *Northside Park*. En la enorme avenida *Circle Park*, frente a la escuela elemental (primaria) “Rufino Mendoza”, viven otras ocho familias, y en la glorieta que se forma en la parte trasera de la Biblioteca, los emigrados de Santa Bárbara la han convertido en un centro social, donde realizan festividades de bautizos y cumpleaños. Los grandes árboles además de ofrecer buena sombra para las mesas que se instalan, sirven para colgar las piñatas, además de que el espacio que tiene

hasta antes de llegar a la espalda de la Biblioteca, es tan grande que permite jugar fútbol americano.

Figura 43

Demografía de 15 Familias Migrantes de Guanajuato en Fort Worth, Texas.

Genealogía	Familia	FW/TX	GTO. vivos	CN	CAL.	Otros	Totales
1	L-R	27	15	2	1	-	45
2	G-L	24	32	1	-	-	57
3	G-L	24	33	8	-	-	65
4	G-G	23	14	6	5	-	48
5	C-E	39	11	1	1	-	52
6	S-T	28	9	7	1	-	45
7	C-R	23	7	2	3	-	35
8	T-G	40	4	8	-	-	52
9	G-S	18	10	-	-	7	35
10	G-S	46	13	-	7	-	66
11	R-M	9	17	-	-	-	26
12	M-G	18	18	2	-	-	38
13	J-M	11	9	2	1	-	23
14	L-V	21	6	4	2	2	35
15	A-L	26	6	2	2	6	42
Total	15	377	204	45	23	15	664

De acuerdo con una muestra realizada en Fort Worth, existen más habitantes de Santa Bárbara en la ciudad de Texas (aproximadamente 1,250 personas), que en la misma Santa Bárbara, Guanajuato. También es interesante que casi todas las familias cuentan con un pariente en Carolina del Norte (CN) o en California (CAL). Datos tomados en el año 2000.

Figura 44

El Centro (*Downtown*) visto desde la Biblioteca del Lado norte (*Northside*).



La glorieta de la avenida *Circle Park*, atrás de la Biblioteca del *Northside*, lugar que ocupan los trabajadores del poblado de Santa Bárbara, para realizar diferentes festividades como cumpleaños y bautizos. **Fotografía** tomada en 2001.

Las casas de los migrantes mexicanos en el barrio norte (*Northside*), tienen las características de la mayoría de los conjuntos habitacionales del Estado de Texas. Son estructuras con paredes de madera (con motivos que dan la apariencia de piedra gris y ladrillo rojo), tienen divisiones interiores de “tabla-roca”. La gran mayoría cuenta con tres recámaras, dos baños, sala, comedor, cocina; ventanas de aluminio; puertas de lámina con bastidor de madera; techos de madera de dos aguas con terminados de plástico (tejas vinílicas donde sobresalen los colores verde oscuro, negros y grises); patio trasero de servicio, cochera con o sin techo, y jardín al frente.

Figura 45

Familia L-R reunidos el “Día de Gracias”, Fort Worth, 2000.



Don ApL y su esposa doña Ci al centro, los rodean sus hijos y nietos. **Fotografía** tomada en Noviembre de 2000.

Estas casas cuentan con un porche cubierto a la entrada, donde ponen sillas o columpios para descansar. Por dentro están arregladas de forma parecida a las de Santa Bárbara. En la casa de CL y Te, al abrir la puerta principal aparece la sala con grandes y sillones, en las ventanas dobles cortinas, una de encaje y otra más gruesa y verde oscuro de terciopelo al frente; en un extremo un mueble provenzal con puertas de vidrio con una televisión de 29 pulgadas, una video casetera y un aparato reproductor de discos compactos con bocinas desplegadas; al lado derecho esquinado, sobresale un altar con luces dedicado a la virgen de Guadalupe, además de grandes cuadros con vistosos marcos de las hijas y de la boda de los padres en las paredes.

Figura 46

Parte lateral de la casa de la familia L-G,
Northside, Fort Worth



Esta casa se encuentra en la esquina de la *Avenida Circle Park* y la calle 16, muy cerca de la glorieta de atrás de la Biblioteca del *Northside* de la ciudad de Fort Worth. Fotografía tomada en el 2000.

En las dos esquinas del arco que separa la sala del comedor, cuelgan dos pequeños floreros blancos con líneas doradas, cada uno con flores rojas de plástico. Los muebles del comedor se cubren con carpetas tejidas a mano y con recuerdos de fiestas y eventos pasados como copas con fechas, figuras de pastel y obsequios de quince años o bodas; una gran mesa de comedor con espacio para ocho sillas; cuelgan en sus paredes otras fotografías de quince años de dos de las hijas, y otras de familiares. Toda la cocina es eléctrica, equipada con estufa, refrigerador, horno de microondas, lavadora de trastes y varios estantes para guardar los trastes. La recámara de Gr, la hija mayor, está tapizada de azul cielo y motivos

dorados apenas pronunciados, cortinas azules de encaje, banderines azules de la escuela preparatoria donde estudia, hay un closet con puertas de madera también azules, al igual que la gruesa sobrecama, muchos muñecos de peluche sobre los muebles también de color azul, sobresaliendo un enorme y tradicional ratón miguelito o *Mickey Mouse*.

En la planta alta, se encuentran las otras recámaras, en la esquina que conforman las recámaras y la escalera, está el estudio, con un escritorio y una computadora encima, otros muebles como cómodas con sus respectivas carpetas blancas, y no hay libreros, ni libros a la vista. En el patio trasero está un árbol de considerables proporciones, donde cuelga una llanta que sirve de columpio. El patio y la cochera están llenos de materiales para la construcción, ladrillos rojos apilados, hojas de madera, y marcos de aluminio para ventanas. Una compresora y varios cubos de pintura están almacenados también en la cochera. Caben más de dos autos, la familia cuenta con una camioneta larga de doble cabina con la que viajan a Santa Bárbara durante las vacaciones de verano e invierno, y un automóvil *Ford Taurus*, que usa la esposa para llevar a las hijas a la escuela. Sobresalen en casi todas las casas de los trabajadores mexicanos los colores gris, blanco o rojo ladrillo, están llenas (principalmente en el patio trasero) de diferentes cosas, como autos descompuestos, llantas y *rhines* usados, estufas y refrigeradores viejos o láminas de triplay.

Dos casas de migrantes mexicanos, cerca del *Northside Park* de Fort Worth.



De una o dos plantas, todas las casas son de madera con motivos que dan la apariencia de piedra gris o ladrillo rojo. Como la mayoría de las casas en el norte de Texas, los techos son de dos aguas, con losetas vinílicas verde oscuro, gris o negra, jardín al frente y patio trasero. **Fotografías** tomadas en el 2000.

En otras dos casas, situadas en las calles *Prairie* y *Columbus*, hay en su patio trasero un almacén con cosas descompuestas que a la vista parecen inservibles, tales como autos en reparación, llantas usadas, lavadoras, refrigeradores, ventiladores, aparatos para aire acondicionado. Todas esas “cosas” sirven o tienen arreglo (me platican sus dueños), por lo que serán transportadas a Santa Bárbara en un próximo viaje de vacaciones. En el patio de la casa de ApL, sobresalen montones de rollos de alambre y varios sacos y bolsas con latas de aluminio. Su hija Lu dice que él se pasa las tardes quitando la cubierta de plástico a cada uno de los rollos de cable que tiene apilados en su patio, para después de limpiarlos, vender el cobre restante por libra, y lo mismo hace con el aluminio, porque eso es a lo que se dedica actualmente ApL, que cuenta con 76 años de edad.

Figura 48

Banquetas en la calle *Praire*, en el barrio del Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth.



Por pedido de los habitantes del barrio del Lado norte (*Northside*), principalmente del poblado de Santa Bárbara, Guanajuato, el gobierno de la ciudad de Fort Worth, realizó durante el año de 1980, la construcción de las banquetas o pasillos para caminar (paralelas al arroyo vehicular), que no existían. **Fotografía** tomada en 2000.

Un domingo en el barrio del Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth

A las diez de la mañana, el centro de reunión de la mayoría de los trabajadores mexicanos de Santa Bárbara, es la Iglesia de “Todos los Santos” (figura 48), situada en la esquina que forman las calles 20 y la Houston del Lado Norte (*Northside*). Los miembros de las familias guanajuatenses van a misa donde algunos llegan a comulgar cada domingo. Ésta es de color blanco con techos rojos; está en un edificio amplio de dos naves en forma de cruz, una torre alta y el techo rojo de dos aguas. Está rodeada por un patio grande con árboles y jardines. A las 10:00 horas, la misa se ofrece en español, y por ello se llena al tope, al grado de que varios feligreses quedan de pie durante toda su duración. El

interior de la iglesia es muy parecido a las que conocemos en México, tiene un pasillo principal adornado con flores en sus costados que termina en el altar, donde se encuentra un Cristo, lugar donde el padre realiza la misa. Quizá la única diferencia, es que en esta iglesia no hay altares pequeños a los costados, como en otras iglesias, dedicadas a la virgen de Guadalupe.

Figura 49

Iglesia Católica de “Todos los Santos”, en el Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth.



La iglesia de “Todos los Santos, Comunidad Católica” (*All Saints Catholic Community*), es el lugar de reunión de la comunidad mexicana en el barrio del lado norte (*Northside*) de Fort Worth. Dirigida por frailes franciscanos, el padre Stephen Jasso y el padre Bernardo Nicolau, ofrece misas y atención en español. **Fotografía** tomada en 2001.

Las misas también son parecidas a las que se realizan en México. Las limosnas son abundantes, y algunos personajes se mueven activamente para ayudar a la organización de diferentes eventos, como el coro, el piano y el arreglo del pasillo principal. Al salir, se ofrecen panfletos con el sermón de ese día, periódicos locales como “La Raza”, y ya en la

calle un buen número de comerciantes ambulantes venden desde paletas, hasta frituras en pequeñas bolsas de plástico.

Figura 50

Dentro y fuera de la Iglesia de “Todos los Santos”

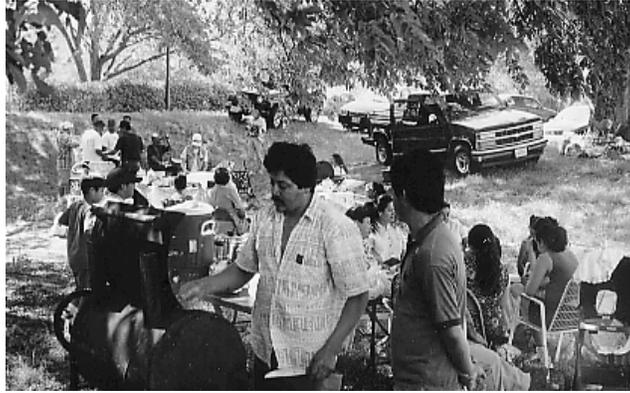


Varios de los trabajadores de Santa Bárbara participan activamente en la organización de las misas y sus eventos, principalmente de las mujeres que dos veces por semana se reúnen en la iglesia. **Fotografías** tomadas en 2001.

Posteriormente a la salida de misa dominical, las familias de los migrantes de Santa Bárbara acostumbran reunirse en la casa de los abuelos o en la de alguno de sus hermanos. También acostumbran realizar sus eventos o festividades en los distintos parques de la ciudad. Los domingos varios de ellos organizan días de campo en los parques que existen alrededor de Fort Worth. Los hermanos de la familia L acostumbran reunirse en el parque “Trinity” o el que esta frente al zoológico, para convivir con los hijos y los abuelos. Van también a los llamados “Jardines de Agua” (*Water Gardens*) donde hay varias fuentes y una pista de hielo para llevar a patinar en el *Sundance Square*, también en el centro.

Figura 51 - 52

Reuniones dominicales de la familia L en parques de Fort Worth.



En la primera foto, C y su cuñado JL asando carnes en el parque del zoológico, y en la segunda, reunión en el parque *Trinity*, a un lado del río principal del Estado de Texas. Principales lugares de reunión de la familia L. **Fotografías** tomadas en 2001.



En los “Corrales Históricos” (*Historic Stockyards*), los migrantes de Santa Bárbara realizan paseos por el ferrocarril turístico “La Tarántula” (en español), que viaja del *Northside* hasta *Grapevine*, cerca del aeropuerto de Dallas/Fort Worth. Y se reúnen a platicar en el porche de la casa de don ApL, donde sacan unas sillas para tomar café, refrescos o cervezas, y platicar de lo cotidiano, de lo que pasó en la semana, o de sus planes para el siguiente domingo o de las siguientes vacaciones.

Capítulo IV

Los trabajadores migrantes

“La historia esta ordenada por la cultura”
Marshall Sahlins

Muy de acuerdo con lo dice Sahlins (1997) en el epígrafe, en este capítulo hago un análisis del nuevo escenario, la ciudad de Fort Worth y sus modificaciones de tres décadas de formación, y como fue la construcción de una identidad, por hombres y mujeres que transformaron sus actividades rurales en urbanas.

¿Transnacionales o *Posnacionales*?

A través de la historia se ha demostrado que los procesos migratorios afectan todo y a todos, afecta tanto a los que se atreven a pasar la frontera, como a los que se quedan en el lugar de origen. Sus dilemas, decisiones, proyectos y sueños son compartidos, son *transnacionales* afirma Gail Mummert (1999: 452). Esos migrantes se mueven en campos sociales distintos, que crean múltiples relaciones sociales, económicas y políticas y son capaces de atravesar “fronteras geográficas y culturales” (Mummert, 1999: 22). Son hombres “multidimensionales”, donde su sentido de la historia es determinante para entender el mundo contemporáneo, escribe

John Gledhill (1993: 22), y particularmente los migrantes mexicanos, que han adquirido tal importancia económica, política y social (tanto en Estados Unidos, como en nuestro país), que han despertado el interés de los dos gobiernos, y hasta antes del 11 de Septiembre del año 2001, se hablaba de la posibilidad de una nueva amnistía para cerca de 3 millones de trabajadores mexicanos indocumentados (Gee, 2001:29), fenómeno que se está volviendo a retomar por parte de los senadores demócratas norteamericanos, ante la proximidad de las elecciones presidenciales de noviembre de 2004 (Cason y Brooks, 2002: 20).

En el caso particular de la mayoría de los migrantes de Santa Bárbara, Guanajuato, que viven simultáneamente en el lugar de origen y el de destino, no podría considerarlos “transnacionales”, no es sólo el que tengan propiedades en los dos lugares, lo interesante es que han rebasado los límites de lo nacional, han modificado los dos espacios y han construido, además de su barrio en el Lado Norte, una identidad propia.

Michael Kearney (1995: 332) manifiesta que en Estados Unidos, el continuo debate nacional sobre las leyes migratorias, tiene una relevancia considerable, en especial lo relacionado con la migración mexicana, que representa un fenómeno único de una relación entre dos pueblos en desiguales etapas de desarrollo. Kearney (1996: 117), quizás el exponente más vigoroso del argumento sobre el desarrollo de comunidades migratorias transnacionales, hoy día lo plantea de manera diferente, dice

que vamos hacia una era post-nacional y basa su análisis en la migración mixteco-oaxaqueña en California.

Michael Kearney (1999: 556) nos muestra, cómo una historia en ambos lados de la frontera, está creando nuevos mixtecos, reemplazando lo que previamente eran “identidades localizadas”. Marginados en dos países, estos mixtecos, desafían las capacidades reguladoras de los estados nacionales, y se resisten a arreglar sus identidades como ciudadanos individualizados. Es por ello que afirma que nos encontramos en otra era más allá de lo nacional (*posnacional*, la llama), donde los migrantes contemporáneos son predominantemente trabajadores que se mueven por áreas donde además de establecerse, atraen a otros más y logran hacerse indispensables en determinadas fuentes de empleo, como en la agricultura, la industria y el sector de los servicios.

Económicamente hablando, las marcadas diferencias en los lugares de destino y de origen, en lo que respecta a las oportunidades de empleo, son también resultado del desarrollo desigual en el sitio expulsor. Diariamente, a lo largo de 3,152 kilómetros de frontera entre Estados Unidos y México, nuestros compatriotas y otros migrantes de diferentes nacionalidades, experimentan distintas formas para pasar la frontera y llegar muchos de ellos, con sus parientes o amigos que radican en el otro lado.

Figura 53

Alumnos y padres del PTA de la Escuela “Luella Merret “
de Fort Worth



En la primera fotografía niños de Bosnia y Kosovo reunidos con otros de distintas nacionalidades, regresando en el autobús de la escuela. En la segunda, A y L en el patio durante una *kermesse* organizada por el PTA, la Asociación de Padres de los hijos de la Escuela Elemental Luella Merret de Fort Worth. **Fotografías** tomadas en el año 2000.

¿Cómo resuelven el problema del traslado y qué estrategias sociales emplean para poder llegar “al otro lado” en el lugar de destino? Como sabemos, algunas formas de buscar llegar a los Estados Unidos, son desesperadas, donde los migrantes se ven forzados a cruzar el río Bravo, a veces sin saber nadar y sin ninguna protección o atravesar el desierto sin los recursos mínimos para sobrevivir enormes distancias bajo el sol, o sufrir los engaños de los contrabandistas que los roban y abandonan a su suerte. Otra forma empleada, por aquellos que tienen una historia de experiencias en ese sentido, es pagar el costo del “pase seguro” con un “pollero” previamente contactado y conocido. Los trabajadores migrantes me platicaron que se tiene que reunir entre 1,300 y los 1,600 dólares por persona (de 14 a 17 mil pesos aproximadamente) En el 2004, el costo ha

ascendido a 2,500 dólares por que las dificultades se han incrementado, por lo que son pocos (nunca los verdaderamente pobres) los que pueden utilizar este recurso.

Algunas experiencias

Los mexicanos en las clases de inglés de la Escuela de Aprendizaje para Adultos (*Main Learner Adults School*) de Fort Worth, opinan que las experiencias son difíciles, siempre individuales y siempre peligrosas. Platican que llegan a la frontera de Nuevo Laredo o la de Ciudad Juárez, allí los espera el “pollero”, atraviesan de madrugada el río Bravo, en una balsa junto con otros dos o tres “pasajeros” y continúan a pie por varios kilómetros hasta una población cercana donde son ocultados en una casa particular durante el resto de la noche y el siguiente día. Después, salen aprovechando la oscuridad de la noche en una camioneta que los lleva (ocultos también) hasta San Antonio, Texas. Si durante ese trayecto, tienen la suerte de no ser descubiertos y regresados a la frontera por los agentes de migración, ya pueden sentirse seguros y viajar en autobús hasta Fort Worth, de lo contrario, cuando son atrapados vuelven a realizar hasta cinco veces este recorrido para alcanzar el objetivo de llegar al lugar de trabajo.

En el autobús México-Dallas, un migrante dijo que había pasado tantas veces la frontera, que cada vez que viajaba a México, se decía a sí mismo que no regresaría más a los Estados Unidos, pero a los seis meses ya estaba preparando lo necesario para pasar nuevamente. Comentó que

para realizar la faena hacia el otro lado, nunca pagaba a ningún contrabandista, él se guía por la luna, las estrellas y los luceros durante las noches, y por su basta experiencia como caminante, ya sabía como burlar la vigilancia de la “migra”, y llegar hasta Fort Worth o Dallas, sin pasaporte y sin ningún permiso.

Otros llegan en grupos de veinte o treinta parientes, amigos y vecinos, como es el caso de los de Santa Bárbara, Guanajuato. Entre todos ellos se protegen, colaboran y se apoyan en grupo. Al llegar se instalan como grupo, buscando trabajo, empleándose en diferentes actividades para ahorrar a veces por diez, quince años. “Trabajar, ahorrar e invertir” es su modelo, y de esa forma han logrado “construir” su propio barrio en el Lado Norte de Fort Worth. Estos migrantes guanajuatenses insisten en continuar agrupados, porque les ha servido como estrategia social, para sobrevivir.

El Caso de la Familia L-R.

ApL tiene en la actualidad 77 años de edad (figura 52), nació en la Olla de Álvarez, Valle de Santiago, sus padres se dedicaban a cuidar una hacienda. La unidad doméstica de sus padres era de siete miembros (cinco hermanos) de los cuales, actualmente sobreviven él y dos de sus hermanas. Junto con 20 amigos de Santa Bárbara, llegó a Fort Worth en 1969, donde trabajaron por espacio de dos años en la reconstrucción y remodelación de los antiguos edificios administrativos y los corrales para ganado de las empacadoras del norte de la ciudad. ApL contaba con

permiso para trabajar, pero no tenía pasaporte, por lo que pagó varias veces por su “pase” por el río Bravo (300.00 dólares por cada uno en 1969), y comenta que varias ocasiones fue regresado por los agentes de Migración, por lo que escondía su permiso entre dos pares de calcetines.

Figura 54

ApL en el año 2000



En la actualidad ApL, pionero de Santa Bárbara en Fort Worth, cuenta con 77 años. **Fotografía** tomada en el año 2001.

Fue en un momento de expansión económica y crecimiento urbanístico de la ciudad de Fort Worth, cuando la compañía constructora *Byrne Inc.* tuvo a su cargo la creación del centro turístico que actualmente se conoce con los nombres de *National Historic District* e *Historic*

*Stockyards*¹ (Pellecchia, 1999: 140). Para ello, se necesitaron y contrataron múltiples empleados por espacio de diez años. ApL y sus vecinos trabajaron en la remodelación de los corrales (*Stockyards*) durante dos años y regresaron con sus ahorros a Guanajuato en 1971. Con el dinero recaudado, el jefe de la familia L compró una máquina de coser “industrial” y agrandó su taller de sastrería en su propia casa. La parcela de la unidad doméstica, a nombre de su esposa Ci (dueña desde 1959), les permitía cosechar además de maíz, frijol, calabaza y jitomate, y fue trabajado por los hijos mayores de acuerdo con las necesidades de una familia de diez miembros. Más sastre que agricultor, ApL comenta que el trabajo en su taller de sastrería escaseó en los siguientes años, y además, el resultado del trabajo en la parcela por tres temporadas seguidas fue bastante “malo”, al grado de no ganar siquiera lo que invertían, y para colmo, quedaron endeudados. Dos años después, en 1976, durante la severa crisis económica del país, ApL que ya había buscado trabajo sin fortuna en Pueblo Nuevo, se dedicó a vender como ambulante espejos, collares, peinetas y peines, además de aplicar inyecciones a domicilio en alejadas rancherías con rumbo a la cabecera municipal de Valle de Santiago.

Figura 55

Porcentajes de las familias de Santa Bárbara en Fort Worth (2000)

Familias	No. de miembros	Regresan a Santa Bárbara	Migración de retorno	Envían dineros a SB
----------	-----------------	--------------------------	----------------------	---------------------

¹ “Distrito Histórico Nacional” y “Corrales Históricos” (*Historic Stockyards*) en el barrio del Lado Norte (*Northside*) de Fort Worth.

		si	No	A veces	si	no	si	no	A veces
1	9	X				X	X		
2	6	X				X	X		
3	5		X			X		X	
4	5	X				X	X		
5	5	X				X	X		
6	3			X		X	X		
7	4	X				X	X		
8	7	X				X	X		
9	6		X			X		X	
10	4	X				X	X		
11	5			X		X			X
12	5	X				X			X
13	9	X				X			X
14	6		X			X		X	
15	5	X				X	X		
16	6	X				X	X		
17	8	X				X			X
18	5			X		X		X	
19	6	X				X			X
TOTAL	109	13	3	3	0	19	10	4	5
%		68	15	15	0	100	52	21	26

De las 19 familias entrevistadas, el 68% de ellas regresan a Santa Bárbara hasta dos veces por año en verano e invierno. Todas las familias radican en Fort Worth y no piensan en regresar a vivir a Guanajuato, sólo de vacaciones. El 52% de esos entrevistados, siguen enviando dinero a sus familiares en Santa Bárbara y sólo el 26 % lo hace en distintas ocasiones.

En agosto de 1976, la moneda mexicana alcanza una devaluación del 59% (Cárdenas, 2000: 104), los amigos y parientes que volvían cada año para trabajar en los Estados Unidos, le insistieron para que regresara con ellos. Ese mismo 1976 junto con sus hijos mayores Ni y CiL, ApL, y doce vecinos más pasaron el río Bravo pagando 500.00 dólares cada uno y en Fort Worth, la mayoría de ellos fueron contratados por la *Byrne Inc.* para la reconstrucción de los antiguos corrales del *Northside*. Mientras ApL dividía su tiempo entre una fábrica de esponjas y una empaedora y almacenadora de nuez, las dos situadas en la calle principal (*North Maine*) del lado norte (*Northside*).

El patrón que han seguido los trabajadores migrantes de Santa Bárbara, es un modelo grupal de “movilidad residencial”, término que emplea el antropólogo James Fergusson (1999: 165) en su trabajo para la *Copperbelt* de Zambia, donde menciona la importancia de la *movilidad* (cambios de residencia del campo a la ciudad), una constante que es frecuente también en el fenómeno de la migración. De acuerdo con los datos de campo, podemos decir que el patrón que siguieron las 19 familias entrevistadas, tiene siempre características grupales, siempre se movieron, se protegieron y se apoyaron en grupos de 20 a 30 amigos y parientes. A continuación los pasos que siguieron en esta forma de migración:

Primero, los jefes de familia, a través de otros parientes y amigos que sabían de posibilidades de empleo en la ciudad de destino, ahorraron para pagar su “pase” por el río Bravo, hacia la ciudad de Fort Worth, lugar donde se iban en grupos de 20 a 30 vecinos y parientes, trabajaban por períodos de tiempo de seis meses a un año.

Segundo, después de conocer el terreno y las posibilidades del lugar, regresaban a su tierra natal, permanecían hasta seis meses para volver a ahorrar y reunir el dinero suficiente para pagar al “pollero”, quien los ayudaría a pasar el río y los transportaría hasta la ciudad de Fort Worth,

ahora los padres vienen acompañados de uno o dos de sus hijos mayores que también buscarán trabajo.

Tercero, ya establecidos en la ciudad de Fort Worth, padre e hijos rentan una casa o un departamento, para mandar traer a los menores, las hijas y al final a la madre.

Cuarto, en la ciudad de Fort Worth en la casa paterna viven de dos a tres familias reunidas (donde radican los varones con sus esposas y algunos nietos), donde todos aportan para el sostenimiento de la unidad doméstica y comen de la “misma olla”.

Y, *Quinto*, los hijos varones y sus respectivas familias, cuando reúnen el dinero suficiente para invertir en la compra de una casa propia, se van independizando poco a poco de la casa paterna.

Figura 56

Propiedades de los migrantes de Santa Bárbara
en Fort Worth y Guanajuato, Texas (2000)

Fam.	Propiedades		Otras Propiedades y Negocios (SB, FW)					
	No.	SB	FW	Tierras de cultivo	Autos	Aparatos Eléctrodomésticos	Tecnología Agrícola	SB
1	1	2	0	3	8	1	0	1
2	1	1	1	2	10	0	0	0
3	0	1	1	2	11	0	0	1
4	1	2	0	4	10	0	0	1
5	1	1	0	2	8	0	1	0
6	0	1	0	2	9	0	1	1
7	1	1	1	3	12	1	1	1
8	1	1	0	3	11	0	0	1
9	0	0	0	2	12	0	0	0
10	0	0	0	3	10	0	0	0
11	1	1	1	3	8	1	1	0
12	0	1	0	2	8	0	0	1
13	1	1	0	2	10	1	0	0
14	1	1	0	3	12	1	0	0
15	0	1	0	2	8	0	0	0
16	0	1	0	2	6	0	0	0
17	1	2	1	3	10	0	1	0
18	0	1	0	2	7	0	0	1
19	0	1	0	2	10	0	0	0
TOTAL	10	20	4	47	180	5	4	8
% del TOTAL	52	105	21	247	947	26	21	42

De las 19 familias de Santa Bárbara que entreviste en Fort Worth, 10 de ellas tienen casa en Santa Bárbara, y 17 cuenta con propiedad en Fort Worth. 3 de esas familias tienen 2 casas en Fort Worth y 1 en Santa Bárbara. Todas tienen más de un auto y múltiples aparatos electrodomésticos. 8 de ellas cuentan con negocios en Fort Worth, mientras 5 los tienen en Santa Bárbara y 2 cuentan con negocios en las dos localidades.

Adaptación al entorno y la “construcción” del barrio.

Ya que las unidades domésticas de Santa Bárbara decidieron trasladarse completas hacia la ciudad de Fort Worth, se comportan como en “gran familia”, como describen Readfield y Villa Rojas en el texto de Robichaux (1999: 12). Con una descendencia de tipo *patrilineal* se organizaron para ofrecer la casa paterna a las familias de los hijos varones casados y pasaron años hasta que ellos lograron juntar lo suficiente para independizarse. Parte del “ciclo doméstico” escribe Fortes (1962: 177).

Como ya mencionamos, “trabajar, ahorrar e invertir”, fue el otro modelo que implementaron estos trabajadores migrantes. Después de diez años de estancia en esa ciudad, entre 1976 y 1986, ahorraron lo suficiente para el enganche de una casa propia, “lo importante era dejar de pagar una renta que se llevaba la mitad de tu salario”, platicó JL, “esa fue una de nuestras principales ideas, ahorrarnos lo de la renta...”. La inversión en la compra de una propiedad inmueble va unido a otro acontecimiento que marcó la vida de estos migrantes, la puesta en marcha de la Ley Simpson-Rodino de 1986, que se transformó en la ahora famosa IRCA (por sus siglas en inglés: *Immigration Reform and Control Act*) (Roldán, 1996: 26)², que pretendiendo controlar la entrada de mayor número de migrantes indocumentados, establecía la regularización de varios millones de trabajadores ilegales que cumplieran con ciertos requisitos como: contar con documentos que acreditaran una estancia de hasta diez años en los Estados Unidos, un mínimo de dos años en el mismo lugar de trabajo y no tener antecedentes criminales en las prisiones estadounidenses. Esta amnistía de 1986, va a permitir a los trabajadores migrantes de Santa Bárbara y de otros lugares del país y el mundo, la posibilidad de permanecer y trabajar legalmente en los Estados Unidos y también invertir sin riesgos.

² Acción de Control y Reforma de la Migración.

Por otro lado, en lo que se refiere a la *adaptación sociocultural*, Julian Steward (1965: 14) afirma que los grupos culturales específicos, desarrollan sus propias formas específicas en el proceso de aculturación a condiciones ambientales específicas. Durante ese proceso de *aculturación* que es la interacción entre el individuo, su grupo y el medio, donde consciente o inconscientemente se van ajustando al nuevo lugar, guardando las costumbres observadas por la comunidad, podemos decir que los trabajadores migrantes de Santa Bárbara se han permitido extender cambios de acción en el lugar de destino, pero sin desconocer sus orientaciones básicas (Maas, 1983: 160). Sus propias formas específicas: por ejemplo, por tradición y necesidad, las familias de Santa Bárbara caminan con mucha frecuencia, es un recurso cotidiano ante la ausencia de servicio público y la cercanía entre un lugar y otro (Pueblo Nuevo, la ciudad más cercana, está a 30 minutos caminando), lo hacían para ir a la escuela, de compras, el trabajo, o al médico. A su llegada a la ciudad de Fort Worth, los migrantes continuaron con la tradición de caminar por los mismos motivos, pero ahora iban al Centro Multipropósitos (*Multiporposes Center*), al Centro de Salud para mujeres y niños (*Woman & Children Health*), al trabajo en los corrales históricos (*Stockyards*), a la escuela de los niños o al centro de la ciudad.

No imaginaron que la mentalidad norteamericana de la utilización indiscriminada del automóvil dejaba de lado ciertas previsiones, y las “yardas” de los jardines de las casas llegaban hasta el arroyo donde pasan

los autos, por lo que los mexicanos se veían obligados a caminar en plena carretera. Es por eso que los trabajadores migrantes de Santa Bárbara, pidieron la construcción de andadores o “banquetas” al alcalde de la ciudad y a los pocos meses modificaron el entorno, se mandaron construir las mencionadas “banquetas” y hoy día, la mayoría de las calles del barrio del Lado Norte (*Northside*), cuentan con sus andadores.

Otro factor importante que permitió una rápida aculturación de estos trabajadores rurales a la urbe de Fort Worth, fue el hecho de no necesitar aprender el idioma inglés para comunicarse y trabajar en esa ciudad. Por causas de la expansión capitalista, que requirió de una enorme cantidad de trabajadores mexicanos especializados, principalmente en los trabajos de la construcción y mantenimiento de viviendas y edificios, la utilización de su propio idioma facilitó la comunicación entre ellos. Ante esta circunstancia, la enorme cantidad de trabajadores hispano-parlantes que no hablaban inglés, en el *Metroplex* de Dallas/Fort Worth, llevó a las autoridades del Condado de Tarrant a la instalación de diferentes “escuelas”, en distintos lugares de la ciudad donde se imparten clases gratuitas del idioma inglés.

Actualmente este fenómeno los ha rebasado, porque muy pocos migrantes asisten a tomar esos cursos de inglés gratuitos. Cuando les pregunté a mis informantes de Santa Bárbara sobre los motivos por los cuales no tomaban esas clases gratuitas, la mayoría me respondió que no lo consideraban necesario porque tenían de 15 a 20 años en el lugar y las

pocas palabras que utilizaban las habían aprendido con sus hijos estudiantes, a los que en la escuela los habían iniciado en el idioma sin muchos problemas. Otro motivo más del por que los mexicanos no les interesaba hablar o entender el idioma local, era que siempre en cualquier lugar de la ciudad, encontraban algún paisano que les tradujera y les resolviera el problema de la comunicación. Migrantes mexicanos hay en la ciudad Fort Worth desde mediados del siglo XIX (Pellechia, 1999: 38; Compton, 1999: 14), y al entrevistar en la ciudad a varios administradores de diferentes negocios y comercios, comentaron que ante la gran cantidad de consumidores hispano-parlantes y los pocos que saben inglés, se vieron en la necesidad de contratar pagando un poco más del mínimo (hasta 7.00 dólares la hora) a los empleados que fueran bilingües.

Así, este grupo cultural específico, ayudándose mutuamente, colaborando con los recién llegados, entre vecinos, amigos y especialmente parientes cercanos, radicados en la ciudad, las familias del poblado de Santa Bárbara, se han adaptado a las circunstancias específicas de la ciudad de Fort Worth. Estos vínculos sociales, escribe González de la Rocha (1986: 33), no solamente son importantes al migrar a las urbes o para conseguir el primer trabajo, sin duda su importancia es permanente. En el caso particular de los del Municipio de Valle de Santiago, las relaciones de *parentesco* siguen siendo de gran relevancia para toda la comunidad.

Este estudio demostró que aunque existen los casos, muy pocos de los que viven en Fort Worth que se han casado con gente ajena a Santa Bárbara, sólo dos hombres están casados con estadounidenses (Ni y Mer), y sólo dos mujeres contrajeron matrimonio con personas que no eran del rancho, pero si mexicanos (Am y Lui). Por lo que generalmente, se sigue con la tradición de buscar esposa o marido en Santa Bárbara o el pueblo vecino de La Noria de Mosqueda. Todavía en el año 2000, Azu contrajo nupcias con el menor de la familia L, Jes, y estuvieron de paso en la casa paterna de ApL y doña Ci en Fort Worth, mientras podían reunir lo suficiente para irse a radicar a Greensboro, Carolina del Norte, en donde se está formando otra colonia parecida a la del barrio del norte de la ciudad (*Northside*) de Fort Worth.

Figura 57

Las mujeres de la familia L-R en Fort Worth.



De izquierda a derecha: de la más joven a la mayor: Lu, Am y Sol L-R durante un cumpleaños en la ciudad de Fort Worth. **Fotografía** tomada en Noviembre de 1999.

En este sentido, de acuerdo con los comentarios de algunas mujeres de Santa Bárbara, casi en todos los casos, las relaciones de noviazgo empiezan en el “rancho” de Santa Bárbara, aunque los hombres en su mayoría actualmente viven en Fort Worth, San Diego o Greensboro, como en el caso de Jes y Azu que se comunicaban a través de cartas o por teléfono. En las casas de sus abuelos, o en las propias que se han construido en Santa Bárbara se realiza la boda, hacen las ceremonias religiosas en la iglesia del pueblo y también la fiesta, y finalmente se van a vivir a los Estados Unidos. En algunas ocasiones, aunque se hacen novios en la ciudad de Fort Worth, la boda se realiza en el “rancho”, y muchas veces también, grupos de mujeres ya casadas, pasan el río con un ‘pollero’ para poder reunirse con sus maridos en Estados Unidos.

Resumiendo, esta adaptación sociocultural de los trabajadores migrantes de Santa Bárbara, se basó en que siempre se movieron en grupo, a condiciones ambientales específicas, se facilitó porque trajeron a buen número de sus pobladores, de acuerdo con sus propios comentarios existen más de 250 familias en Fort Worth y se protegieron unos con otros formando su propio espacio o barrio en el norte de la ciudad o *Northside*. El parque o “Centro Multipropósitos” del Lado Norte (*Northside*), prácticamente lo han hecho suyo las familias de Santa Bárbara junto con otras de distintos

lugares del país. Es un centro de reunión para todos los miembros de las familias, donde existen canchas de béisbol, básquetbol, tenis y de juegos mecánicos para infantes. Cuenta también con un pequeño teatro cerrado donde se imparten clases de bailes regionales de nuestro país, y algunos instrumentos como guitarra, flauta y piano. También hay un Centro para Veteranos (*Senior Center*), donde los abuelos y abuelas se reúnen a platicar, jugar dominó y cartas mientras toman café y galletas. El Centro de Salud para mujeres y niños (*Women & Children Health*) también es un lugar muy concurrido, donde tuve oportunidad de acompañar a las madres de Santa Bárbara para vacunar y atender a sus hijos.

La circunstancia particular de una ciudad en crecimiento urbanístico (y expansión económica), facilitó a los trabajadores migrantes de Santa Bárbara a adoptar y adaptarse al nuevo lugar, porque primero, llegaron en oleadas periódicas con grupos de 20 o 30 individuos hasta conformar un número considerable (en términos demográficos de más de 1,250 personas sólo del poblado de Santa Bárbara). Segundo, después de independizarse de la casa paterna, las nuevas familias se instalaron buscando la cercanía de sus vecinos, parientes y amigos del poblado de Guanajuato, por lo que la construcción del barrio del Lado Norte (*Northside*), se dio por la permanente participación de este considerable contingente de trabajadores que bajo la observancia de la comunidad, implantó sus costumbres y tradiciones muy parecidas con las de otros mexicanos. Es por eso que, en esta parte de la ciudad no se hace necesario hablar inglés, sólo en las

escuelas, los centros de salud y algunos comercios, pero el grueso de la población del barrio del Lado Norte (*Northside*) sigue comunicándose en español.

En Fort Worth ser mexicano tiene sus privilegios. En una cadena de restaurantes-neverías denominadas *Brauns*, el letrero de solicitud de trabajo está en español y uno de los gerentes comentó que se ofrece el trabajo a los mexicanos por su capacidad, puntualidad y atención. De igual forma, algunos padres de familia de una escuela en el oeste (*Westside*), ofrecen trabajo de pintado casas en su empresa familiar pagando 6.00 dólares la hora sin impuestos (6.00 dólares la hora es el salario mínimo en Texas). También la escuela de inglés para adultos (*Main Adult Learner*), es un lugar donde se ofrecen varios empleos, principalmente en la construcción y en las empresas de servicios.

Finalmente, algunas personas mayores de Santa Bárbara reunidas en el Centro de Veteranos (*Senior Center*), no ven con buenos ojos que sus hijas e hijos se casen con personas ajenas al poblado y menos con los “gringos”. Pocos han desobedecido esta imposición (sólo cuatro, dos mujeres y dos hombres), por lo que esta circunstancia cultural será un motivo importante para que la comunidad de Santa Bárbara se siga manteniendo dentro de sus límites culturales específicos por varios años más.

El espíritu del don.

Pero si están tan bien en Fort Worth, ¿porqué regresan a su pueblo rural de Santa Bárbara? ¿Qué es lo que motiva a estos trabajadores de Fort Worth a regresar reiteradamente a su lugar de origen? Dos motivos culturales podrían responder estas preguntas: Una, aunque los trabajadores migrantes de Santa Bárbara han abandonado la agricultura como actividad económica preponderante, el apego a la tierra de origen no ha desaparecido, por el contrario es como dice Adam Kuper (1982) una combinación de “sangre y tierra”. Este apego a la tierra se intensifica cuando las propiedades son un legado o herencia de sus antecesores (“parentesco y territorio”). Un ejemplo interesante, CiL y JL han construido nuevas casas en los terrenos que eran de sus padres. Ante la queja de constantes robos que han padecido en varias casas de Santa Bárbara, le pregunté a Soledad, esposa de José Luis ¿porqué no la vendían y se quitaban de problemas?. Sol me contesto interrogante, “...no, ese terreno era de mi suegro, y lo que se hereda no se vende, ¿o sí?...”.

Dos, el segundo motivo esta relacionado con lo que el teórico francés Marcel Mauss (en Sahlins, 1983: 167) denominó “el espíritu del don” Es significativo que los informantes de las 19 familias entrevistadas me comentaron que regresan a su tierra no sólo pasar sus vacaciones (de verano e invierno), sino también para “...regresar algo de lo mucho que Dios les ha dado”.

Maurice Godelier (1998: 24) explica que lo sagrado es “un cierto tipo de relación de los hombres con el origen de las cosas”. Y que además, esto se revela cuando desaparece alguna “cosa” del hombre. En el caso de los migrantes de Santa Bárbara, ese regreso a su tierra natal, es un regreso a su origen, a su infancia y a una parte de su vida que no se ha perdido del todo, porque no se han ido totalmente, viven simultáneamente en los dos lugares. Es una fuerza, dice Sahlins (1983: 168), que obliga a quien recibe, a una retribución. Entonces entiendo porqué, es para ellos una obligación el realizar sus ceremonias religiosas importantes en su lugar de origen. “Regalar para recibir otro regalo mayor” dice Malinowski (1995 [1922]: 107), en su estudio sobre las Islas Trobriand.

“...Debemos ofrecer algo para pensar en recibir más...”, me dicen los informantes de Santa Bárbara, muy influenciados en sus creencias religiosas. Algo muy parecido a la hipótesis de Godelier (1998: 24) quien afirma que “...lo que obliga a donar es precisamente el hecho de que el donar obliga.”. Una doble relación, donde el donante puede ser un grupo o un individuo que actúa sólo o en nombre de un grupo. El hecho de ofrecer un evento de mucha relevancia en la iglesia y para su pueblo natal, es una especie de pago o de retribución a sus orígenes y a su santo patrón que “tanto les ha dado”. Con enormes gastos de distintos tipos, tan sólo en 24 horas de recorrido en camionetas y autobús, la invitación y el traslado, tanto a los que radican en el barrio del Lado Norte (*Northside*), como a la mayor cantidad de personas del poblado, nos indica que la realización de sus

ceremonias religiosas, las bodas, las festividades de quince años, los sepelios, deben realizarse en la iglesia que ellos mismo erigieron en su “rancho” de Santa Bárbara.

Los hijos de estos migrantes, nacidos en Fort Worth reproducen muchas de las características culturales de sus padres. Su infancia y juventud se desarrollan en otros ámbitos, en otras *localidades*, como dice Anthony Leeds (1994: 214). Los nacidos en Fort Worth y los que llegaron muy chicos, hablan el inglés con soltura y se conducen (piensan) y visten muy de acuerdo a lo que observan en Estados Unidos, probablemente los hijos de esos hijos, estén más despegados y por lo tanto ajenos (o en el mejor de los casos, mezclados), a varias de las características culturales de sus padres, ya que de acuerdo a algunos comentarios, (principalmente de las mujeres), esas familias a pesar de tener propiedades en su lugar de origen, no piensan regresar a vivir al “rancho” de Santa Bárbara. Es decir, a partir de la segunda generación se inicia un proceso de aculturación a la vida de Estados Unidos y es muy probable que se rompa la relación de identidad con el lugar de origen.

Capítulo V
Causas y Consecuencias de la Migración
“Sin trabajo no hay existencia social”. Entrevistas con los mexicanos en Fort Worth.

“...los individuos pierden mucho más que un empleo cuando pierden su trabajo o bien cuando no lo encuentran.”

Maurice Godelier

En las actividades de trabajo que mayormente desarrollan los trabajadores de Santa Bárbara y de otros lugares de México, pude notar una conjugación o “fusión” con otras culturas, un “crisol” como escribe Renato Rosaldo (1991: 14), donde se comparten las funciones laborales con chinos, vietnamitas, colombianos, hondureños y de muchos otros países más. En este capítulo, se hace mención de las erogaciones mensuales y los salarios que se perciben en distintos rubros económicos donde se emplean los migrantes de Santa Bárbara, sus posibilidades de ahorro y sus inversiones, principalmente en casas y negocios, tanto en Fort Worth, como en Santa Bárbara.

La ausencia de trabajo, una causante de la migración.

Volviendo al principio de esta tesis, las causas de la migración en el sistema capitalista actual, son en su mayoría causas económicas. Como escribe el

teórico francés Maurice Godelier (1998: 12), en este capitalismo que nos corresponde vivir, la ausencia de dinero, la ausencia de recursos es también ausencia de existencia social, y la existencia social de cada individuo depende de la economía. En el sistema económico actual, el trabajo mismo es una dependencia, escribe Karl Polanyi (1975: 76), esos llamados “motivos económicos” surgen del conjunto de la vida social. Y tan es una dependencia el trabajo, que ante la ausencia de éste, o del hecho mismo de no encontrarlo, provoca en el desempleado una pérdida, un aislamiento social, cuyo costo es mucho más alto de lo que uno piensa.

En el capitalismo actual, de acuerdo al comportamiento cíclico de la acumulación de capital, el trabajo humano se convierte en una *mercancía*, y es también lo único que genera *valor* nos explica Karl Marx (2000 [1867]: 122). También, hay que considerar que las relaciones de trabajo en la sociedad capitalista, son relaciones de poder, relaciones de explotación del hombre por el hombre. Pero ¿qué pasa cuando no hay trabajo? La escritora francesa Viviane Forrester (1998: 12-13) nos dice que el capitalismo nos ha engañado, que vivimos una “gran mentira”, que el trabajo hoy día carece de significado ante lo que puede ser peor que la explotación, esto es la “ausencia de explotación”, o mejor dicho el desempleo. En la sociedad de consumo, y en la lógica de los migrantes de Santa Bárbara, otrora agricultores y actualmente trabajadores urbanos, “sin trabajo no hay dinero”, y el dinero es indispensable para satisfacer las necesidades más apremiantes. “¿De que vivimos sin trabajo...?” dijo ApL

en Fort Worth cuando se le preguntó sobre los motivos de su salida de México. Así que, ante la baja remuneración de su labor, los trabajadores de Santa Bárbara y de muchos otros lugares del país, se fueron a buscar mejores oportunidades a los Estados Unidos.

En busca de oportunidades.

Durante la investigación en Fort Worth, entrevisté a 91 trabajadores migrantes, la mayoría de ellos, en las escuelas de inglés, otros en el Centro de Veteranos, el Parque y la Biblioteca del barrio norte (*Northside*). También a la salida de la misa los domingos, en la iglesia de “Todos los Santos”, en la esquina que forma la escuela en el *Eastfield*, donde se detenía el autobús que recogía y entregaba los jóvenes que iban a la “Luella Merret Elementary School”, y en varias de las casas de los vecinos de Santa Bárbara, en *Prairie St.* y *Circle Park Av.*

Fueron muy interesantes los resultados: 50 de ellos muy jóvenes pero ya casados y con hijos, contestaron que su llegada a Fort Worth, Texas, fue por motivos de falta de empleo, simplemente no encontraban trabajo en sus lugares de origen; 26 más grandes de edad, dijeron nostálgicos que sus salarios no les alcanzaba para alimentar a sus familias y por ello decidieron ahorrar para pagar su “pase” a Estados Unidos; Otras seis mujeres mencionaron que vinieron siguiendo a sus maridos, y nueve también mujeres (seis de ellas con títulos universitarios) venían a estudiar inglés, pero decidieron quedarse de dos a seis años.

De todos ellos, 62 atravesaron el río Bravo en una balsa o a nado, pagando a un “pollero” por su traslado. Otros diez evadieron el tema argumentando que “no les gusta hablar de eso”, y 19 llegaron con visa de turistas en sus pasaportes, 12 por avión y siete en autobús, pero se quedaron a trabajar y a vivir aquí indefinidamente. Varios de los entrevistados de Santa Bárbara, tuvieron problemas con la falta de financiamiento para la producción de sus ejidos, también sufrieron varias cosechas “malas” que dejaron a algunos de ellos endeudados, por lo que se vieron obligados a salir del “rancho” a buscar trabajo, sin mucha fortuna, en los lugares cercanos como Pueblo Nuevo e Irapuato.

Figura 58

Respuestas de Migrantes Mexicanos en Fort Worth, Texas.

No.	Sexo	Lugar de procedencia	Grado Escolar	Actividad económica	Otros mexicanos en el trabajo?	Sueldo dólares por hora	Habla Inglés?	HiJos
1	M	Santa Bbra.	Primaria	-	-	-	No	7
2	F	Santa Bbra.	Primaria	hogar	-	-	No	
3	M	Santa Bbra.	Secundaria	construcción	45	12.00 h.	Si	2
4	M	Santa Bbra.	Primaria	construcción	8	10.00 h.	No	4
5	F	Santa Bbra.	Secundaria	Casa-habit.	-	50xcasa	No	
6	F	Santa Bbra.	Secundaria	Casa-habit.	-	50xcasa	No	3
7	M	Santa Bbra.	Primaria	industria	25	12.00 h	No	
8	F	Santa Bbra.	Técnica	Casa-habit.	-	50xcasa	estudia	3
9	M	C de México	Bachiller	Servicios	18	12.00 h	Si	
10	M	Santa Bbra.	Primaria	industria	50	9.00 h.	No	1
11	F	Santa Bbra.	Bachiller	Casa-habit.	-	50xcasa	Si	-
12	M	Santa Bbra.	Primaria	construcción	35	10.00 h	Si	6
13	F	Santa Bbra.	Secundaria	Casa-habit.	-	50xcasa	No	
14	F	Santa Bbra.	Primaria	Casa-habit.	-	50xcasa	No	2
15	M	Santa Bbra.	Primaria	industria	40	12.00 h.	No	
16	M	Santa Bbra.	Primaria	industria	40	12.00 h.	Si	5
17	F	Santa Bbra.	Primaria	Casa-habit.	-	50xcasa	No	
18	M	Santa Bbra.	Primaria	construcción	20	10.00 h.	No	2
19	F	Santa Bbra.	Secundaria	Casa-habit.	-	50xcasa	No	
20	F	Santa Bbra.	Secundaria	Casa-habit.	-	50xcasa	No	4
21	M	Santa Bbra.	Primaria	construcción	30	10.00 h.	No	
22	M	Santa Bbra.	Secundaria	construcción	15	9.00 h.	No	4
23	M	Santa Bbra.	Secundaria	construcción	25	9.00 h.	No	3
24	M	Santa Bbra.	Primaria	industria	12	10.00 h.	No	2
25	M	Santa Bbra.	Primaria	industria	20	10.00 h.	No	3

26	M	Santa Bbra.	Primaria	construcción	40	9.00 h.	No	3
27	M	Santa Bbra.	Primaria	construcción	30	9.00 h.	No	2
28	M	Santa Bbra.	Primaria	servicios	40	12.00 h.	estudia	3
29	M	Santa Bbra.	Primaria	servicios	30	9.00 h.	No	2
30	M	Santa Bbra.	Primaria	servicios	15	6.00 h.	estudia	-
31	M	Santa Bbra.	Primaria	construcción	25	9.00 h.	No	3
32	M	Santa Bbra.	Primaria	construcción	18	9.00 h.	No	2
33	M	Durango	Primaria	industria	12	10.00 h.	No	3
34	F	Coahuila	Secundaria	servicios	6	6.00 h.	Si	-
35	M	Durango	Secundaria	industria	4	8.00 h.	Si	2
36	F	Coahuila	Primaria	hogar	-	-	No	-
37	M	Durango	Secundaria	industria	12	10.00 h.	Si	4
38	F	S.L.P.	Bachiller	servicios	20	6.00 h.	Si	-
39	M	Celaya, Gto.	Bachiller	industria	45	12.00 h.	Si	3
40	F	Chihuahua	Secundaria	servicios	22	6.00 h.	No	-
41	M	Michoacán	Primaria	construcción	20	10.00 h.	No	3
42	F	Michoacán	Secundaria	hogar	-	-	No	-
43	M	Michoacán	Secundaria	construcción	12	8.00 h.	No	-
44	F	Michoacán	Secundaria	servicios	22	8.00 h.	Si	1
45	M	Michoacán	Primaria	construcción	20	10.00 h.	No	-
46	M	Zacatecas	Secundaria	industria	25	10.00 h.	estudia	3
47	F	Zacatecas	Secundaria	Casa-habit.	-	50xcasa	estudia	-
48	F	Zacatecas	Secundaria	Casa-habit.	-	50xcasa	estudia	3
49	M	N. León	Bachiller	industria	53	12.00 h.	Si	-
50	F	Zacatecas	Secundaria	hogar	-	-	estudia	1
51	F	Coahuila	Licenciat.	servicios	15	9.00 h.	estudia	-
52	F	N. León	Bachiller	hogar	-	-	estudia	1
53	M	Coahuila	Bachiller	servicios	13	6.00 h.	estudia	2
54	F	Coahuila	Bachiller	servicios	10	6.00 h.	estudia	2
55	F	N. León	Secundaria	servicios	15	6.00 h.	estudia	3
56	F	N. León	Secundaria	servicios	12	6.00 h.	estudia	-
57	M	Tlaxcala	Secundaria	industria	4	9.00 h.	estudia	2
58	F	Tlaxcala	Bachiller	servicios	10	6.00 h.	estudia	-
59	M	Tlaxcala	Bachiller	industria	8	9.00 h.	estudia	2
60	F	Tlaxcala	Secundaria	servicios	14	6.00 h.	estudia	-
61	M	DF	Bachiller	Servicios servicios	6 12	6.00 h. 9.00 h.	estudia	3
62	F	DF	Bachiller	servicios	10	6.00 h.	estudia	2
63	F	Coahuila	Licenciat.	servicios	25	6.00 h.	estudia	1
64	M	Coahuila	Secundaria	construcción	20	9.00 h.	estudia	2
65	M	Nayarit	Bachiller	construcción	23	10.00 h.	estudia	2
66	M	Aguascal.	Bachiller	construcción	35	9.00 h.	estudia	1
67	M	Coahuila	Secundaria	construcción	20	9.00 h.	No	2
68	M	Coahuila	Primaria	construcción	15	9.00 h.	No	-
69	M	Coahuila	Primaria	construcción	-	9.00 h.	No	-
70	M	Coahuila	Primaria	construcción	-	9.00 h.	No	-
71	M	Coahuila	Primaria	construcción	-	9.00 h.	No	2
72	M	Celaya,	Primaria	servicios	30	10.00 h.	Si	3
73	F	Salvati,	Secundaria	servicios	15	6.00 h.	No	-
74	M	Salvati,	Secundaria	servicios	-	6.00 h.	No	-
75	F	Salvati,	Secundaria	servicios	10	6.00 h.	No	2
76	M	Salvati,	Secundaria	servicios	4	6.00 h.	No	1
77	M	Jalisco	Primaria	servicios	15	6.00 h.	No	2
78	M	N. León	Primaria	industria	20	9.00 h.	No	2
79	M	N. León	Secundaria	industria	-	9.00 h.	No	1
80	M	Coahuila	Primaria	servicios	30	6.00 h.	No	2
81	M	Coahuila	Secundaria	servicios	20	6.00 h.	estudia	1
82	M	Tamaulipas	Secundaria	servicios	20	6.00 h.	estudia	2
83	F	DF	Licenciat.	servicios	9	6.00 h.	estudia	-
84	F	DF	Licenciat.	servicios	8	6.00 h.	estudia	-
85	M	Nuevo León	Secundaria	servicios	6	6.00 h.	No	-
86	M	Coahuila	Licenciat.	construcción	12	10.00 h.	estudia	-
87	M	Coahuila	Licenciat.	construcción	-	10.00 h.	estudia	-
88	M	Nuevo León	Licenciat.	construcción	-	10.00 h.	estudia	-
89	M	Zacatecas	Licenciat.	servicios	8	10.00 h.	estudia	3
90	M	Zacatecas	Primaria	servicios	6	6.00 h.	No	-

91	F	DF	Secundaria	servicios	8	6.00 h.	estudia	1
Total	91	91	91	91	1,276	91	91	136

De un total de 91 personas entrevistadas (58 hombres y 33 mujeres), 37 de Guanajuato y 54 de otros estados del país, 34 tienen estudios de secundaria, 34 de primaria, 14 de bachillerato, 1 profesional-técnico y 8 con estudios universitarios. 25 de ellos trabajan en la construcción, 32 en el área de los servicios, 16 como obreros en fábricas, 11 limpiando casas-habitación, 5 son amas de casa y 1 estaba desempleado. Estos 91 trabajadores conocen otros 1,276 mexicanos en el lugar donde están laborando. De todos ellos, 26 ganan 6 dólares por hora de trabajo (el mínimo en Texas); 23, 9 dólares; 14, diez dólares; 8, doce dólares, y 11 mujeres ganan 50 dólares por cada casa que limpian. De esos 91 emigrados, 14 hablan inglés, 31 están estudiando el idioma y 46 no lo hablan ni les interesa aprenderlo. Cuentan con 136 hijos viviendo en Fort Worth, y muchos de ellos son pareja.

Hablan los migrantes

A continuación algunos relatos que dan idea de lo que llevó a estos trabajadores mexicanos, a trasladarse a la ciudad de Fort Worth, Texas:

JoGa

El caso de JoGa, aunque su esposa sigue viviendo en Santa Bárbara, él, la familia de su hermano Lu y la de su cuñado Ma decidieron radicar en Fort Worth y Houston. Llegaron desde 1970 y se quedaron porque les pagaban mucho más por su trabajo. Fue de los primeros que viajó hacia California a la pizca del jitomate y el algodón por allá por 1969. Al año siguiente, con el grupo de su consuegro ApL, JoGa y veinte más del pueblo, llegaron a trabajar a los corrales (*Stockyards*) del lado norte (*Northside*) de Fort Worth, y allí les dieron dos casas para que durmieran acomodados de diez en diez.

Su hija Te se casó con Ci L y se fueron a vivir a Fort Worth. La mayoría de la familia que se ha quedado en Santa Bárbara, prácticamente

viven de los que están en Estados Unidos, ya que les ayudan enviándoles dinero y llevándoles artículos de importación dos veces por año para sus negocios comerciales. Muchos de los que se han quedado se han convertido al comercio y aunque cuentan con parcelas, granjas de pollos y algunas cabezas de ganado, su producción es mayoritariamente de autoconsumo. “No hay trabajo en los alrededores de Pueblo Nuevo, y cuando lo encuentras te pagaban muy poco...”, platica don JoGa, “no pues, mejor nos quedamos aquí en For For (*sic*), ya tenemos harto tiempo y ¿para que regresamos? ¿Para pasar penas?...”.

JL

Por su parte, JL, el hijo de CaG y esposo de Sol L (hija de ApL), es más específico cuando afirma que “...la gente joven que está por allá (en Santa Bárbara) no tiene trabajo, no es fácil la vida allá en el rancho, casi todos los “chavos” sólo están esperando juntar el dinero suficiente para pagar al “pollero” y poder venirse para acá, ya sea Greensboro (Carolina del Norte), o aquí en Texas...”. A la pregunta sobre, qué recuerda de su tierra desde Fort Worth, y si algún día piensa regresar a vivir, nos confiesa que extraña mucho su rancho, el olor de la comida y la casa que casi esta terminada... “Hay mucho lodo o mucho polvo, pero pavimentamos la carretera, ya llega hasta Pueblo Nuevo en diez minutos, y pensamos organizarnos para arreglar las banquetas y el parque pasando la iglesia que están muy abandonados...”. Cuando está en Santa Bárbara, lo que más le gusta es sentarse de tarde en tarde en las bancas del parque para saludar y platicar

con la gente grande del pueblo. Pero regresar a vivir "...yo creo que no, ya no me acostumbraría..."

Sol

Es esposa de JL, dice que el rancho es bonito de vacaciones, pero que a la vuelta de una semana ya se quieren regresar a su casa de Fort Worth, son dueños de otra casa en Santa Bárbara, en el terreno que le dejó su suegro, y que utilizan durante el verano y las fiestas de diciembre. No hay mucho en el rancho, y la gente se está yendo por ese motivo, "no hay nada...". "Me gustaba de niña y porque no conocía mas, no salíamos a ningún lado con mis padres, hasta que me casé y nos venimos a Fort Worth. El rancho ahora me aburre, es un pueblo fantasma que de noche asusta...". Ésta familia de tres hijos varones (dos gemelos y el mayor en la preparatoria), cuentan con dos casas en Fort Worth, una de ellas la habita su papá don ApL y la menor de todos que se llama Lu. Además su esposo JL, creó una empresa de mantenimiento de edificios y casas, y además de contar con un fondo de ahorro, nos platican que hasta su llegada a Fort Worth, han viajado en su camioneta *Van* a Corpus Christy, Galveston. Houston y Greensboro entre otras ciudades de los Estados Unidos.

NiL

NiL explica que "...a veces salía más caro cosechar que lo que se recibe como pago por los productos, y los sueldos como peones agrícolas o ganaderos, ayudantes en comercios, u oficiales en talleres técnicos de

torno o automotrices en Pueblo Nuevo, son muy bajos..., los mejor pagados ganan el equivalente a 4.00 y 6.00 dólares diarios, mientras que en Texas, ganamos de 10.00 a 12.00 dólares por hora, la diferencia es grande... Mis hijos nacieron en Fort Worth y ya están en *High School*, (bachillerato) así que es difícil que regresemos, yo creo que ni a mi esposa ni a mis hijos les gustaría vivir por allá, pero vamos más o menos seguido ...”

CiL

Por los mismos motivos, otro miembro de los L, llamado Ci, padre de cuatro hijas, dos de ellas ya en *High School*, nos dice que llegó a la ciudad de Fort Worth, porque “...era muy difícil que saliéramos adelante en el rancho, nos iba muy mal con las parcelas, así que nos venimos con mi papá...”. Me confiesa nostálgico, que su pueblo es chico, solitario y durante la época de lluvias, muy lodoso, pero muy bonito, con un clima agradable todo el año, y con bellos paisajes alrededor. “Lo que más me gusta de mi tierra, son las mañanas, los amaneceres con los sonidos de las vacas, los becerros y las gallinas...”. CiL recuerda que todavía a oscuras, su madre lo mandaba a comprar la leche al establo, o a moler el nixtamal al molino. A veces lo acompañaba Ni, su hermano mayor, pero la mayoría de las ocasiones, él iba solo a esos mandados. “Me gusta mi trabajo en la fábrica donde hay cantidad de mexicanos, y disfruto siendo mi propio jefe en mi pequeño negocio de mecánica y mantenimiento, nos gusta nuestra casa y les gusta a mis hijas, pero también nos gusta visitar a los abuelos en el rancho, y

correr por la veredas en las mañanas frías de rocío..., nos gusta mucho el rancho y lo disfrutamos en las vacaciones...”

Te

Por su parte, Te, su esposa, estudió la secundaria en Pueblo Nuevo, muy cerca de su rancho, y diariamente tenía que ir caminando con algunas amigas y su hermana porque no había transporte. Eso le trae muy bonitos recuerdos, porque el camino, aunque era de terracería y a veces se levantaban grandes tolveneras, “...me encantaba ver y escuchar a los pájaros en los árboles, y los campos verdes de maíz y frijol...”. “El pueblo es feo, pero es ‘nuestro pueblo’ nos gusta visitarlo hasta dos veces por año, ver a la familia, mi mamá, mis tías, mis sobrinas, y que mis cuatro hijas corran por el campo y se suban a los árboles...”. “¿Lo que más me gusta?, ¡todo!, me gusta mi casa y los caminos, me gusta ir de vacaciones, aunque viéndolo bien, yo no regresaría a vivir para allá, ya no me acostumbraría...”. Las dos festividades de 15 años de sus hijas, fueron realizadas en Santa Bárbara. En la primera de ellas (Gs) llevaron desde Fort Worth, los vestidos, los arreglos, los regalos y hasta el pastel de la quinceañera en dos camionetas, pero no les resultó del todo “...nos costó mucho...”, por lo que para el segundo quinceaños, el de su hija Mar, sólo juntaron y llevaron el dinero necesario. Gastaron aproximadamente 15 mil dólares en el traslado de los invitados desde Fort Worth, la comida, los vestidos, los arreglos y la música que se contrataron en Pueblo Nuevo. Ante la pregunta de por que no hicieron el festejo en el barrio del Lado Norte de Fort Worth, Te nos dijo

que la fiesta se hizo en el lugar de la familia de ellos y de sus hijas, “...¿donde más?”

Am

Otra de las hijas de don ApL, Am, nos platicó que su llegada a Fort Worth, se debió a los mismos problemas, sus salarios no les alcanzaba para cubrir todas sus necesidades. Ella y su esposo An, se vieron precisados a buscar trabajo en los Estados Unidos, “...porque no pudimos encontrar mejores oportunidades de empleo en la Ciudad de México, lugar donde nos casamos y vivimos juntos por espacio de cuatro años.” Por cierto, Am fue la única de su casa que estudió y se tituló como Técnica Fármaco-Bióloga en el Distrito Federal. No tiene bonitos recuerdos del pueblo donde nació, ya que muy joven se fue a estudiar a la capital, donde como ya dijimos, se casó y tuvieron a su hijo To. “Vivimos dos años en un departamento chiquito en la colonia Industrial Vallejo y otros dos en un departamento en Cuautitlán Izcalli, Estado de México, y a pesar de que trabajábamos los dos, no podíamos ahorrar, no podíamos resolver nuestras necesidades más apremiantes..., tu crees?” Cuando cumplió cuatro años el niño, ella y su esposo cargaron con su hijo y se fueron a Fort Worth con la familia de Santa Bárbara, de eso hace aproximadamente seis años (1996).

Quando le preguntamos sobre su pueblo, Am platica que le gusta mucho el olor de la leña al quemarse, que eso es muy característico de su “rancho”. “En mi tierra, en ocasiones la neblina sube de los campos y se

confunde con las nubes..., eso se ve muy bonito...”. Recuerdos tiene muy pocos, algunos muy desagradables, por lo que no le gusta viajar tantas horas para llegar a un pueblo casi abandonado, por eso, Am prefería siempre, visitar a su suegra en la ciudad de México, pero ésta ya falleció..

An

Por su parte, An su esposo, platica que en la ciudad de México trabajó como obrero “...en unos laboratorios Ciba-Geigi creo que se llamaban y me pagaban el mínimo, y aunque Am estaba como técnica laboratorista, nos alcanzaba apenas para comer y pagar la renta, sufrimos mucho en México, y más cuando nació el niño, así que sin muchas opciones juntamos y nos endeudamos para irnos..., nos fuimos con todo y nuestro sueños..., después de llegar a Fort Worth, vivimos tres semanas en la casa del papá de Am..., tardamos un poco en encontrar trabajo, pero como al mes después de haber llegado yo le entré duro al trabajo de la construcción y mi esposa se puso a limpiar casas...” Cinco años después, “creo que nos va muy bien, estudiamos en la *Main Learner* y en otras escuelas, y ya hablamos mucho mejor el idioma de Shakespeare..., tengo dos empleos, en dos restaurantes de comida rápida en el aeropuerto de Dallas/Fort Worth, y nuestros ingresos son de aproximadamente 2,500.00 dólares mensuales, nos alcanzaba hasta para enviarle a mi mamá un dinerito de vez en cuando, y actualmente estamos esperando la *Amnesty* para poder aventarnos a comprar nuestra casa. Por cierto que recientemente nos llegó otro hermano

de México, con su esposa a trabajar por acá, en fin, que otra cosa puedo pedir...”.

MeP

MeP comenta que salió de *Zapotillo*, cerca de Santa Bárbara, Valle de Santiago cuando contaba alrededor de 23 años. Al igual que la mayoría de los migrantes, no encontraba un trabajo estable en su lugar de origen y eso fue determinante porque MeP era el mayor de una familia de diez hermanos. Pasó a nado el río Bravo y llegó sólo en 1983 a los Estados Unidos. Trabajó inicialmente en California y alternó una estancia de cuatro años en Tijuana, Los Angeles y Colorado. Al llegar a Fort Worth, vio la oportunidad de regularizar su situación casándose con una “gringa” y se estableció definitivamente en la ciudad, ya tienen tres hijos. Siempre estuvo ocupado en la construcción y actualmente se emplea en una empresa que da mantenimiento a los conjuntos habitacionales.

No ha regresado a su tierra porque “...allá no hay nadie (me platica con una expresión de tristeza), ...toda mi familia salió y no los he vuelto a ver desde entonces..., aquí una vez me encontré a una prima que se llama Gl, ella me platicó de mis hermanos, de Es que está en San Diego, y de Reg que se casó en Guanajuato, los otros están en el Estado de México y Ju dice que falleció...” A la pregunta de que piensa de su pueblo, nos responde que “...en Zapotillo me dicen que no queda nadie, es un pueblo

muerto..., haber si algún día regreso..., creo que sería bonito llevar a los niños ¿verdad?”.

Figura 59

MeP y AmL en la escuela de inglés J. P. Elder de Fort Worth



Conversación durante un receso en la escuela de inglés de los sábados denominada *International Fine Arts*, que utilizaba las instalaciones de la J. P. Elder Middle School, en el barrio norte (*Northside*) de Fort Worth. **Fotografía** tomada en noviembre del 2000.

Roy

De igual forma, *Roy*, es originario de un pueblo muy cerca de Santa Bárbara, Guanajuato, “...donde, como dice la canción ‘la vida no vale nada’...”, nos dice entre risas. “Pasamos el río, más o menos en 1980 con mi papá, que en paz descansa, y dos de mis hermanos, todos obligados por las penas..., ¡nos estábamos muriendo de hambre en ese pueblo!, *you know?...*”. *Roy* trabajó con su padre en empresas de la construcción y como obrero en una fábrica de pieles que por cierto cerró en 1989. Diez

años después en 1990, toda su familia a excepción de su madre, estaban viviendo en el *Northside* de Fort Worth.

Ya casados y con hijos, la familia de diez hermanos de *Roy* se reúne con frecuencia para platicar y convivir. Juntan cada mes para enviarle dinero a su madre que vive en Celaya, en una casa que es propiedad de *Roy*. Desde 1995, viaja por carretera cada año, con su esposa y sus tres hijos, para ver a su madre y cobrar las rentas de otras dos casas que tienen en Celaya. “Ahora trabajo dando mantenimiento a unos *Apartments*, y además formamos una empresa familiar de pintura de casas y edificios, y nos va bien, siempre hay trabajo... Aunque a mi esposa no le gusta la idea, yo si quisiera volver a México a vivir mis últimos años allá en Celaya, pero pues, Dios dirá, *you know?...*”.

Ros

Otro caso interesante, es el de *Ros* una mujer soltera, robusta como de 30 años de edad, originaria de Guanajuato, que pasó el río como ilegal y llegó a Fort Worth hace diez años con su padre y dos de sus hermanos, con la firme finalidad de trabajar para juntar todo lo posible y construir una casa en Salvatierra, Guanajuato, lugar donde vive su madre. En el año 2000, trabajaba como obrera en una fábrica por las mañanas y en un restaurante de comida rápida por las tardes. Acababa de adquirir un automóvil *Honda* blanco, modelo 1992, ya podía darse esos lujos, porque según le escribían

y le mencionaban sus hermanos, la casa estaba terminada, ella no la conocía pero le aseguraban que era de dos plantas, grande y soleada. Ros no había regresado en diez años a su tierra, ella mandaba todo el dinero posible mensualmente, pero ya estaba alistándose para regresar ya que sus sueños estaban cumplidos, decía con orgullo "*I don't now, I don't now...* no es para menos verdad, con el trabajo de diez años he construido mi propia casa".

En el 2001, Ros explicó que seguía trabajando porque ahora quería ahorrar mucho para regresar y poner un negocio, y quedarse a vivir "tranquila" en su casa de Salvatierra, pero también como muchos otros, estaba esperanzada con la amnistía que se anunciaba fuertemente a través de los medios, la televisión, la radio y los periódicos. Ros, seguía con el mismo ritmo de trabajo, sus afanes de ahorro se habían agudizado. Inicialmente, vivía en un departamento de una recámara en el conjunto habitacional llamado *Westchase*, con dos de sus hermanos, el costo era de 500.00 dólares mensuales. Posteriormente, con sólo uno de sus hermanos, se cambió a otro más económico, de 350.00 dólares, en el fraccionamiento *Manitoba*. En el verano del 2001, Ros ya vivía en una "trailer", un vagón equipado que le alquilaban por 250.00 dólares.

Actualmente la amnistía ha sido retrasada indefinidamente, al parecer por los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington, así que Ros tendrá que esperar un poco más.

Cha

Comparativamente con los emigrados de Guanajuato, es interesante mencionar sobre los del pueblo de Ucácuaro, Michoacán, quienes al igual que los anteriores entrevistados, nos dicen que salieron de su pueblo por falta de trabajo. Cha en su tierra se dedicaba al cuidado de los caballos en un rancho, pero no le alcanzaba para mantener a su esposa Ju y sus tres hijos. “Deveras que busqué ‘chamba’ hasta en Zamora, pero no hallaba...”. En Fort Worth trabaja como carpintero para una empresa de la construcción. “Somos muchos los que estamos en Estados Unidos, principalmente en California donde trabajé tres años, aquí están los hermanos de mi esposa, pero hay otros muchos más, yo creo que todo el pueblo está por acá..., aquí hay trabajo y el sueldo es bueno, ya no me regreso ni aunque me paguen...”, dice entre risas (figura 60).

Gran cantidad de gentes de Ucácuaro, viven en el sur de la ciudad de Fort Worth, muchos de ellos habitan en un conjunto habitacional llamado *Hullen Apartments*. De la familia de Ju, el padre y varios de sus hermanos se reúnen a comer en el verano del 2001. Mientras Ju está empleada en un asilo de ancianos cercano, aproximadamente a 300 metros de su casa en la misma calle, su padre, sus hermanos y su esposo trabajan en la construcción, en diferentes empresas de mantenimiento y limpieza de edificios y casas. Ante la pregunta de si pensaban regresar algún día a Ucácuaro, todos guardaron silencio, y sonriente Ru, el padre de Ju (un

hombre fuerte como de 60 años de edad) me dice en voz baja y aparte del grupo que “...pus yo sólo estoy juntando unos pesos para volver con mi esposa y otro hijo chico, pero para eso le falta mucho, fijese que acabo de llegar...” Cuando le pregunté a Ru a que se dedicaba en su pueblo, me dijo que era campesino, que por eso aguantaba el trabajo duro, porque toda su vida la había pasado bajo el sol, pero que recientemente había comprado un carrito y se dedicaba a vender fruta en las rancherías que rodean Ucácuaro. Como no le alcanzaba para terminar de construir su casa viajó a California con sus hijas, donde estuvo trabajando en una empresa que limpia los jardines (las “yardas”) de las casas-habitación, pero con la llegada de la temporada de lluvias se escaseó el trabajo y se vieron obligados, él y otro de sus hijos a trasladarse a Fort Worth, con su hija Ju.

Figura 60

Una familia de Ucácuaro, Michoacán en Fort Worth



En la primera, la familia y amigas de Ju. En la segunda, Cha con el autor, todos en la casa de esa familia michoacana en la *Hullen Apartmants* en el lado suroeste (*Southwest*) de Fort Worth. **Fotografías** tomadas en 2001.

La gente de Ucácuaro viaja hacia su “rancho” una vez por año, siempre durante las fiestas de su santo patrono. Muy contentos nos mostraron un videocasete donde se les ve a todos participando en las ceremonias, desfiles y fiestas del pueblo. Se nota en la grabación que al igual que Santa Bárbara, Guanajuato, este pueblo de Michoacán no cuenta con pavimentación en sus calles, y sólo el parque y la iglesia están muy bien conservados. En el pueblo, Ju y Cha tienen casa propia muy cerca de la que están terminando los padres de Ju, tal vez por eso extraña mucho la vida en su rancho, nos comenta un tanto nostálgica. Son matrimonio desde 1988, Cha ya trabajaba en California por ese entonces, y sólo fue al rancho para “robarse” y casarse con Ju, ya que él cuenta con permiso para trabajar en los Estados Unidos desde la amnistía de 1986. Como trabajador legal, Cha pudo ejercer su derecho de traer a su esposa y a sus tres hijos a Fort Worth, llegaron en Agosto de 1999, precisamente cuando empezaban las clases en la escuela primaria.

Al igual que los migrantes de Santa Bárbara, los del pueblo de Ucácuaro, Michoacán, que son muchos, se reúnen frecuentemente para comer y cenar en familia. Van a la iglesia los domingos, pero no al *Northside*, prefieren otra capilla católica que les queda cerca de la *Hullen Mall*, hacia el sur de la ciudad. ¿Por qué no han comprado casa en Fort Worth? Cha nos platica que nunca le ha gustado endeudarse, que “...prefiere no comprar que deber”, por lo tanto hasta que junte lo necesario

se decidirá por una propiedad. Como acababa de comprar a plazos un auto *Honda Camry 2000*, sonriente nos mostró las lastimadas uñas de sus dedos, que por los nervios se las come, porque no le gustan las deudas, no le gusta deber nada a nadie.

Escolaridad y lugares donde están trabajando en Fort Worth.

A través de las *genealogías*, conocemos las actividades económicas de los miembros de las familias, tanto en Valle de Santiago como en la ciudad de Fort Worth. Además, para llegar a algunas aproximaciones globales, se hicieron entrevistas, sobre los lugares donde están trabajando y las actividades que realizan (ver modelo de encuesta en los apéndices). Los lugares de conversación, además de los hogares de los amigos y parientes de la familia Lara en el *Northside* fueron: con los compañeros de las escuelas *Main St. Adult Learner* y *Fine Arts J. P. Elder Middle School*, las dos en el *Northside*, el *Senior Center* del *Northside Park* y en el conjunto habitacional *West Chase* (en el *Northwest*).

Figura 61

Principales actividades de los migrantes y sus ingresos
en la ciudad de Fort Worth

Actividad	Ingresos en dólares
Limpieza de casas-habitación	50.00 por casa
Servicios en Restaurantes de comida rápida	de 6.00 a 15.00 la hora
Empresas de Mantenimiento y servicios	de 6.00 a 12.00 la hora
Empresas de Construcción	de 8.00 a 20.00 la hora

Los primeros datos que arrojan las *genealogías* son por ejemplo, que la mayoría de los entrevistados tienen una formación elemental básica, la primaria y la secundaria (algunos sin terminarla), son los niveles mayores de escolaridad en lo que respecta a los emigrados de Santa Bárbara, con excepción de una Técnica fármaco-bióloga. De los padres y los hijos que llegaron en los años 1980, muy pocos han aprendido el idioma inglés y a pocos les interesa aprenderlo. Por el contrario los de la tercera generación, los nietos algunos ya nacidos aquí, lo han aprendido en la escuela y actualmente es su segundo idioma.

Figura 62

Trabajador mexicano en las “yardas”, limpieza de patios y jardines de casas-habitación.



Siguiendo el modelo de los de Santa Bárbara en Fort Worth, varios migrantes se reúnen con otros conocidos y familiares para formar empresas que dan servicio de limpieza de “yardas” o patios y jardines, cobrando 60 dólares por cada una. Me comentan que entre 5 empleados llegan a limpiar más de 20 “yardas” diarias. **Fotografía** tomada en junio del 2004.

Por lo general casi todos están ocupados en los mismos rubros económicos, y por lo tanto sin mucha necesidad de saber o aprender otro idioma. Estos lugares son: la construcción, la industria, los restaurantes de comida rápida y los servicios de limpieza. De 91 trabajadores entrevistados de entre 1999 y el año 2001 (58 hombres y 33 mujeres), 14 trabajaban en restaurantes de comida rápida, 13 en empresas que dan mantenimiento y limpieza a oficinas, edificios y centros comerciales, 22 en actividades de la construcción, 11 se ocupan de la limpieza en casas-habitación y 16 como obreros en fábricas (figura 61). De estos entrevistados, 31 son originarios de Santa Bárbara, los resultados fueron interesantes: 11 están ocupados en empresas de construcción, nueve (todas mujeres) en la limpieza de casas-habitación, seis como obreros en diferentes fábricas, tres en los servicios de mantenimiento de casas y edificios, y dos mayores estaban sin empleo.

Figura 63
Migrantes Mexicanos en Fort Worth, Texas, Escolaridad por Estado

Entidad	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Profesional Técnico	Lic.	Total
Guanajuato	22	11	3	1	-	37
Coahuila	6	4	2	-	4	16
Zacatecas	-	5	-	-	-	5
Tlaxcala	-	2	2	-	2	6
Michoacán	2	3	-	-	-	5
N. León	1	3	3	-	2	9
S. L. Potosí	-	-	1	-	-	1

Ciudad de México	-	-	2	-	2	4
Jalisco	1	-	-	-	-	1
Durango	1	2	-	-	-	3
Tamaulipas	-	1	-	-	-	1
Aguascal.	-	-	1	-	-	1
Nayarit	-	-	1	-	-	1
Chihuahua	-	1	-	-	-	1
TOTAL	33	32	15	1	10	91

Sumando otro número de gente que trabaja con ellos, por ejemplo, MeP de Zapotillo, muy cerca de Santa Bárbara, que labora para una empresa que ofrece servicios de mantenimiento a conjuntos de habitacionales (*Apartments*) con sede en el *Southside*, nos dijo que son más de 40 los empleados, muchos mexicanos y algunos centroamericanos, y que conoce a cuatro que son de Celaya, Guanajuato. En términos globales, nos contestaron esos 91 entrevistados que conocían aproximadamente 1,228 migrantes mexicanos y centro-americanos, en los siguientes rubros: 210 en restaurantes de comida rápida; 200 en empresas de servicio de mantenimiento; 456 en empresas de la construcción; 11 en la limpieza de casas-habitación y 345 obreros industriales.

Fort Worth: Un escenario nuevo, una sociedad nueva.

"Si no cruzas la frontera, no eres hombre..."
Álvaro

A lo largo de 3,152 kilómetros de frontera entre Estados Unidos y México, habitan 12 millones de personas y ocurren diariamente 950 mil cruces fronterizos legales diarios. En Estados Unidos viven actualmente 22 millones de mexicanos, de esos millones de migrantes, oficialmente 2 millones 200 mil carecen de documentos y son, por lo tanto, sujetos de arresto y deportación (Binford, 2000: 7). En lo que se refiere a los trabajadores de Santa Bárbara que radican en la ciudad de Fort Worth, la mayoría de los hombres tienen estudios de primaria (algunos sin terminarla), mientras que casi todas las mujeres alcanzan el nivel secundaria, y sólo una de ellas, cuenta con un título de Técnico fármaco-bióloga¹ (figura 63). Todas las mujeres de esta comunidad que pude entrevistar, trabajan haciendo servicios de limpieza en casas-habitación y cobran por cada una de ellas de 50.00 a 60.00 dólares, de acuerdo a sus dimensiones.

Por otro lado, otros datos nos indican que son 8 mil millones de dólares los que se recibieron en el año del 2001, un equivalente del 2% del PIB nacional (Producto Interno Bruto), por parte de los trabajadores mexicanos que radican y trabajan en Estados Unidos (Martínez, 2001: 34-37), y un estudio del Consejo Nacional de Población (CONAPO), a través

¹ De acuerdo con la revista *Este País*, los mexicanos en Estados Unidos tienen las menores tasas de educación, pero están aumentando con las nuevas generaciones. Actualmente sólo el 7.9 del total de migrantes se emplea en la agricultura y el salario promedio mensual es de 1,600 dólares (Septiembre del 2001: 18).

de la Oficina Presidencial para Mexicanos en el Exterior, revela que con el envío de esas remesas, se sostienen una de cada 20 familias mexicanas. Son alrededor de 4 millones 800 mil personas las que obtienen la mitad de sus recursos gracias a esas remesas mensuales (8 de junio del 2001) y un dato oficial del gobierno de Guanajuato, dice que son 15 los millones de dólares que cada año envían los trabajadores migrantes de Texas a ese Estado (Cason y Brooks, 2002: 20). Es por eso que se afirma que comunidades enteras del Bajío mexicano viven de sus parientes en el extranjero.

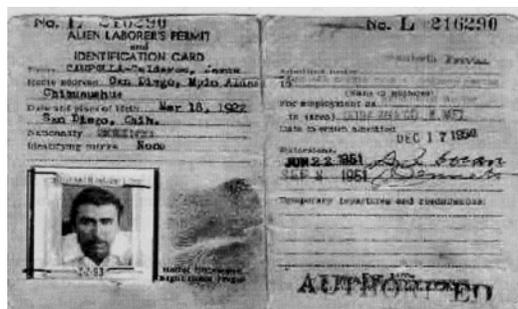
La comunidad de Santa Bárbara, Guanajuato, no escapa a esa circunstancia, los que se quedaron difícilmente podrían sobrevivir sin los envíos mensuales de sus parientes de Fort Worth y de Greensboro, Carolina del Norte. Gracias a la amnistía de 1986, la mayoría de este poblado del Municipio de Valle de Santiago cuenta con una vía legal que les permite entrar y salir de Estados Unidos sin problemas. Y cuando se requiere pasar de manera ilegal, estos migrantes ya cuentan con sus propios “polleros”, que les facilitan, previo pago de 1,600.00 dólares (alrededor de un mes de trabajo promedio en los Estados Unidos), el traslado hasta la ciudad de Fort Worth. Al llegar a esa ciudad, los ya establecidos les ofrecen trabajo en sus respectivas empresas familiares, sean parientes, amigos o tan sólo conocidos. En ese nuevo escenario se origina una nueva sociedad, se ayudan mucho entre ellos brindando a los recién llegados, un lugar donde vivir, comida y trabajo.

Un nuevo tipo de trabajo, un nuevo tipo de hombre.

Queriendo entender estas circunstancias relacionadas con el trabajo de los migrantes, es interesante la postura del teórico italiano Antonio Gramsci (en Harvey, 1998: 148) quien manifiesta que “Las masas de producción significan masas de consumo”. Al toparnos con un nuevo sistema de reproducción y de poder laboral, nos encontramos también con una nueva política de control y de administración del trabajo. Ante un nuevo tipo de empleo con nuevos métodos y nuevas técnicas, las colectividades crecen de prisa y con gran dificultad para entender su propia historia, es por eso que Gramsci afirma que un nuevo escenario lleva a una nuevo tipo de sociedad. Un nuevo tipo de trabajador escribe Eric Wolf (1994: 428) que retoma a Marx (2000 [1867]), para explicar que dentro del capitalismo se requiere de la compra y la venta de la capacidad de los hombres para trabajar, como cualquiera otra *mercancía*.

Figura 64

Permiso de trabajo del año de 1951



Carnet de identificación de FCC, quien trabajó en los campos de jitomate de Texas y Nuevo México desde los años cincuenta. **Fuente:** Programa Bracero, 2001.

Desde diez años atrás en 1976, grupos de 20 a 30 trabajadores guanajuatenses entraban y salían por la frontera pagando su respectivo “pase” a los contrabandistas o “polleros”. “Las primeras veces pagábamos 300 dólar (*sic*), porque no teníamos documentos (pasaportes)...” ApL, uno de los pioneros de Santa Bárbara en Fort Worth dice: “Muchas veces nos regresó la ‘migra’ pero volvíamos, volvíamos y volvíamos, hasta que la lográbamos...” Por la falta de pasaporte y su respectiva visa “...yo me escondía mi permiso para trabajar (*greencard*) entre dos calcetines para que no me la descubrieran, ya que me la podían quitar...” El permiso de trabajo (figura 64-66) se lo habían entregado desde que fue contratado para trabajar en la pizca de jitomate y algodón en California en 1969, así que al igual que sus acompañantes que también tenían permisos de trabajo, preferían pasar con un contrabandista (“pollero”), antes de gastar en pasajes y hoteles para visitar la embajada de los Estados Unidos en la Ciudad de México, donde además de caro, corrían el riesgo de ser asaltados “les habían platicado”.

Figura 65

Feligreses mexicanos saliendo de la iglesia de “Todos los Santos”,
un domingo en Fort Worth



Las misas en español del domingo en la iglesia de *All Saints* del *Northside* de Fort Worth, son a las 7:00, 10:00 y 13:00 horas. Saliendo de ella, los emigrados de Santa Bárbara se reúnen para comer y platicar. **Fotografía** tomada en el 2001.

Sus hijos Ni y Ci, que lo acompañaron durante la crisis económica de 1976, recuerdan sonrientes como sufrieron por pasar el río esa primera vez, vivieron situaciones tan difíciles en la frontera con Laredo, Texas, que optaron por no regresar a su tierra mucho tiempo después (un poco más de diez años), cuando queriendo resolver el problema de la migración ilegal, el Congreso estadounidense a través de la Ley Simpson-Rodino, posteriormente IRCA (*Inmigration Reform and Control Act*) otorgó una Amnistía a cerca de diez millones de trabajadores ilegales, quienes a su vez, pudieron demostrar con recibos de salario o cartas de sus respectivos contratantes, que tenían más de diez años trabajando y viviendo en los Estados Unidos (Roldán, 1996: 23).

El costo social para los trabajadores de Santa Bárbara ha sido de más de 30 años de proceso histórico (1969-2002), con la circunstancia de

que durante los primeros 16 años de trabajo y permanencia, muchos de los originarios de Guanajuato y de otras regiones de nuestro país, pudieron acogerse a la Amnistía del año de 1986, y con ello regularizar su residencia. A partir de esa fecha, legalmente gran cantidad de familiares fueron aceptados también como residentes, y de ese modo las familias de Santa Bárbara empiezan a reunirse completas en la ciudad de Fort Worth. Fue un proceso difícil nos comenta JoA, un camionero de Fort Worth, un buen ejemplo de cómo se asimila por completo un residente legal, como cambia su vida en varios sentidos, y como el conseguir la residencia se convierte en su única finalidad para "...poder vivir tranquilos".

La amnistía de 1986 fue "...lo mejor que me pudo suceder...", comenta JoA. Desde la edad de 14 años JoA pasó con su padre el río durante 1984, trabajó en cuatro estados diferentes como "jornalero ilegal" y por ese motivo fue repatriado varias veces, fichado como delincuente y tratado como "mojado" con sueldos por debajo del oficial en Estados Unidos. JoA afirma que cambió su vida con la llegada de la amnistía, porque a partir de ese acontecimiento, pudo conseguir un número propio de seguro social (una mica de identificación, o *ID*), y con ella pudo abrir una cuenta en el banco, posteriormente después de varios intentos, le otorgaron su licencia de chofer y consiguió trabajos mejor remunerados. Después de la mencionada amnistía, los trabajadores migrantes pudieron regresar a Santa Bárbara sin tener que pagar a un contrabandista ("pollero"), o preocuparse por la patrulla fronteriza norteamericana "...por fin me sentía

libre, ahora puedo ir a cualquier parte sin sentir miedo...” platicó sonriente JoA. Según sus propios comentarios, los migrantes que cruzan la frontera con un “coyote” pagan un costo de alrededor de 1,600.00 dólares, la mitad en México y la otra mitad al llegar a Fort Worth.

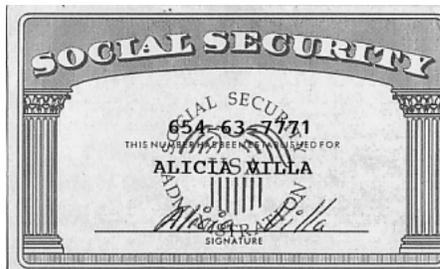
Los trabajadores mexicanos en Fort Worth: el apoyo y la ayuda mutua.

¿Cuál es la situación de los recién llegados a este nuevo escenario? Otra acción importante de los recién llegados a la ciudad, y que “descubrimos” casi de inmediato, es lo que los mismos migrantes llaman “el siguiente paso” (ya que el primero es llegar e instalarse con un pariente o amigo), el ponerse en contacto con la gente que se dedica a “crear” los documentos que les permiten trabajar. Prácticamente les “ofrecen” la posibilidad de un número de seguro social además de una identificación, que les permite “aplicar” o solicitar un empleo. Platicando con esta gente que “trabaja” haciendo permisos, me confiesan que es peligrosa su actividad (quince años de cárcel), pero también muy remunerativa: 100.00 dólares por cada persona a la cual le hacen los documentos, y en ocasiones entregan de cuatro a cinco diarios. Interesante fue comprobar que los *managers* que contratan a estos nuevos trabajadores, saben de estas falsificaciones y por la necesidad de contar con el mayor número de empleados, los toleran y aceptan. Sólo piden fotocopias de sus documentos para anexarlos a sus expedientes y no hacen mayores investigaciones. Los que se dedican a

estas labores de “crear” los permisos de trabajo, se anuncian con grandes carteles en los mercados sabatinos, denominados “pulgas”, una en *University Av*, y otra en *Jacksboro Hwy*, donde siempre se encuentran estacionadas patrullas y vigilantes de la policía local.

Figura 66

El número de Seguro Social



Junto con el famoso *ID* o identificación, estos son los documentos que se piden para “aplicar” en cualquier trabajo en los Estados Unidos. Su costo, 100.00 dólares.

Los trabajadores de Santa Bárbara resuelven la instalación de algún pariente recién llegado a esa ciudad hospedándolo con conocidos o parientes. Si por algún motivo no tienen oportunidad de brindarle su casa, mientras trabaja, ahorra y consigue un lugar propio donde vivir, lo llevan con algún paisano o amigo y allí se instala, a veces hasta por tres meses. También en varias ocasiones observamos que les consiguen créditos para comprar auto o el aval para la renta de un departamento. Se puede comprar un automóvil en una agencia de autos usados y el título de propiedad (la factura), llega por correo a las dos semanas siguientes al domicilio del que avala la compra. Con la licencia de manejo de algún

residente, se puede alquilar un departamento en cualquier lugar de la ciudad. Una identificación o ID, puede ser la licencia de conducir, la cual se obtiene después de estudiar el libro de tránsito y realizar varios exámenes de manejo en el Departamento de Policía de Fort Worth. El costo del documento después de pasar los exámenes de manejo es de 85.00 dólares, más impuesto.

¿Cómo se relaciona esta comunidad mexicana con otras gentes de Fort Worth? Podemos decir que las relaciones de amistad entre los mexicanos y los estadounidenses son casi inexistentes, en la mayoría de los casos, son relaciones de trabajo, por lo tanto, son relaciones de producción, de poder y de explotación (Marx, 2000 [1867]: 122). Son relaciones desiguales donde los estadounidenses casi siempre son los gerentes, los administradores, los directivos, los profesores y los dueños de empresas, y aunque existen grandes contingentes de trabajadores anglosajones, asiáticos y afroamericanos entremezclados, la gran masa de trabajadores operativos siempre son los migrantes mexicanos y centroamericanos, al grado de que en los rubros económicos de la industria y los servicios, se han convertido en necesarios.

Only Mexicans. Los empleadores.

Hoy día, como la tercera parte de la población de la ciudad de Fort Worth es mexicana, oficialmente hay 159,523 (*Council Office*, 2001), los *managers* o administradores, buscan constantemente a los trabajadores mexicanos

bilingües (inglés-español), ofreciéndoles un poco más del salario oficial del Estado de Texas que es de 6.00 dólares la hora. Para estos directivos angloamericanos, el trabajador mexicano es considerado un buen empleado, puntual, cumplido y responsable. Algunos ejemplos; el *manager* de la cadena de restaurantes-neverías *Brauns*, un afroamericano llamado ThJo, aseguraba que “*only mexicans*” sólo contrataba mexicanos por los motivos antes señalados; de igual forma Ka, la *manager* de un restaurante de la cadena *Wendy’s*, tenía en su nómina a once mexicanos, de donde sobresalen ocho mujeres, con las que se lleva, según sus mismas palabras: “*wonderful and very good*” (de maravilla y muy bien) porque “...son muy trabajadoras y responsables” (figura 67).

Figura 67

Trabajadoras mexicanas en una sucursal de *Wendy’s* en Fort Worth



En la fotografía de la izquierda, Ka (3ra a la derecha) *manager* del restaurante, me comentó que son 11 los trabajadores y que se llevan de “maravilla” (*wonderful*) ya que realizan un trabajo “muy bueno” (*very good*). **Fotos** tomadas en el 2001.

Por su parte, Bob, gerente de la empresa de construcción *McMillan's* de Fort Worth, que llevaba cuadrillas de mexicanos a diferentes ciudades del *Metroplex*, comentaba que había hecho muy buenos amigos mexicanos, pero que se le dificultaba la comunicación con sus subordinados. A Bob, texano de nacimiento como de 38 años de edad, le gustaba la música de *jazz*, el *blues* y la comida mexicana, en especial las “fajitas” o tacos de pollo asado con tortillas de harina. En la escuela *Main Adult Learner*, quería aprender el español. Este gerente “gringo” decía que “*The mexicans are hard workers*” (Los mexicanos son trabajadores fuertes), “...a veces se quedan hasta tarde, porque no les gusta dejar las cosas a medio terminar..., me gusta trabajar con ellos, y lo hago desde hace ocho años aquí en Fort Worth... Siempre hay trabajo para ellos, y cuando nos falta alguno sufrimos para contratarlos, he ido a buscarlos hasta debajo del puente donde hacen cruce la *Comerse Av* y el *Freeway 30*, pero siempre encontramos... Que puedo decirte, los mexicanos en este trabajo son los mejores y no lo digo sólo yo...”

Finalmente, ChuG, con una cadena de restaurantes de comida mexicana en todo el estado, llamada simplemente *Chuy's*, según sus propias palabras, “...solo contrata a paisanos de Guanajuato o Michoacán...”, y dice sin recato que prefiere a los recién llegados, porque trabajan más y les paga menos. Se justifica diciendo que “...conmigo llegan con trabajo seguro, los ayudo y los acomodo en las distintas sucursales de

mis restaurantes que venden mucho en todo Texas...” Tan sólo en Fort Worth, conocí tres de esas sucursales, la principal se encuentra en la *Main Street*.

Ante la pregunta de ¿por qué el trabajador mexicano es diferente en los Estados Unidos? En general, los trabajadores mexicanos son bien vistos en esta ciudad de Fort Worth, y al parecer, esta situación de un nuevo escenario (en este caso en un nuevo país), afecta y transforma al trabajador como afirman Harvey (1998: 148) y Wolf (1994: 428). Probablemente como dice Hugo Hiriart (2002: 34) porque al llegar a los Estados Unidos, el trabajador migrante debe tomar en sus manos “su propio destino”, es decir, en este nuevo escenario se aclaran sus metas y descubre que cuenta con los medios adecuados para alcanzarlas.

Estas nuevas masas de trabajadores, también son consumidoras dice Gramsci (en Harvey, 1998: 148), por lo que ven al trabajo como una oportunidad para poder “vivir bien” dicen ellos. Y para los trabajadores de Santa Bárbara en Fort Worth, vivir bien significa tener trabajo para obtener casa propia, comida, escuela para sus hijos y auto para trasladarse al trabajo. Todo ello lo han conseguido después de 10 a 15 años de trabajo (y de la amnistía de 1986). Con el aval de un pariente o amigo, los trabajadores de Santa Bárbara, consiguen crédito bancario para comprar casa propia y al terminar de pagarla (en otros diez años), se han lanzado a invertir en otra más. Este nuevo trabajador consumista, es el “mejor

pagador”, expresan algunos vendedores de autos y casas en Fort Worth. Cada semana o cada mes, entregan sus abonos con regularidad, “...a veces por encima de los propios estadounidenses”, esto nos lo dice JuMa, gerente de la empresa inmobiliaria *New Horizons* y dueña del periódico *La Semana*, de la ciudad de Fort Worth (figura 68). Ella nos comenta que la mayoría de sus clientes son mexicanos, y que ellos la buscan, quizás porque la confunden y la creen mexicana, en realidad ella es de Filipinas, pero lleva el apellido de su esposo. Coincido con Hiriart cuando dice que en ese nuevo escenario laboral (Fort Worth), el nuevo trabajador por más desposeído o marginado que sea, entiende que si trabaja apegado a las reglas que le imponen (regularizar su situación migratoria), puede conseguir lo que desea.

Figura 68

Anuncio del periódico La Semana de Fort Worth

New Horizons
R E A L T O R S
Julia Martínez
VIERNES A SABADO DE 9:00 AM A 6:00PM.
DOMINGO DE MEDIODIA A 6:00 PM

560-2272
West Fort Worth
924-2400
South Fort Worth
548-8000
Arlington

Julia Martínez
Broker

La administradora y dueña de la empresa inmobiliaria *New Horizons*, JuMa, en la fotografía en este anuncio, dice que sus clientes favoritos son los mexicanos, porque “...simplemente son los mejores pagadores, los más cumplidos y responsables. Con ellos no tengo problemas...”. **Tomado** de *La Semana de Fort Worth*, viernes 19 de mayo del 2000.

Ingresos y egresos en Fort Worth.

En lo que se refiere al salario mínimo, en el Estado de Texas es de 6.00 dólares la hora. En el sector de los servicios, los restaurantes como *Brauns*, *Jack in the Box*, *Taco Bell* o *Burger King*, contratan personal para ocho horas de trabajo diario, cinco días a la semana, brindándoles media hora para comer. Un promedio de 240.00 dólares semanales, en total 955.40 mensuales por la disminución de impuestos que es de 4.60 dólares al mes, es lo que reciben la mayoría de los que recién llegan a la ciudad de Fort Worth (aproximadamente 11,500.00 pesos mensuales del 2004). Este ingreso no sería suficiente para pagar renta y alimentos (los precios de los *Apartments* oscilan entre de 350.00 a 600.00 dólares mensuales), ni para mantener una familia de cinco miembros ya que los gastos de alimentación son muy elevados.

En el caso de una familia de tres miembros, se gasta un promedio de 400.00 dólares mensuales para la alimentación y 500.00 de renta, más otros gastos fijos como los pagos de los servicios (luz y teléfono, porque el agua y el gas estaban incluidos en el pago de la renta) que ascendían aproximadamente a otros 200.00 dólares, lo que daba un gasto mensual fijo de por lo menos 1,100.00 dólares. Es por ese motivo que la mayoría de los trabajadores mexicanos se emplean en dos lugares distintos, uno por la mañana y otro por la tarde-noche, lo que daría un monto salarial promedio mensual de 1,910.80 dólares.

En el caso de los de Santa Bárbara, los recién llegados se hospedan en las casas de los familiares y vecinos, por lo que se ahorran el gasto de la renta y comida por lo menos de tres a seis meses.

Otros entrevistados, como Ju de 21 años y su hermano Jo de 19, los dos de Santa Bárbara, resolvieron el gasto de la renta, reuniéndose con otros cuatro amigos de su trabajo (dos de ellos vecinos de su pueblo). Alquilieron los seis juntos un departamento de una recámara en un conjunto habitacional llamado *Spring Oaks*, en el *Northside*, de 450.00 dólares mensuales, por lo que se dividían la renta de la vivienda, el de la comida y el de los servicios (luz, gas y teléfono) con 150.00 dólares mensuales por cada uno.

“Trabajar, ahorrar e invertir”, es su otro modelo, Ju y José platicaron que estaban ahorrando lo más posible para construirle una casa a su mamá en Cortazar, y por ese motivo trabajaban en dos restaurantes en el aeropuerto de Dallas/Fort Worth donde comían y se ahorraban ese gasto, por lo que el departamento sólo lo usaban para dormir y bañarse. Estos hermanos tenían el plan de que en el transcurso de cinco años (en el 2005), cuando ya estaría terminada la casa de su madre, tenían pensado regresar a su pueblo con sus otros ahorros para casarse y poner un negocio. Ju y Jo comentan que el auto (un *Hyundai* 1992) lo estaban pagando entre los dos con cuotas de 60.00 dólares semanales, la ropa y los utensilios de

cocina, los habían comprado muy baratos en una tienda de segunda mano del “Ejercito de Salvación” (*Salvation Army*) en el lado norte (*Northside*), un sillón, una pequeña mesa y cuatro sillas en una venta de *Garage Sale*, la grabadora y la televisión en una casa de empeño (*Pawn Shop*) y como el departamento estaba totalmente alfombrado no tenían camas, sólo colchonetas y dormían dos en la recámara, dos en la sala de estar y otros dos en el comedor.

Figura 69

Alumnos de la Escuela de Aprendizaje para Adultos en Fort Worth



El antropólogo Renato Rosaldo (1991: 12) afirma que en Estados Unidos se vive “...una realidad social multicultural”. En la fotografía, alumnos del Curso de Conversación de Inglés reunidos pero no fundidos en un “crisol”. De izquierda a derecha: Ra (Cuba), Ji (Viet Nam), Man (Honduras), CS (Laos), La (Coahuila), Profesora Martha Lindsay (Fort Worth), Yo (Colombia) y Ál (Guanajuato). **Fotografía** tomada en Noviembre del 2000.

Los mexicanos en la Base Militar de Carswell.

En la Base Militar *Carswell* de *River Oaks* al oeste de la ciudad, donde se diseñan y fabrican los nuevos aviones de combate de la Armada de los

Estados Unidos (los bombarderos *F-15* y *F-16* de propulsión vertical y los enormes *B-52* que trasladan equipo pesado). El trabajo de los migrantes es en la industria de la construcción y consiste en dar mantenimiento a los edificios, como pintura de interiores y exteriores, impermeabilización de techos y paredes, y arreglos en puertas y ventanas. Ig de Coahuila, me dice que pasan meses arreglando diferentes conjuntos de edificios de la base, donde hay casas-habitación, centros administrativos, seis largas y grandes naves de ensamblaje y producción, donde caben hasta cien aviones, dos torres de control de las pistas de aterrizaje, talleres de servicio mecánico y laboratorios de investigación y diseño.

Figura 70

Aviones de combate *F-15* y *F-16* construidos en la Base Militar *Carswell Air Force* de Fort Worth.



Son constantes las pruebas de vuelo de los aviones que se fabrican en la Base Militar de *River Oaks*, al oeste de la ciudad. A la izquierda un *F-15*, de los utilizados en la Guerra del Golfo Pérsico en 1990. A la derecha, un *F-16* de propulsión vertical (se eleva y aterriza verticalmente), según mis compañeros que los han visto de cerca, es más pequeño y más liviano que los anteriores. **Fotografías** tomadas en 2001.

Otro de los trabajadores llamado Ar, un duranguense que labora en la empresa de mantenimiento y servicio, comentó que dentro de la base, los que realizan la limpieza en general siempre son mexicanos, y

personalmente conoce a una pareja de esposos que son de Celaya, Guanajuato. Los dos, Ig y Ar, platicaron que tuvieron oportunidad de ver las pruebas de los nuevos aeromodelos, y que se sorprendieron con las innovaciones técnicas de los aviones prototipo, ya que son más pequeños, más livianos y más veloces (figura 70). Uno de ellos, familiarizado con algunos pilotos que viven en la base, dice que ayudó a pintar partes de los aviones, y durante esa actividad, preguntó sobre los materiales que se empleaban para su fabricación. Los “gringos” le comentaron que están contruidos con láminas de aluminio reforzado y para el fuselaje utilizan principalmente fibra de carbono, un material ligero y resistente. Ar e Ig presumieron que su trabajo les permitió no sólo ver de cerca esos nuevos aviones, también pintarlos y hasta fotografiarse cerca de ellos.

El salario de estos dos migrantes es de 12.00 dólares la hora, por lo que llegan a ganar, menos impuestos, los dos mil dólares al mes (alrededor de 23,000 pesos mensuales). Ig platica que terminó de pagar su casa de la calle *Clinton* en el barrio norte (*Northside*) hace dos años, por lo que está pensando seriamente en comprar otra y rentarla para que se pague sola. Del total de seis hermanos, él es el mayor, dos de ellos viven con sus respectivas familias en el suroeste de Fort Worth, y sus otras tres hermanas aún solteras, viven con sus padres en Saltillo, de donde son oriundos. Inicialmente llegó a California donde trabajó dos años, pero desde hace quince vive en el *Northside* de Fort Worth, y habla bastante bien el inglés, lo que le ha ayudado a conseguir mejores empleos. Por su parte, el “flaco”,

como le dicen a Ar, es de oficio mecánico automotriz, trabajo que realiza por las tardes y los fines de semana. Llegó a Fort Worth con un hermano menor y su tío “Montoya” desde 1985, y sólo regresó a Durango, su tierra, por su esposa y sus dos hijos. A partir de esas fechas ha vuelto a pisar México en contadas ocasiones, ahora sus dos hijos, sus respectivas esposas, y sus dos nietos viven con él, en una casa “grande” que está terminando de pagar en el *Northside*, muy cerca de la iglesia de “Todos los Santos”.

Sus planes futuros son, dentro de algunos otros años de ahorro, montar un taller mecánico donde él sea el *manager*. Ante la pregunta obligada de por qué decidieron vivir en esta ciudad, los dos me contestaron que no encontraban trabajo en sus lugares de origen, por lo que tuvieron que endeudarse para pagar su pase al “pollero”, pasar a nado el río Bravo, e instalarse con los parientes en el *Northside*. La amnistía del año de 1986 les ayudó a regularizar su situación migratoria, y actualmente los dos coincidieron en decir que piensan ahorrar para invertir en montar sus propias empresas.

Los mexicanos en la Industria Electrónica.

Ál de Celaya, Guanajuato, trabajó en una fábrica cercana al aeropuerto *Meachan*, al norte de la ciudad. La empresa electrónica, *DynCorp Technical* subsidiaria de *Exel Logistics*, donde se producen las

computadoras *DELL*. Junto con otras dos compañeras de la escuela de inglés, So de Torreón e Ir de Monterrey, tuvieron que inscribirse para mejorar el idioma en la Escuela de Aprendizaje para Adultos de la calle principal (*Main Learner Adults School*), ya que fueron liquidados con otros aproximadamente setenta compañeros, por el cierre de la fábrica, y para beneficiarse del seguro de desempleo, tenían que demostrar que estaban estudiando los cursos avanzados de inglés, por lo que se les exigía estar inscritos en la mencionada escuela. Los tres me platicaron que en la *Exel* trabajaban muchas personas de diferentes partes del mundo. Sólo en el departamento de ensamblaje de partes, donde ellos trabajaban, conocieron a gente (además de México), de Camboya, Laos, Vietnam, Corea y Taiwán. Su trabajo en la línea de ensamblaje, consistía en armar partes de las computadoras, laboraban siete horas diarias cinco días a la semana (de lunes a viernes).

Ál comenta que llevaba como doce años trabajando en ese lugar, que había llegado como ayudante de almacén y en el transcurso de los años gracias a sus conocimientos del idioma inglés, fue escogido por un *manager* mexicano para ascender al área de ensamblaje. Tomó varios cursos de adiestramiento de varios meses y aprendió a soldar micropartes y a terminar de armar las “máquinas”. Ál., So. e Ir. platicaron que la *Exel Logistic* fue cerrada en 1999, y supieron por otros compañeros que fue enviada a Ciudad Juárez, Chihuahua. Ninguno de los tres me quiso decir cuanto les pagaban por el seguro de desempleo, pero Ál me confeso que

hasta antes de ser cerrada la fábrica, ganaba 14.50 dólares la hora, un promedio ya sin impuestos de 2,000.00 dólares mensuales. Finalmente, Ál (como de 35 años de edad) dijo que vive con su esposa y sus dos hijos en una casa de su propiedad en la calle *Refugio* del lado norte (*Northside*), barrio donde viven otros dos de sus hermanos y que en caravana familiar, viajan cada Navidad a Celaya, Guanajuato, llevando camionetas cargadas de “triques”, que venden para “ajustar” el regreso.

Los mexicanos en los restaurantes de comida rápida.

En febrero del año 2000, dos migrantes que trabajan en restaurantes del aeropuerto de Dallas/Fort Worth. An de aproximadamente 20 años de edad y doña Est de 40 platicaron que las dos entran a las 5:30 horas, seis días a la semana, por lo que tienen que levantarse una hora antes en la madrugada, a las 4:30 horas. La salida del trabajo es a las 14:00 horas, aunque a veces se ven obligadas a continuar hasta que llegue su relevo que puede ser hasta muy tarde.

Su trabajo consiste en elaborar *sandwiches*, aunque realizan labores de cocina y de limpieza indistintamente. Trabajan para la misma cadena de restaurantes llamada *Ou Bon Pain* (“El Buen Pan”) y cada una de ellas se encuentra en sucursales diferentes, de las distintas ocho salas del aeropuerto. En cada sucursal trabajan tres personas, que casi siempre son mexicanos, además de un administrador que casi siempre angloamericano. Lo primero que hacen al llegar y checar su tarjeta, es sacar de los

refrigeradores y organizar en las charolas cada uno de los elementos que llevan los emparedados. Mientras una se dedica a cortar las verduras y legumbres para las ensaladas, otra persona corta el queso y los embutidos. La tercera limpia el lugar, prepara la cafetera, saca otras bebidas (café, refrescos, cervezas, agua embotellada) y acomoda los utensilios de autoservicio, como las servilletas, cucharas, popotes y vasos desechables.

A las 7:00 horas abren las puertas de la sucursal, y se inicia la atención al público. Como son salas de salidas internacionales siempre hay consumidores haciendo fila esperando que se inicie el servicio. Mientras una de las trabajadoras se encarga de la caja registradora (siempre es la que habla inglés), las otras dos reciben los pedidos y elaboran las ensaladas o *sandwiches* que se han ordenado en la pantalla de la computadora. Trabajan la mayoría del tiempo de pie, y este es muy intenso durante la primera etapa de la jornada (de 5:30 a 10:00 horas). A partir de las 10:00 horas, las trabajadoras se escalonan para que una de ellas se tome un descanso de media hora para almorzar, al terminar le sigue otra, y así sucesivamente para que a las 11:30 nuevamente estén las tres haciendo su trabajo (por cierto que el que toma el relevo de la cajera siempre es el *manager*).

Figura 71

Trabajadores mexicanos en la ciudad de Fort Worth



Los trabajadores en sus diferentes actividades, se han ganado el respeto de sus contratantes, quienes me comentaron que los mexicanos sobresalen por su puntualidad y responsabilidad. Las **fotografías** fueron tomadas en los años 2000 y 2001, y los empleados están principalmente en el sector servicios.

Tienen derecho a tomar una hora para alimentación, por eso, desde las 13:30 están checando su hora de salida, aunque les pagan lo de ocho horas completas. An es oriunda del Distrito Federal y había llegado hacía tres años con una hermana, tiene dos hijos pequeños, y no es casada, por lo que la responsabilidad de mantener y educar a sus hijos la obligan a trabajar un siguiente turno por las tardes en el *Burger King* de otra sala del aeropuerto. Sus planes son trabajar mucho, ahorrar y regresar “algún día” con sus hijos a México. Por su parte Es, vino de Durango hace dos años. Pasó por el río con sus cuatro hijos (dos niñas y dos niños) y su sobrina Pe. Ella es divorciada y nos platica que decidieron viajar a los Estados Unidos porque en su tierra “el trabajo es muy mal pagado”, además de que la

mayor de sus hijas enviudó (aquí volvió a casarse). No piensa regresar por el momento a su tierra, por el contrario, ahora ella es el vínculo, el “eslabón” de la “cadena humana” como escribe Robert Suro (1998), con otros de sus familiares que estaban por llegar a “probar suerte” en Fort Worth. En el momento de la plática, Es estaba más preocupada por juntar los 1,300.00 dólares que le piden por pasar a cada una de sus dos hermanas hacia Laredo, Texas (le hacen una rebaja porque son dos), que por pensar en regresar.

Figura 72

Familias de Santa Barbara y Noria de Mosqueda en FW/TX

No	Familia	No. de hijos en FW	Aprox. cuántas familias de Santa Bárbara cree usted que haya en FW?
1.	L-R	7	Como 250
2.	G-L	4	Más de 200
3.	L-G	3	Más de 100
4.	L-L	1	Unas 200
5.	G-G	2	Como 300
6.	C-E	3	De 170 a 175
7.	T-G	2	Más de 300
8.	R-H	5	Más de 200
9.	S-T	4	Aprox. 250
10.	C-R	2	Como 500
11.	M-C	3	Unas 250
12.	H-M	3	Como 200
		40	Media: 250

A la pregunta expresa de aproximadamente ¿cuántas familias de Santa Bárbara viven en la ciudad de Fort Worth?, varios de los participantes de las familias del *Northside*, nos dijeron sus cálculos. Lo que es cierto es que ni ellos saben el número de personas que han llegado y se han instalado en esta ciudad, pero siempre afirman que son muchos. Estos resultados son del año 2000.

Conclusiones

“Al contrario de lo que se piensa, si se migra con el afán de mejorar las condiciones económicas y sociales, sin lugar a dudas, la migración debe ser estimulada, en vez de tratar de impedirla.”
Douglas Butterworth

Los trabajadores migrantes de Santa Bárbara, ven a México y a los Estados Unidos como un solo territorio, y por ese motivo esta comunidad de Guanajuato, ha logrado varios avances sociales y económicos importantes ya que a uno y otro lugar los consideran como propios. Desde esta ciudad estadounidense, estos trabajadores *posnacionales* se han convertido en propietarios en dos países: tienen casa en Fort Worth, otra en Santa Bárbara, y algunos han establecido pequeñas empresas dentro de su terreno habitacional. Están apoyando la urbanización de ambos lugares, así como la pavimentación de la carretera principal Pueblo Nuevo-Santa Bárbara; el remozamiento del parque central y la construcción de la iglesia, todo ello organizado por el comisario ejidal de Santa Bárbara, y además, siguen siendo el vínculo solidario con las personas que migran hacia esa u otras ciudades en los Estados Unidos.

Estos trabajadores migrantes de Santa Bárbara no se mezclan culturalmente, ni se funden en un “crisol” (el famoso *Melting Pot* que escribe Renato Rosaldo, 1991: 14). En el Lado Norte de la ciudad de Fort Worth están construyendo su propia identidad, se les ve mezclados con otros grupos culturales sólo en las actividades de trabajo. Es en y durante las jornadas laborales, donde se cruzan indistintamente las “fronteras culturales”, como las denomina el mismo Rosaldo (1991: 37-38) y tal vez ese es el único contexto donde se puede hablarse de una fusión de las culturas.

La población de Santa Bárbara es movida por su particular historia y ha aprovechado el contexto global. Prácticamente se están apropiando lentamente, con mejores condiciones sociales, de espacios en los Estados Unidos. Esto es lo que llamo la “otra cara de la migración”, una situación particular que pude observar durante los trece meses que realicé trabajo de campo con 19 familias de trabajadores migrantes, originarios de Santa Bárbara, en su enclave cultural al norte de la ciudad de Fort Worth. La región de estudio estuvo enmarcada en dos sitios residenciales, separados por una distancia aproximada de 1,400 kilómetros, o lo que es lo mismo, 24 horas de camino por carretera.

Ajuste y aculturación

Los trabajadores migrantes de Guanajuato, otrora agricultores, lenta y consistentemente se están ajustando y luego aculturando a Estados Unidos. Se adaptan con regularidad al medio físico urbano, de varias formas están modificando el lugar que escogieron para establecerse y prácticamente “construir” y “recuperar” su cultura. En la actualidad, oficialmente 159,523 mexicanos radican en la ciudad de Fort Worth, esto es un tercio del total de 540,391 habitantes del condado (*Council Office* 2001). Laura González (2000: 4), profesora de la Universidad de Texas en Dallas, afirma que en el *Metroplex* de Dallas/Fort Worth, ha realizado un censo de 300 mil trabajadores migrantes sólo del Estado de Guanajuato, y un estudio de Bud Weinstein (2000: 85), director del Centro de Desarrollo Económico de la Universidad del Norte de Texas, concluye que el año 2000, vivían en Texas un millón de migrantes de origen mexicano.

¿Por qué se van los trabajadores rurales de Guanajuato a Fort Wortt? El motivo principal es que en México se vive una crisis en el campo. Malas cosechas, endeudamiento y quiebra fueron recurrentes en las respuestas de los informantes. “Del campo no se podía vivir...” En este sentido, mi análisis histórico de Santa Bárbara, muestra que sus habitantes desconocían o tenían poca experiencia en lo que se refiere a las labores agrícolas. De acuerdo con mis datos, el crecimiento de Santa Bárbara, prácticamente por encima de la Noria de Mosqueda, el poblado vecino, fue por el reparto de los ejidos, entregados en dos etapas, durante 1935 y 1963 (AA: folio 23 exp. 19034). De acuerdo con mis entrevistas, a partir de los

1970, la mayoría de los propietarios rentaban y hasta vendieron sus “parcelas” o ejidos, para poder reunir y pagar su traslado hacia los Estados Unidos. Hoy día, desde Fort Worth, algunos han recuperado sus tierras y hasta han comprado otras para sus familiares en Santa Bárbara.

Por otro lado, lo que pude ver en Fort Worth, es que los pobladores de Santa Bárbara están emigrando (cambio de residencia permanente), y aculturando al Estado Texas¹. Los trabajadores migrantes están modificando de varias formas el medio urbano, prácticamente están “construyendo” su propio espacio. Es una forma de crecimiento y de adaptación al medio físico de otros territorios, y a su vez, es la “apropiación de espacios” nos dice el antropólogo Eric Wolf (1994: 131). “Son hombres y mujeres multidimensionales”, que dice John Gledhill (1991: 22), cuando se refiere a los trabajadores que no sólo se dedican a una actividad económica. Aparte de trabajar en el sector terciario (de los servicios), los trabajadores migrantes de Santa Bárbara, realizan múltiples actividades, a veces especializadas y minuciosas como en la urbanización y las comunicaciones.

¹ Debemos diferenciar que en el sistema capitalista la apropiación de otros lugares se hace con el afán de conquistar mayor número de mercados y consumidores, o como en el caso de la corona británica que justificaba su expansión colonial, diciendo que estaban “civilizando” en África y América. (Wallerstein, 1999; Wolf, 1994 y Polanyi, 2000 [1947]).

También encontré que al contrario de lo que expresa Michael Kearney (1991: 59), las llamadas “comunidades transnacionales”, definidas por una “doble conciencia” y una “identidad híbrida”, esta investigación nos muestra que lejos de ser una comunidad que tiene una doble identidad basadas en dos naciones, estos barbereños en Fort Worth han construido una identidad que rebasa nuestros conceptos sociológicos, por ello propongo que como alternativa se le puede identificar como una comunidad extendida, o como una comunidad simultánea.

Trabajar, ahorrar e invertir: La “Cultura del Reciclaje”

Podemos decir que “trabajar, ahorrar e invertir” es su otro modelo. Varios trabajadores de Santa Bárbara han comprado más de una casa, además de más dos automóviles en esta ciudad, han comprado herramientas especializadas y equipo pesado como montadoras de carga y compresoras. Estos trabajadores multidimensionales, como los llama John Gledhill (1993: 22), han invertido en sus propias empresas, lo mismo arreglan fallas eléctricas, de plomería, de pintura, como problemas menores en motores mecánicos y reparación de edificios y casas. En general, de las 19 familias que entrevisté, 17 cuentan con casa propia bien acondicionada y de dos a tres vehículos (una vagoneta, una “troka” y un automóvil). Diez de ellas tienen casa en Santa Bárbara, y otras cuatro están construyendo o piensan construir en su lugar de origen.

Otra cosa es la costumbre de almacenar todo. A diferencia de los angloamericanos que desechan lo que consideran inútil, los migrantes mexicanos en Fort Worth guardan todo aquello que “puede servir”, todo lo que tiene arreglo, todo aquello que aún funciona, a pesar de que ya ha sido desplazado. Platican algunas de las esposas de los migrantes de Santa Bárbara, que siempre obtienen “regalos” de las dueñas de las casas que limpian por considerarlos estorbosos, cosas como muebles, aparatos eléctricos y electrónicos. Les regalan estufas, aspiradoras, lavadoras, refrigeradores, ventiladores, aires acondicionados, computadoras, camas, colchones, juguetes, televisores, equipos modulares, bocinas, bicicletas, ropa, zapatos, bolsas de mano, entre otras cosas. Es por ese motivo que las cocheras y los patios traseros de las casas del lado norte (*Northside*), se llenan de diferentes cosas, que son cubiertas con un plástico para contrarrestar las inclemencias del sol y la lluvia. Los mexicanos del barrio norte (*Northside*), todo conservan, porque todo “tiene arreglo y puede volver a servir”, por lo tanto lo guardan, principalmente para llevarlos con la gente que se quedó en su lugar de origen, donde si se necesitan, a veces con urgencia. También almacenan partes de coches, motores, llantas, rhines, herramientas, marcos de aluminio para ventanas y puertas, laminas de tabla-roca, tejas para techos, mosaicos para baño, tubos para drenaje, pintura y otros materiales, todo en la cochera y el patio trasero, para posteriormente ser transportados a Santa Bárbara y reutilizado en las construcciones que se están levantando en el “rancho”.

Esto es como una “cultura del reciclaje”, una economía de la reutilización, una mentalidad del no desperdicio, porque no estamos acostumbrados a “tirar lo que aún sirve”. Tanto, que llegan a grados de exceso, dicen las esposas un tanto disgustadas por tanto aglomeramiento (“pulguero” dicen ellas) en sus patios traseros. Los alumnos de la escuela de inglés, me platican que cada vez que van a México llevan sus camionetas hasta el “tope” de carga, con montones de “cosas” que venden como mercancía, pero todo esto tiene como fin, sacar lo suficiente para los cuantiosos gastos del viaje de regreso. Les llevan aparatos y equipo de utilidad a sus parientes, además de múltiples “cosas” para vender, por eso todo se “recicla” y nada se debe tirar, porque a alguien le puede servir.

Los números globales: ¿Dónde están trabajando?

De acuerdo con las encuestas realizadas entre 1999 y 2001, los trabajadores mexicanos en la ciudad de Fort Worth, están empleados principalmente en las empresas de la construcción (carpinteros, albañiles, plomeros, electricistas, especialistas en chimeneas, aire acondicionado, gas estacionario). Las empresas que ofrecen servicios de mantenimiento y limpieza de oficinas, centros comerciales, escuelas y hospitales; las industrias de diferentes productos que van desde los alimentos enlatados, hasta la alta tecnología (computadoras, aviones de combate y helicópteros), los múltiples restaurantes de comida rápida y especializados en comida mexicana que existen en la ciudad, y también haciendo el aseo en casas-habitación, labor casi exclusiva de las mujeres.

Podríamos considerar que un factor importante de esta situación laboral, son los grados de escolaridad prevalecientes en el grupo de migrantes entrevistados, donde más del 50% cuentan sólo con instrucción primaria y secundaria (en algunos casos sin terminar). Pero los pocos que tienen estudios de bachillerato, y hasta las seis con títulos universitarios, están trabajando también en los rubros arriba mencionados. Los salarios que perciben (la mayoría entre 6.00 y 9.00 dólares la hora), comparativamente con los de nuestro país, son un motivo decisivo. De todos los entrevistados, 14 hablan inglés y 31 están estudiándolo, principalmente para encontrar mejores empleos y salarios. Sin embargo, estos migrantes nunca entran en la sociedad estadounidense, siempre son marginales en ella. Por ello, tienen que “construir” su propia identidad y cultura con base en lo que conocen: el pasado en Santa Bárbara.

Como Colofón

En un artículo, Immanuel Wallerstein (*La Jornada*, 17 de Junio del 2002) escribió que “...los inmigrantes no pueden entrar a otro país de manera legal o ilegal sin cierto grado de connivencia y complicidad por parte de los que allí viven. En consecuencia deben desempeñar alguna función para ellos... son necesarios para el funcionamiento de la economía... Más aún, dado que la mayoría de los países ricos tienen tasas de crecimiento demográficas descendentes (el porcentaje de personas mayores de 65 años sigue creciendo) los nacionales no podrían beneficiarse de las

pensiones de las que actualmente gozan si no fuera por los inmigrantes (entre 18 y 65 años de edad) que expanden la base de contribuciones que permite financiarlas”. Se piensa que en los próximos 25 años, si es que el número anual de inmigrantes no se cuadruplica, habrá recortes presupuestarios drásticos hacia 2025.

Figura 73

Porcentaje de población mexicana mayor de 25 años con
12 o más años de educación

Nacidos en México	36.6%
Nacidos en Estados Unidos de padres mexicanos.	60.5%
Nacidos en Estados Unidos de ancestros mexicanos.	66.3%
Promedio de la población de origen mexicano.	50.6%

Fuente: Revista *Este País*, Septiembre del 2001: 18.

En la ciudad de Fort Worth son necesarios los trabajadores migrantes, principalmente los mexicanos, a grado tal que los ilegales siempre son admitidos en los distintos trabajos. Desde su llegada, al aplicar una solicitud de empleo, los administradores y directivos les piden “fotocopias” de sus documentos, que casi siempre son apócrifos. Se anuncian en los periódicos locales en español y que tienen sus *negocios* en los mercados públicos (denominados “pulgas”), donde las patrullas de policía están presentes, vigilando.

En general, los trabajadores migrantes son necesarios en Estados Unidos, en varios sentidos, no sólo porque realizan los empleos que los estadounidenses no hacen, sino porque la derrama económica en materia de impuestos que generan, es importante. Y es cierto también, esa otra afirmación de Wallerstein (2002), cuando dice que los migrantes con sus impuestos financian las pensiones de numerosos estadounidenses. Así, que sin ellos, sin los trabajadores migrantes del mundo, los países desarrollados tendrían problemas económicos graves, y por eso, a las dos partes, tanto para los que viven en Estados Unidos, como a las naciones que no pueden satisfacer las demanda de empleo, les conviene que sigan ingresando (ilegal o legalmente) los trabajadores migrantes a los Estados Unidos, para además continuar pagando salarios bajos, comparativamente con los estadounidenses.

Anexos

1. Modelo de Encuesta.

**Proyecto: Creación de una identidad...
Fort Worth, Texas, 1999-2000.**

CUESTIONARIO

(Aplicado a los trabajadores de Santa Bárbara en Fort Worth)

1. Nombre: _____
2. Edad aproximada _____ Sexo: M____ F____
3. ¿Desde cuándo vive en Fort Worth?
4. ¿A qué se dedicaba hasta antes de llegar a esta ciudad?
5. ¿Actualmente dónde trabaja?
6. ¿Tiene permiso de trabajo?
7. ¿Conoce otros mexicanos en el lugar donde trabaja (aproximadamente cuántos)?
8. ¿Su esposa (o) es de Santa Bárbara?
9. ¿Cuántos hijos tienen?
10. ¿Qué edades tienen y dónde estudian?
11. ¿Habla usted inglés, o lo estudia?
12. ¿Tiene casa propia en FW?
13. ¿Tiene propiedades en SB (ejido, casa, terreno)?
14. ¿Tiene familiares en SB (cuántos)?
15. ¿Qué grado máximo de estudios cursado?
16. ¿Cuánto cobra por su trabajo (por hora)?
17. ¿Cuántas familias de SB creó ud. que viven actualmente en FW?
18. ¿Tiene planeado regresar a vivir a México?

2. Modelo de Encuesta:

Proyecto: **Creación de una identidad...**
Fort Worth, Texas, 1999-2000.

CUESTIONARIO

(Para los trabajadores mexicanos que no son de Santa Bárbara)

1. Nombre: _____
2. Edad _____ Sexo: M _____ F _____
3. ¿De dónde es usted?
4. ¿Porqué vino a trabajar a FW?
5. ¿Cómo paso la frontera con EU?
6. ¿Alguien lo invitó a venir a trabajar a esta cd. (quién)?
7. ¿A qué se dedicaba hasta antes de llegar a esta ciudad?
8. ¿Actualmente dónde trabaja?
9. ¿Conoce otros mexicanos en el lugar donde trabaja (aproximadamente cuántos)?
10. ¿Qué grado máximo de estudios a cursado?
11. ¿Cuánto cobra por su trabajo (por hora)?
12. ¿Ha pensado cambiar de residencia dentro de EU?
13. ¿Tiene planeado regresar a vivir a México?

Bibliografía y Hemerografía.

1. **Aguirre Beltrán, Gonzalo**, 1984, *La Población Negra de México*, México, Fondo de Cultura Económica.
2. **Andrade Torres, Juan**, 1992, *El comercio de esclavos en la Provincia de Tabasco*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
3. **Aguayo Quezada, Sergio**, 2000, *Almanaque mexicano*, México, Editorial Grijalva.
4. **Anzaldúa, Gloria**, 1987, *Borderlands*, San Francisco, Spinsters-Aunt Lute.
5. *Archivo Agrario*, México, Secretaría de la Reforma Agraria, expediente 23, folios 19034
6. **Arizpe, Lourdes**, 1980, *La Migración por Relevos, y la Reproducción Social del Campesinado*, México, El Colegio de México.
7. **Arriaga Jiménez, Sergio**, 1987, "Migración y Fronteras", en *México Indígena*, México.
8. **Barkin, David**, 1972, "Quiénes son los beneficiarios del desarrollo regional", en *Los Beneficiarios del Desarrollo Regional*, México, Secretaría de Educación Pública.
9. **Berry, Brian**, 1975, *Consecuencias Humanas de la Urbanización*, Madrid, Editorial Pirámide.
10. **Besserer, Federico**, 2000. "Política Cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales", en *Nueva Antropología*, México, CONACULTA-INAH, Núm. 57, Agosto del 2000, pp. 11-21.
11. **Binford, Leigh y D'Aubeterre, María Eugenia**, 2000, *Conflictos Migratorios Transnacionales y Respuestas Comunitarias*, Puebla, Instituto de Ciencias y Humanidades, BUAP.
12. **Blejer, Mario, Johnson, Harry, Parzecanski, Arturo**, 1982, "Un Análisis de los Determinantes Económicos de la Migración Mexicana Legal e Ilegal Hacia los Estados Unidos", en *Lecturas Sobre Temas Demográficos*, México, El Colegio de México.
13. **Browning, Harley**, 1995, "La Migración Inesperada de los Chilangos", en *Demos: Carta Demográfica sobre México*, México.
14. **Borah, Wodrow**, 1979, *Estudios de Migración, la Escuela de Berkely*, Siglo XXI, México.
15. **Butterworth, Douglas**, 1990 [1969] *Tilaltongo: Comunidad Mixteca en Transición*, México, CONACULTA-INI.

16. **Cárdenas, Enrique**, 1996, *La Política Económica de México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica.
17. **Castillo, Manuel, Lattes, Alfredo y Santibáñez, Jorge** (coordinadores), 2000, *Migración y Fronteras: México Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
18. **Campa, Arthur L.**, 1974, *Tales and Traditions of the Spanish Southwest*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
19. **Canales, Alejandro**, 2000, "Migración Internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TLCAN", en *Revista Mexicana de Sociología*.
20. **Cason, Jim y Brooks, David**, 2002, "Tienden en Dallas, puente con Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas", en *La Jornada*, México, 27 de Julio.
21. **Ceceña, Ana Esther**, 1996, "Las Migraciones en el Capitalismo", en *Momento Económico: Migrantes Ilegales y Braceros*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Julio-Agosto de 1996.
22. **Cipolla, Carlo M.**, 1993, *Before the Industrial Revolution: European Society and Economy*. London, Routledge.
23. **Compton, Robert & Swidle, Howard**, 1999, "Through the Eyes of Texas", en *Dallas Morning News*, Septiembre de 1999.
24. *Council Office*, 2001, City of Fort Worth, *Guía Ciudadana*, Condado de Tarrant.
25. **Craig, Horance**, 1997, *Fort Worth Stockyards: National History District*, Fort Worth, Morris Publishing.
26. **Cuellar, Carlos E.** 2003. *Stories from the Barrio: A history of Mexican Fort Worth.*, Fort Worth, Texas Christian University Press,
27. **Chayanov, Alexander**, 1974, *La Teoría de la Economía Campesina*, México, Nueva Visión.
28. **Childe, Gordon**, [1936], 1997, *Los Orígenes de la Civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
29. **CONAPO**, 2001, *18 millones diarios: Sostienen paisanos muchas familias*, Conferencia Internacional sobre la Población, Informe, México, 8 de junio del 2001.
30. **Chiseri-Strater, Elizabeth y Stone Sunstein, Bonnie**, 1982, *Field Working. Redacting and Writing Research*, New Jersey, Blair Press Prentice Hall. Lira, Agosto, *México Hoy*, Siglo XXI, México.
31. **Delaunay, Daniel**, 2000, "La Familia Mexicana en los Estados Unidos", en *Migración y Fronteras*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
32. *Diario Oficial del Estado de Guanajuato*, 19 de Mayo de 1935 y 28 de Junio de 1936.
33. **Didino Castillo, F.**, 1998, "¿Fin de las Fronteras?: La Migración Indocumentada de México Hacia los Estados Unidos", México.
34. **Driscoll, Bárbara**, 1996, *Me voy pa' Pensilvania por no andar en la vagancia*, México, CONACULTA.

35. **Don, Michael**, 2000, *Cultural Geography. A Critical Introduction*, Blackwell, Great Britain.
36. **Durand, Jorge**, 1991, *Migración México-Estados Unidos. Años 20*, México, CONACULTA.
37. *Este País*, 2001, "Condiciones de vida de la comunidad mexicana en Estados Unidos: Salario mensual de la población mexicana", Septiembre, pp.18-23.
38. *Este País*, 2001, "La Migración México-Estados-Unidos", Junio, pp. 62-63.
39. *Este País*, 2001, "México-Estados Unidos: Frontera Invisible", Octubre, pp.75-77.
40. **Fleming, Thomas**, 1997, *Winds of Liberty*, New York, Pinguin Group.
41. **Fergusson, James**, 1999, *Expectations of Modernity: Myths and meanings of urban life on the Zambia Copperbelt*, Berkeley, University of California Press.
42. **Fortes, M.**, 1962, "Introducción" en Godoy, *Development cycle in domestic groups*, Cambridge University Press, London.
43. **Fort Worth**, 2001, *Fort Worth Citizen Guide, 2001*, Fort Worth, Council County.
44. **Forrester, Viviane**, 1997, *El Horror Económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
45. **Fox, Richard**, 1977, *Urban Anthropology: Cities their cultural settings*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.
46. **Franck, Andre Gunder**, 1967, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
47. **García y Griego, Manuel**, 1988, *México y Estados Unidos Frente a la Migración de Indocumentados*, México.
48. **García, Z., Guillermo**, 1999 "Algunas técnicas agrícolas tradicionales en agricultura moderna: el sistema de cajas en el Bajío" en González, Alba Amo Rodríguez Silvia del, *Agricultura y Sociedad en México, Diversidad, enfoques, estudios de caso*, México, UIA-Plaza y Valdés.
49. **Gee, Patrick Mc**, 2001, "US-Mexico Summit" en *Fort Worth Star-Telegram*, Fort Worth, Texas, 2 de Septiembre del 2001, pp. 27A-29A.
50. **George, Pierre**, 1978, *Geografía Urbana*, Barcelona, Alianza Editorial.
51. **Giménez, Catalina y Rajchenberg, Enrique**, 1998, *Historia de México: Línea del Tiempo*, México, Editorial Plaza y Janés.
52. **Gledhill, John**, 1995, *Neoliberalism, Transnationalization and Rural Poverty: A Case Study of Michoacán*, México, Colorado, Westview Press.
53. **Gledhill, John**, 1993, *Casi Nada*, México, Zamora, El Colegio de Michoacán.
54. **Gledhill, John**, 1992, "Culture, Space, Identity and the Politics of Difference", en *Cultural Anthropology*, Vol 7, Núm. 1, Febrero.
55. **Godelier, Maurice**, 1998, *El Enigma del Don*, Barcelona, Paidós.
56. **González de la Rocha, Mercedes**, 1986, *Organización y reproducción de las unidades domésticas de la clase trabajadora en Guadalajara*, México, CIESAS.

57. **González, Juan**, 2000, *A History of Latinos in America: Harvest of Empire*, New York, Penguin Putnam Inc.
58. **González, Laura**, 1999, "Las redes de migrantes guanajuatenses", en *Coloquio Internacional sobre Migración*, Guanajuato, Gobierno del Estado.
59. **González, Laura**, 1990, *Respuesta Campesina a la Revolución Verde*, México, UIA.
60. **González, Pedro**, 1904, *Geografía Local del Estado de Guanajuato*, México, Tipología de la Escuela Industrial Militar.
61. **Gordon, David y Edwards, Richard**, 1986, *Trabajo Segmentado: La Transformación histórica del trabajo en Estados Unidos, España*. Ministerio del Trabajo.
62. **Hagan, Jacqueline M.**, 1994, *Deciding to be Legal, a Maya Community in Huston*, Philadelphia, Temple University Press.
63. **Harvey, David**, 1973, *Social Justice and the City*, Baltimore, John Hopkins University Press.
64. **Harvey, David**, 1985, *Consciousness and the Urban Experience: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*, Baltimore, John Hopkins University Press.
65. **Harvey, David**, 1998, *La Condición de la Posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
66. **Herskovits, Melville**, 1982, *Antropología Económica*, México, Fondo de Cultura Económica.
67. **Hiriart, Hugo**, 2002, "Transformaciones", en revista *Proceso*, México, No. 1318, 3 de febrero de 2002.
68. **INEGI**, 1997, *Guanajuato: Tabulados Básicos*, México, PROCEDE-INEGI.
69. **INEGI**, 1997, *Pueblo Nuevo, Guanajuato*, Cuadernos Estadísticos Municipales, México, INEGI.
70. **INEGI**, 1997, *Valle de Santiago, Guanajuato*, Cuadernos Estadísticos Municipales, México, INEGI.
71. **INEGI**, 1999, *Estadísticas Vitales del Estado de Guanajuato: Cuaderno Núm. 1*, México, INEGI.
72. **INEGI**, 2001, *Guanajuato: Estadísticas Vitales*, Cuaderno 3, México.
73. **INEGI**, 2001, *Anuario Estadístico: Guanajuato*, México, INEGI.
74. **Imaz-Lelog, Cecilia**, 1999, *Gobierno y Diáspora: La experiencia mexicana en los 90*, Instituto Latinoamericano de Estudios Ibéricos.
75. **Kearny, Michael**, 1995, "The Local and Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", en *Annual, Review of Anthropology*, 24.
76. **Kearny, Michael**, 1996, *Reconceptualizing the Peasantry: Global Perspectives in Anthropology*, California, University of California Press.
77. **Kearny, Michael**, 1999, "Fronteras e identidades en vilo", en *Fronteras Fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán.
78. **Kemper, Robert**, 1990, "El Desarrollo de los Estudios Antropológicos sobre la Migración Mexicana", en *Historia, Antropología y Política: Homenaje a Ángel Palerm*, México, Alianza Editorial Mexicana.

79. **Kuriyan, George**, 1973, "Population of India: a Geographical Analysis", en *Population Review*, New York.
80. **Kuper, Adam**, 1982, "Teoría del Linaje: Una Respuesta Crítica", en *Annual Review of Anthropology*.
81. **Labra, Armando**, 1996, "La Migración hacia los Estados Unidos: El Caso Oaxaqueño", en *Momento Económico: Migrantes, Ilegales y Braceros*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Julio-Agosto de 1996.
82. **Leeds, Anthony**, 1994, *Cities, Classes and Social Order*, New York, Cornell University Press.
83. **Lewis, Oscar**, 1973, "Some Perspectives on Urbanization With Special Reference to Mexico City", en *Urban Anthropology: Cross Cultural Studies of Urbanization*, New York: Oxford University Press.
84. **Lomnitz, Larissa**, 1975, *Como Sobreviven los Marginados*, México, Siglo XXI Editores.
85. **Levine Letter, Elaine**, 1996, "¿En que sueñas mexicano cuando cruzas la frontera?, o como el 'Sueño Americano' elude a los mexicanos que migran a los Estados Unidos", en *Momento Económico: Migrantes, Ilegales y Braceros*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Julio-Agosto de 1996.
86. **Maas Collí**, 1983, *Hilaria, Transmisión cultural Chemax: Un enfoque etnográfico*, Mérida, UADY.
87. **McKenzie, Phyllis**. 2004. *The Mexican Texas, USA*, Texas A & M University Press.
88. **Malinowski, Bronislaw**, 1995 [1922], *Los Argonautas del Pacífico Occidental: Comercio y Aventura entre los Indígenas de la Nueva Guinea Melanésica*, Barcelona, Editorial Península.
89. **Mauss, Marcel**, 1974, *Introducción a la Etnografía*, Madrid, ISTMO.
90. **Marx, Carlos**, 2000 (1867), *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, T. I.
91. **Maza, Enrique**, 1998, *Pa' ver si salía de pobre. La cara oculta de la migración*, México, Editorial Océano.
92. **McWilliams, Carey**, 1968, *North from Texas: The Spanish Speaking People of the United States*, New York, Greenwood Press.
93. **Michel, Raúl**, 1942, *Informe del Cónsul General de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
94. **Mintz, Sidney**, 1996 (1985), *Dulzura y Poder, el lugar de la azúcar en la historia moderna*, México, Siglo XXI Editores.
95. **Montejano, David**, 1991, *Anglos y Mexicanos en la Formación de Texas, 1836-1986*, México, CONACULTA (Los Noventas, 84).
96. **Morales, Patricia**, 1981, *Indocumentados Mexicanos*, México, Editorial Grijalbo.
97. **Moreno, Manuel**, 1989, *Guanajuato: Cien Años de Historia*, Guanajuato, Gobierno del Estado.
98. **Mummert, Gail**, 1999, "Fronteras Fragmentadas, Identidades Múltiples", en *Fronteras Fragmentadas*, México, El Colegio de México. Norte-Plaza y Valdes Editores.

99. **Montemayor, Carlos**, 2002, "Los nuevos esclavos", en *La Jornada*, México, 2 de Abril.
100. **Murdock, Steve**, 1998, "Cámara de Comercio Hispanas: Fort Worth, Dallas y San Antonio", en *The Star Telegraph*, Febrero.
101. **Palerm, Ángel**, 1972, "Ensayo de crítica al desarrollo regional en México", en *Los Beneficiarios del Desarrollo Regional*, México, SEP.
102. **Palerm, Angel**, 1997, *Introducción a la teoría etnológica*, México, Universidad Iberoamericana.
103. **Palerm, Angel**, 1998, *Antropología y Marxismo*, México, CIESAS.
104. **Palerm, Juan Vicente**, 1991, *Farm, labor needs and needs and farm workers in California, 1970- to 1989*, California Employment Development Dept.
105. **Pellechia, Michael**, 1997, *Fort Worth, Catching the World's Attention*, FW, Montgomery Community Communication.
106. **Pellechia, Michael**, 1999, *Fort Worth, a Sesquicentennial Celebration*, Fort Worth, Montgomery Community Communication.
107. **Peyrefitte, Alain**, 1996, *La Sociedad de la Confianza*, Barcelona, Editorial Andrés Bello.
108. *Pioneer of American Industry*, 1964, New York, New Front Year.
109. **Polanyi, Karl**, 1968, "Anthropology and Economic Theory", en *Readings in Anthropology*, New York, Thomas Y. Crowell Company.
110. **Polanyi, Karl**, 2000 (1947), *La Gran Transformación, México*, Ediciones Casa Juan Pablos.
111. **Roark, Carol**. 2003. *Fort Worth, Tarrant County*, Fort Worth, Texas Christian University Press.
112. **Roldán Dávila, Genoveva**, 1996, "Riverside: Excepción que confirma la regla, o ¿La regla de la política migratoria estadounidense?", en *Momento Económico, Migrantes, Ilegales y Braceros*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
113. *Road Atlas: United States, Canada, Mexico*, 2000, West Virginia, National Geography.
114. **Ricardo, David**, 1979 (1899), *Principios de Economía Política*, México, Fondo de Cultura Económica.
115. **Ribeiro, Darcy**, 1981, *El Proceso Civilizatorio*, Buenos Aires, Amorrortu.
116. *Roadway Standards and Master Thoroughfare Plan, 2001*, FW/TX, Council Office.
117. **Rodríguez Mariángela**, 1998, *Mito, Identidad y Rito: Mexicanos y Chicanos en California*, México, CIESAS/Porrúa.
118. **Robichaux, David**, "El Sistema Familiar Mesoamericano", México, s/e.
119. **Rosaldo, Renato**, 1991, *Cultura y Verdad, México*, Grijalvo-CONACULTA.
120. **Sánchez Jiménez, José**, 1982, *Del Campo a la Ciudad: Modos de Vida Rural y Urbana*, Barcelona, Salvat Editores.

121. **Saxon, Russell**, 1992, *Texas, a America's dictionary*, Austin, Cinnemont Trades.
122. **Sahlins, Marshall**, 1983, *La Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, AKAL Universitaria.
123. **Sahlins, Marshall**, 1997, *Islas de Historias: La Muerte del Capitán Cook, Metáfora, Antropología e Historia*, Barcelona, Gedisa Editorial.
124. **Suro, Robert**, 1998, *Strangers Among Us. How Latino Immigration is Transforming America*, New York, Random House.
125. **Smith, Robert**, 1999, "Reflexiones sobre Migración. El Estado y la Construcción, Durabilidad y Novedad en la Vida Transnacional", en *Fronteras Fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
126. **Smith, Adam**, 1976 (1776), *La Riqueza de las Naciones*, México, Editorial Ciencia y Cultura.
127. **Steward, Julian H.**, 1965, "Evolución y procesos", en *Antropología*, Buenos Aires, Libros Básicos (Biblioteca Problemas del Hombre).
128. **Suárez, Modesto**, 1990, *Historia, Antropología y Política*, México, Alianza Editorial Mexicana.
129. **Torres-Mejía, Patricia**, 2000, *Peasants, Merchants & Politicians in Tobacco Production: Philippine Social Relations in a Global Economy*, Manila, Ateneo de Manila University Press.
130. **Toynbee, Arnold J.**, 1985, *Ciudades de Destino*, Madrid, Editorial Sarpe.
131. **Vilar, Pierre**, 1978, *Historia de España*, Barcelona, Editorial Ariel.
132. **Vilar, Pierre**, 1997, *Pensar Históricamente: Reflexiones y Recuerdos*, Barcelona, Crítica.
133. **Wallerstein, Immanuel**, 1999, *El Moderno Sistema Mundial*, México, Siglo XXI Editorial.
134. **Wallerstein, Immanuel**, 2002, "Inmigrantes", en *La Jornada*, 17 de Junio.
135. **Warman, Arturo**, 2001, *El Campo Mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.
136. **Weber, Max**, 1962, *The City*, New York, Collier.
137. **Weinstein, Bud**, 2000, *Demographics and Significance of International Dallas*, North Texas University Press.
138. **Wiest, Raymond**, 1973, "Wage-labor Migration and the Household in a Mexican Town", en *Journal of Anthropological Research*, Vol 29, núm. 3.
139. **Willimas, Carey Mc**, 1968, *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States*, New York, Greenwood Press Publishers.
140. **Williams, Eric**, 1983, *Capitalismo y Esclavitud*, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX.
141. **Wolf, Eric**, 1957, "Closed Corporate Peasants Communities in Mesoamerica and Central Java", en *Southwest Journal of Anthropology*, Vol. 3, Primavera de 1957, University of New Mexico.
142. **Wolf, Eric**, 1972, "El Bajío en el siglo XVIII: Un análisis de Integración Cultural", en Barkin, David, *Los Beneficiarios del Desarrollo Regional*, México, SEP.

143. **Wolf, Eric**, 1975, *Los Campesinos*, Barcelona, Editorial Labor.
144. **Wolf, Eric**, 1994 (1982), *Europa y la Gente sin Historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
145. **Zabin, Carol**, 1992, *Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California*, San Diego, University of California Press- Instituto Nacional Indigenista.